



Der Bundesbeauftragte für die Unterlagen
des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen
Deutschen Demokratischen Republik

Daniela Münkel [Ed.]

SEGURIDAD DEL ESTADO

UN LIBRO DE LECTURAS SOBRE
LA POLICÍA SECRETA DE LA RDA

“Ningún otro órgano de la RDA tiene tantas posibilidades de apoyar al Partido, ayudarlo y aconsejarlo dónde tomar acción y qué métodos aplicar”, afirmó el jefe de la Stasi, Erich Mielke, en 1960, refiriéndose al papel del Ministerio de Seguridad del Estado (MfS) durante la dictadura de la RDA.

Con la ayuda de la policía secreta, que se definía a sí misma como escudo y espada del Partido, el PSUA llevó a cabo una guerra civil fría contra su propia población durante cuarenta años. Este libro de lecturas sobre la Seguridad del Estado ofrece una amplia perspectiva de los aspectos importantes de la dictadura de la RDA y su policía secreta.

La editora

Daniela Múnkel, doctora en historia y catedrática, es directora de investigación del Archivo de los Documentos del Ministerio de Seguridad del Estado [Stasi]. En el ejercicio de esta función ha sido editora, entre otros, de la serie de publicaciones “Die DDR im Blick der Stasi. Die geheimen Berichte an die SED-Führung 1953 bis 1989” [La RDA en la mira de la Stasi. Informes secretos para la dirigencia del PSUA de 1953 a 1989].

Daniela Münkel [Ed.]

**SEGURIDAD DEL ESTADO
UN LIBRO DE LECTURAS SOBRE LA POLICÍA SECRETA
DE LA RDA**

Daniela Múnkel [Ed.]

SEGURIDAD DEL ESTADO

UN LIBRO DE LECTURAS SOBRE
LA POLICÍA SECRETA DE LA RDA

Aviso Legal

El Delegado Federal para la Documentación del Servicio de Seguridad del Estado de la Antigua República Democrática Alemana

Departamento de Comunicación y Conocimiento
10106 Berlín
publikation@bstu.bund.de

Edición gráfica:

Heike Brusendorf, Roger Engelmann, Bernd Florath,
Daniela Múnkel, Christin Schwarz

Diagramación:

Pralle Sonne

Este libro es una traducción de la edición original en
idioma alemán:

Daniela Múnkel [ed.]: Staatssicherheit. Ein Lesebuch zur
DDR-Geheimpolizei. Berlín 2015

Traducción al español de la edición alemana:

Katrin Allgaier de Phumpiú, Berlín

Revisión de la edición en español:

Sandra Patow Derteano, Lima

Las opiniones expresadas en esta publicación reflejan
exclusivamente las posiciones de sus respectivos autores.
La impresión y publicación de esta obra, tanto en forma
completa como parcial, están permitidas únicamente si se
menciona al autor y la fuente y se cumplen los preceptos
legales concernientes a los derechos de autor.

Tarifa simbólica: 5 €
Berlín 2021

ISBN 978-3-946572-54-1

Una versión de esta publicación en PDF está disponible de
forma gratuita en la siguiente ubicación URN:

urn:nbn:de:0292-97839465725413

Índice

- 8 Roland Jahn
Prefacio
- 10 Helge Heidemeyer
El Ministerio de Seguridad del Estado y su relación con el PSUA
- 20 Daniela Münkel
Los ministros de Seguridad del Estado
- 29 Jens Gieseke
¿Qué significaba ser Chequista?
- 40 Bernd Florath
Los colaboradores extraoficiales
- 52 Christian Halbrock
Las instalaciones de la Seguridad del Estado de la RDA en Lichtenberg
- 61 Roger Engelmann, Georg Herbstritt, Walter Süß
El MfS y los órganos fraternos socialistas
- 69 Ilko-Sascha Kowalczyk
El MfS y la vida cotidiana en la RDA
- 77 Christian Halbrock
Inconformidad, rechazo, protesta, resistencia y oposición
- 86 Jutta Braun
“Jugador extraoficial” – Mielke y el deporte
- 94 Daniela Münkel
El sistema de informes de la Seguridad del Estado de 1953 a 1989
- 104 Arno Polzin
Interceptación de correspondencia y señales telefónicas y radiofónicas
- 113 Roger Engelmann
La Seguridad del Estado y la justicia penal
- 122 Tobias Wunschik
Las cárceles de la RDA
- 130 Daniela Münkel
La Seguridad del Estado y las fronteras
- 139 Georg Herbstritt, Elke Stadelmann-Wenz
Espionaje en Occidente
- 152 Roger Engelmann
El área de la “Coordinación Comercial”
- 160 Jan Philipp Wölbern
El pago de rescates por presos de la RDA
- 167 Walter Süß
La fase final del MfS
- 176 Roger Engelmann
Incautación y apertura de los expedientes de la Stasi
- 184 Günter Bormann
El uso de los expedientes de la Stasi para procesos penales
- 194 **Anexo**

PREFACIO

Roland Jahn

Un libro de lecturas sobre la Seguridad del Estado - ¿es posible que exista tal cosa? Este formato y el tema no parecen compatibles. Al fin y al cabo, no queremos contar cuentos sobre la policía secreta de la RDA. Entonces ¿por qué un libro de lecturas sobre la Seguridad del Estado? Porque un libro de lecturas es una invitación a leer y nos hemos tomado muy en serio esta definición. Por lo tanto, los textos son cortos, escritos en un estilo sencillo y accesible, pero siempre con una sólida base científica. Nuestros autores aportan sus conocimientos, frutos de décadas de investigación sobre la Seguridad del Estado en la dictadura del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), y desean compartirlos con un público amplio.

Han elegido aspectos centrales de la historia del Ministerio de Seguridad del Estado y de su actuación en la RDA entre 1950 y fines de 1989. Así guían a sus lectores en un recorrido por los abismos de un Estado controlador, una dictadura que durante 40 años ha espiado a su propia población de forma masiva y perseguido a los que tenían ideas distintas a las proclamadas por el régimen.

Entonces, ¿cómo funcionó la Stasi*? Este libro describe el trabajo de los funcionarios oficiales de la Stasi hasta el nivel de ministros, analiza las acciones de un ejército de colaboradores extraoficiales y visita los lugares en los que actuaba la policía secreta, desde la central de la Stasi en Berlín hasta los centros de detención. Además, aborda los temas de la oposición y la resistencia, así como el ocaso de la Seguridad del Estado como consecuencia de la Revolución Pacífica de 1989 y la incautación de los expedientes, con el fin de hacerlos accesibles a la sociedad.

Este libro de lecturas sobre la Seguridad del Estado permite a sus lectores informarse de manera rápida y concisa sobre los mecanismos de gobierno en la RDA. También nos ayuda a agudizar nuestros sentidos. Al reflexionar sobre cómo se violaban los derechos humanos en situaciones muy concretas, tenemos la oportunidad de reconocer su valor para nuestra sociedad hoy en día.

Comprender la dictadura – desarrollar la democracia.

Berlín, marzo de 2021

Roland Jahn

* Nota de la traductora: Stasi es un acrónimo de Staatssicherheit, el término alemán para Seguridad del Estado.

EL MINISTERIO DE SEGURIDAD DEL ESTADO Y SU RELACIÓN CON EL PSUA

Helge Heidemeyer

El Ministerio de Seguridad del Estado (MfS, por sus siglas en alemán) se entendía como “escudo y espada del Partido”. Este lema del MfS es notable, ya que no se refiere ni al pueblo, ni al Estado ni a la Constitución. Únicamente se refiere al Partido, es decir, al partido dominante del Estado que había impuesto su hegemonía en la Constitución de la RDA desde 1968 – el Partido Socialista Unificado de Alemania o PSUA. La labor de la Seguridad del Estado tenía por objetivo asegurar el dominio del Partido Unificado y estabilizar el sistema de gobierno en general – un asunto en el cual el fin en gran medida justificaba los medios.

¿Cuál fue la relación entre el PSUA y la Seguridad del Estado en términos concretos? ¿Fue el Partido la entidad contratante de la policía secreta, o es que ésta trabajaba mayormente sin control, según sus propios enfoques e iniciativas? ¿Realmente formaba el “Estado dentro del Estado que incluso mantuvo bajo control a sus propios miembros”, según la descripción que hizo Egon Krenz de la Stasi en la Mesa Redonda Central en 1990?¹

1 Consúltense la obra de Thaysen, Uwe [Ed.]: Der zentrale Runde Tisch. Wortprotokolle und Dokumente. Tomo 2, Wiesbaden 2002, p. 502 y siguiente.

El estatuto de la Secretaría de Estado de Seguridad del Estado del 6 de octubre de 1953 estipulaba que “El fundamento del trabajo de la Secretaría de Estado de Seguridad del Estado serán las resoluciones y directivas del Comité Central y/o del Politburó”², con lo cual claramente quedó establecida la subordinación de la Seguridad del Estado a los órganos supremos del Partido. Esta disposición fue reafirmada por la nueva versión del estatuto de 1969.³ El hecho de que con ello se subordinara un órgano del Estado a determinados órganos del Partido no es de sorprender, habiendo leído las palabras introductorias sobre la posición y autoconcepción del PSUA. La línea política general de la Seguridad del Estado fue trazada por el Partido.

Sin embargo, sobre todo durante los primeros años, a esta relación se sobreponía la influencia de los instructores soviéticos. La potencia de ocupación soviética no sólo determinaba la estructura y la orientación ideológica y práctica de la recién creada policía secreta según el modelo de su propia policía secreta, sino también guiaba su trabajo político-operativo a través de un gran número de instructores – tanto en la sede central en Berlín como en los estados federados. Los soviéticos ejercían su influencia sobre todo en la política de personal, la llamada política de cuadros, e iniciaron muchas de las actividades del aparato. En consecuencia, la estructura directiva propia de la Stasi se mantenía endeble. Aun así, se señaló a la dirigencia alemana de la Seguridad del Estado como principal responsable de los errores que ocurrieron con respecto al análisis y la represión del levantamiento del 17 de junio de 1953 – un evento que iba a atormentar por siempre a la cúpula de la RDA. La consecuencia del levantamiento popular fue la reorganización del personal y las estructuras de la Seguridad del Estado. Una vez más fueron los soviéticos quienes definieron los contenidos de la reorientación de la Seguridad del Estado, que consistió principalmente en una mayor concentración en el espionaje en Alemania Occidental. Impusieron a Ernst Wollweber como su propio candidato para el puesto de Secretario de Estado del MfS y mantuvieron su presencia en todas las unidades del aparato con asesores propios. Aun

2 Engelmann, Roger; Joestel, Frank [edición]: Grundsatzdokumente des MfS [MfS-Handbuch]. Berlín 2004, Doc. 11, p. 61-63.

3 Véase ibidem, Doc. 29, p. 183-188.

así, la cúpula política de la RDA supo aprovechar la situación: el Politburó y su líder Walter Ulbricht lograron asegurarse formalmente el control inmediato de la policía secreta. La influencia determinante del ‘hermano mayor’ recién se desvaneció cuando Ulbricht logró que Wollweber – quien le resultaba incómodo – fuese sustituido en 1957 por Erich Mielke, hasta entonces el segundo de la institución. A ello se agrega el retiro por la Unión Soviética de un gran número de sus asesores en la RDA en 1958.

Estos dos eventos – el levantamiento del 17 de junio de 1953 y el reemplazo de Wollweber por Mielke como Secretario de Estado – marcaron sendas rupturas en el desarrollo de la relación entre la Seguridad del Estado y el PSUA. En los años anteriores a 1953, el primero de los ministros de Seguridad del Estado, Wilhelm Zaisser, reunía en su persona las funciones del Partido y funciones directivas del Ministerio. El Ministerio ya se hallaba subordinado a los órganos supremos del Partido, pero dentro del Politburó del PSUA el propio Zaisser ejercía el control sobre la Seguridad del Estado. Esta configuración reflejaba la subordinación de la Seguridad del Estado al Partido. Sin embargo, Zaisser supo aprovechar las circunstancias de tal manera que en realidad el Partido no tenía mayor conocimiento del trabajo operativo del Ministerio.

Posteriormente al 17 de junio de 1953, esta constelación fue generando gran descontento en el Partido y animadversión contra la persona de Zaisser. Cuatro semanas después del levantamiento, el ministro fue sustituido y medio año más tarde fue excluido del Partido. El Ministerio de Seguridad del Estado fue reclasificado en un nivel inferior como Secretaría de Estado integrada al Ministerio del Interior. El nuevo jefe de la Seguridad del Estado, el Secretario de Estado Wollweber, no formaba parte del Politburó – una condición que recién cambió nuevamente con la incorporación de Mielke a este gremio supremo del Partido casi 20 años después, en 1971. La Seguridad del Estado fue integrada en mayor medida dentro de la jerarquía del aparato de poder, privándola de parte de su autonomía y su estatus. Fueron sobre todo dos nuevos gremios de control los que sirvieron para este propósito: El Departamento de Asuntos de Seguridad en el Comité Central del PSUA y la Comisión de Seguridad del Politburó, ambos bajo el mando directo de Ulbricht en un comienzo. Estas medidas fueron diseñadas para asegurar el control de la dirigencia del Partido sobre la política de cuadros, por un lado, y la instrucción de la Seguridad del



Emblema del Ministerio de Seguridad del Estado

BStU

Estado por el otro. Con estos cambios organizacionales, la Seguridad del Estado como órgano estatal se vinculó aún más al PSUA y directamente al jefe del Partido. Esta situación incluso se mantuvo cuando las funciones de la Comisión de Seguridad fueron transferidas al Consejo Nacional de Defensa en 1960, destinado a instruir y controlar a todos los órganos armados de la RDA.

Aun después de esta reorganización, los roces entre el Partido y la Seguridad del Estado continuaron a causa de la rivalidad entre Ulbricht y Wollweber, éste último apoyado por Moscú.⁴ Incluso persistieron luego de que Erich Mielke – un “ministro de Seguridad del Estado que congeniaba con el jefe del Partido”⁵ – asumiera el mando. Obviamente, tanto el MfS como el PSUA trataron de ampliar el alcance de su respectiva influencia en una lucha de poder oculta bajo la superficie: En los años 1960/61, se hace evidente la intención de la Seguridad del Estado de extender sus raíces en todo el aparato del Partido y del Estado para poder detectar deficiencias y participar en su eliminación. Para estas funciones, sí actuaba de manera autónoma y sin la orden respectiva. A pesar de estos esfuerzos, el MfS persistió en su punto de vista respecto de las deficiencias, por lo cual – en sendas sesiones del Consejo del MfS el 13 y 20 de Diciembre de 1961– el Coronel Herbert Weidauer, director del Departamento Principal III, expresó su opinión de que “todavía no ejercemos suficiente control sobre todos los aspectos”.⁶ Esta declaración se refería especialmente a

⁴ Véase Süß, Walter: Das Verhältnis von SED und Staatssicherheit. Eine Skizze seiner Entwicklung. Berlín 1997, p. 9 y siguiente.

⁵ Engelmann, Roger: Diener zweier Herren. Das Verhältnis der Staatssicherheit zur SED und den sowjetischen Beratern 1950–1959. En: Suckut, Siegfried; Süß, Walter [Ed.]: Staatspartei und Staatssicherheit. Zum Verhältnis von SED und MfS. Berlín 1997, p. 51–72, aquí 71.

⁶ Acta [Protokoll]; BStU, MfS, SdM, no. 1558, foja 28.

la economía del país, pero en abril de 1962, Mielke exigió que también la política de cuadros se sometiera más al control del MfS.⁷ Un análisis del Departamento de Asuntos de Seguridad del Comité Central del PSUA, que sin duda puede entenderse como una reacción a los esfuerzos de los líderes de la Stasi, indicó que el Partido no compartía esta posición y más bien aspiraba a restringir las actividades de la Seguridad del Estado. Este análisis – al igual que un discurso del miembro del Politburó Hermann Matern basado en el mismo – representa una abierta crítica a las maneras de trabajar de la Seguridad del Estado en dos áreas principales: a) El MfS excedía sus competencias y había que respetar los límites, especialmente con respecto al aparato del Estado y a la economía. La Seguridad del Estado se sentía responsable de absolutamente todo y no tomaba en cuenta las circunstancias reales en sus apreciaciones. b) Con su trabajo, el MfS repetidamente violaba las leyes. La lista de transgresiones era larga: las excepciones se tomaban como la norma, se realizaban detenciones y registros domiciliarios sin la respectiva orden del fiscal, y la fiscalía mantenía vínculos demasiado estrechos con el MfS por su práctica profesional y relaciones informales. Al restringir las actividades de la policía secreta, la cúpula del Partido buscaba disminuir las tensiones en las relaciones con la población, particularmente en los años después de la construcción del Muro. Pero el MfS no se dejó impresionar y apenas reaccionó ante estas críticas, a pesar de que provenían de la institución que era en realidad su entidad contratante. Pero debido a que no se habían presentado propuestas concretas para cambiar las prácticas de trabajo del MfS, su Secretario declaró frente al departamento respectivo del Comité Central que no veía la necesidad de una reorientación fundamental.⁸ Sin instrucciones concretas, el MfS fue incapaz de reorientarse – un hecho que iba a hacerse visible una vez más en 1989.

De esta manera, tanto el MfS como el PSUA batallaban tenazmente sobre el ámbito de sus competencias. Sin embargo, la influencia que ejercía el aparato del Partido en la política de personal, sobre todo del

7 Véase el Acta de la sesión del Consejo de la Seguridad del Estado del 26/04/1962, Anexo. 3 [Protokoll der Kollegiums-Sitzung am 26.4.1962, Anl. 3]; BStU, MfS, SdM, no. 1560, foja 15–25, aquí 18.

8 Véase Suckut, Siegfried: Generalkontrollbeauftragter der SED oder gewöhnliches Staatsorgan? Probleme der Funktionsbestimmung des MfS in den 1960er Jahren. En: *ibidem*; Süß [Ed.]: *Staatspartei und Staatssicherheit*, p. 151–167, aquí 155.



El ministro de Seguridad del Estado Erich Mielke, el Secretario de Asuntos de Seguridad del Comité Central Erich Honecker y el jefe del PSUA Walter Ulbricht, a fines de los años 60

BStU, MfS, SdM/Fo/173



Departamento de Asuntos de Seguridad del Comité Central y la Comisión de Seguridad del Politburó y/o del Consejo Nacional de Defensa, se limitaba a los cargos más altos del MfS.⁹ En cambio, la Seguridad del Estado incluso llegó a ampliar su influencia sobre el aparato del Estado en los años 60 – después de la infiltración generalizada de las empresas de la RDA – nombrando sistemáticamente a sus propios funcionarios como integrantes del aparato de control estatal (el grupo de trabajo Organización e Inspección del Consejo de Ministros), tomando con ello el control de una entidad central de la dirigencia del Estado.¹⁰ Por otro lado, los organismos de control creados por el Partido tampoco desarrollaron actividades mayores: por ejemplo, el Consejo Nacional de Defensa, según sus actas, sólo abordó cuestiones relacionadas con la Seguridad del Estado doce veces en los casi 30 años de su existencia, y la mayoría de ellas tenían que ver con ascensos y otros asuntos de cuadros.¹¹

En los años 70, se pudo observar que, a pesar de su control limitado, el MfS continuó ateniéndose a las líneas fundamentales del Partido. Bajo el mando de Erich Honecker, la RDA trató de lograr su reconocimiento internacional y adoptó – aunque de manera no tan voluntaria¹² – los objeti-

9 Véase Süß, Walter: Politische Taktik und institutioneller Zerfall. MfS und SED in der Schlussphase des Regimes. En: *ibidem*, p. 249–269, aquí 253.

10 Véase *ibidem*, p. 258.

11 <http://www.nationalerverteidigungsrat.de/de/nvr.html>

12 Véase Suckut, Siegfried: Der DDR-Staatssicherheitsdienst und die Deutschlandpolitik der KPdSU 1969/70. En: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* 58[2010]3, p. 403–439.

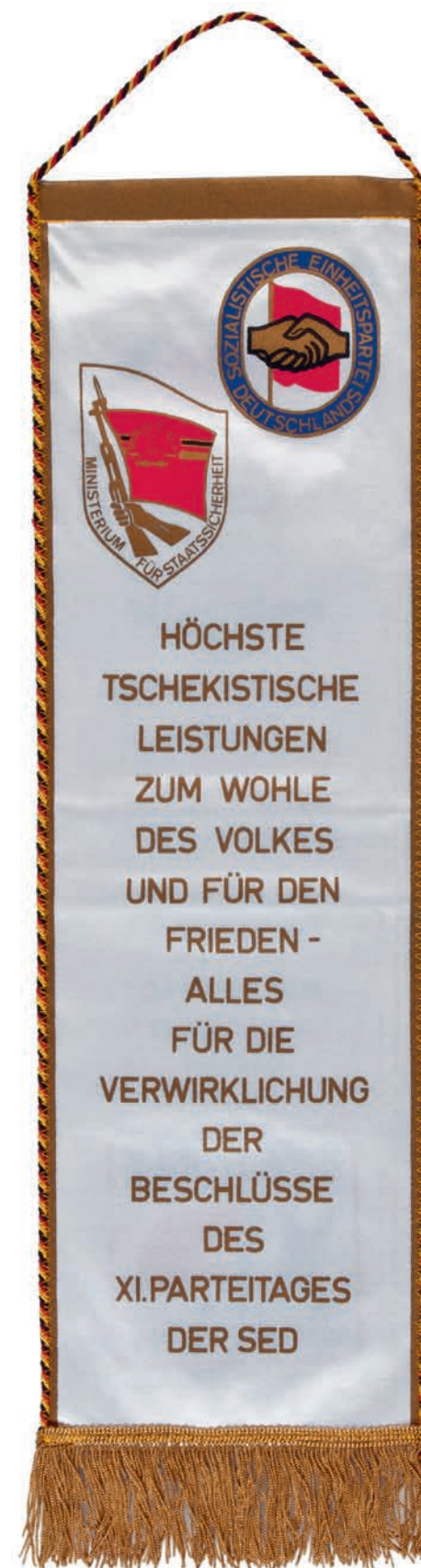
vos de la política de distensión. Los métodos más o menos abiertamente represivos de su policía secreta constituían un obstáculo para esta política, ya que la desmentían públicamente. Por ende, la Seguridad del Estado tuvo que buscar otras maneras de lograr su objetivo de generar lo que entendía por “seguridad” en la RDA. A partir de entonces, se centró en medidas de prevención, sobre todo la “desintegración y desmoralización” de grupos de la oposición mediante el espionaje sistemático con la finalidad de encontrar motivos para dividir a estos grupos o volverlos inofensivos envileciendo sus contenidos. Pero la expansión del aparato continuó también en estos años e incluso se aceleró al surgir nuevas necesidades distintas, aunque la Stasi ahora solía mantenerse invisible y operaba clandestinamente.

Lo que no cambió fue el hecho de que los empleados de la Seguridad del Estado fuesen miembros del PSUA casi sin excepciones. Esto resultó en una subordinación doble de los empleados, por un lado a sus superiores y, por el otro, a la jerarquía del PSUA mediante el vínculo con el Partido. Si uno toma en serio el lema de la Seguridad del Estado, sus empleados eran doblemente subordinados al Partido, ya que este último se consideraba su entidad contratante.

La integración en el entramado del Partido único se logró a través de la integración del mismo en el Ministerio de Seguridad del Estado, el cual básicamente asumía las mismas funciones que las organizaciones del Partido en las empresas.¹³ La relación entre los líderes del Partido en el MfS y los altos funcionarios oficiales del Ministerio seguía siendo relajada, porque las interconexiones del personal de ambos niveles dentro del MfS eran muy estrechas. Durante su carrera profesional, los empleados cambiaban de un área a otra y de esta manera aseguraban que ambas esferas no llegaran a enfrentamientos. La práctica de asignar diferentes cargos en ambos lados a una misma persona reforzaba este tipo de entramado. Además, el carácter informal de las relaciones personales se hacía notar en todos los niveles.¹⁴ Cabe resaltar las legendarias conversaciones privadas que Mielke sostuvo tanto con Ulbricht como con Honecker, quien, en

13 Schumann, Silke: Die Parteiorganisation der SED im MfS 1950–1957 [MfS-Handbuch]. 3ra edición, Berlín 2002.

14 Véase también Gerick, Gunter: SED und MfS. Das Verhältnis der SED-Bezirksleitung Karl-Marx-Stadt und der Bezirksverwaltung für Staatssicherheit 1961 bis 1989. Berlín 2013.



su papel de Secretario de Asuntos de Seguridad del Comité Central, ya en 1958 había asumido una posición clave en la interfaz entre el Partido y la Seguridad del Estado. De estas conversaciones confidenciales no existen actas escritas, pero aparentemente se abordaban asuntos decisivos relacionados con la interacción entre el Partido y el MfS. Mielke daba parte de lo que ocurría en su área y recibía las instrucciones del Secretario General. Este intercambio directo de informaciones también ofrecía al jefe de la Seguridad del Estado la oportunidad de influir en la línea política de la cúpula del Estado, por lo menos en todos los asuntos relevantes para la seguridad. No obstante, recién la integración de Mielke al Politburó a partir de 1971 cimentó la gran influencia de la Seguridad del Estado, facilitando – por ejemplo – el acceso a recursos financieros considerables. Esto se reflejó tanto en el incremento del número de empleados como en la posibilidad de llevar a cabo proyectos de construcción.¹⁵

Mientras que, de acuerdo con la tradición leninista, las decisiones del Comité Central y otras resoluciones oficiales del Partido se “evaluaban” e implementaban a través de directrices en las unidades del MfS, también los acuerdos informales eran de importancia crucial para la orientación del trabajo de la Seguridad del Estado. Las relaciones personales a menudo reemplazaban las relaciones institucionalizadas y daban lugar a coordinaciones e influencias no

15 Véase Gieseke, Jens: Die DDR-Staatssicherheit. Schild und Schwert der Partei. Bonn 2001, p. 86, e Id.: Mielke-Konzern. Die Geschichte der Stasi 1945–1990. Stuttgart 2006, p. 101 y siguiente.

reguladas, pero eficaces. Esta situación no solamente regía en las cúpulas del Estado, del Partido y del MfS, sino también en las regiones. Generó dos consecuencias esenciales: Primero, debido a estas conexiones, la cuestión de la subordinación y/o superioridad del Partido y la Seguridad del Estado no tenía tanta relevancia en la práctica como lo sugiere la coexistencia de las dos jerarquías. Segundo, y debido precisamente a que no estaban reguladas formalmente, estas conexiones daban espacio al ejercicio de influencias, la obtención de recursos o el logro del objetivo permanente de los dirigentes del MfS: mantener al Partido fuera de su trabajo operativo.

Sin embargo, había un área en la que el ejercicio informal de poder por parte del MfS no lograba imponerse: su campo de actividades no llegó a penetrar el ámbito del Partido. Por un lado, desde mediados de los años 50 se prohibió espiar a miembros del aparato del Partido¹⁶, prohibición que únicamente se podía levantar con el consentimiento del presidente de la Comisión de Seguridad, es decir, Ulbricht o Honecker – aun cuando el MfS también era responsable de la protección del complejo residencial del Politburó en Wandlitz. No analizaremos en este punto si los empleados domésticos contratados por el MfS¹⁷ sólo desempeñaban funciones de protección. Por otro lado, se estableció la regla de que, en lo posible, no se reclutara a miembros del Partido como colaboradores extraoficiales – una norma que aparentemente nadie tomaba muy en serio, ya que en 1988 aproximadamente la mitad de los colaboradores extraoficiales pertenecía al Partido.

Hubo numerosos intentos de la Seguridad del Estado de ampliar sus competencias incluso hacia el interior del aparato del Partido y librarse de los mecanismos habituales de control. A pesar de ello, en cuanto a su influencia real y sus limitaciones, al igual que su autoconcepción, no queda más que coincidir con la opinión de Suckut, según la cual “el MfS únicamente seguía siendo un agente diligente, a veces demasiado diligente, del PSUA”.¹⁸ El patrón clásico de sus actividades de policía secreta consistía

16 Esta prohibición sólo se refería al PSUA y no a los partidos satélites.

17 Orden para el cuidado de miembros cesantes del Politburó, de la Secretaría del Comité Central etc., del 04/04/1983, punto 9. Anexo al acta del Comité Central 37/83 [Ordnung für die Betreuung von ausscheidenden Mitgliedern des Politbüros, Sekretariat des ZK usw. v. 4.4.1983, Punkt 9. Anlage zum ZK-Protokoll 37/83]; BStU, MfS, SdM, no. 402.

18 Suckut, en: ibidem; Süß [Ed.]: Staatspartei und Staatssicherheit, p. 158.

en describir escenarios de amenaza basados en la imagen del enemigo y luego reaccionar con sus estrategias particulares. Con su propia lógica y su metodología particular, cumplía con los requisitos del Partido, manteniendo una misma línea. Por un lado, el Partido se defendía rigurosamente contra cualquier intervención en su aparato o sólo las permitía si había dado su consentimiento explícito en casos especiales. Por otro, después de 1962 ya no se registran reportes de una crítica severa al afán invasivo del MfS, como fue el caso anteriormente. El MfS se atenía a los lineamientos políticos que establecía el Partido y aceptaba mantenerse dentro de este marco, pero a la vez trataba de conseguir la mayor autonomía e independencia posible.

Durante el segundo semestre de 1989, se puso en evidencia nuevamente que la Seguridad del Estado esperaba que su cliente, el Partido, definiera los lineamientos generales. No llegó a establecer una perspectiva propia durante el proceso de erosión del Estado y del Partido y se sometió a la nueva orientación política de Krenz sin resistencia alguna, esperando en vano que se le dieran instrucciones sobre cómo actuar en contra de los manifestantes. Para entonces, los empleados se sintieron desmotivados por la intervención de Mielke ante la Cámara Popular [el Parlamento de la RDA]: en su situación de impotencia, Mielke ridiculizó al MfS y al mismo tiempo admitió que éste había impuesto su presencia por doquier. Ante estos hechos, ya no hubo nada que el Servicio de Seguridad del Estado pudiera hacer para evitar su disolución. Pero incluso en esta situación, la Seguridad del Estado volvió a desempeñar la función mencionada al inicio, la de proteger al Partido. Fue “por última vez el Escudo y la Espada”.¹⁹ En las semanas posteriores al colapso de la RDA, los líderes del Partido – desde Honecker hasta Gysi – afirmaron una y otra vez que no tenían conocimiento de los actos desleales cometidos por la Stasi a través de sus “tentáculos de pulpo”. Esta táctica les permitió achacar toda la responsabilidad de las injusticias infligidas en la RDA a la Seguridad del Estado, desviando así la atención con respecto al Partido y otros responsables.

19 Märkische Oderzeitung del 27/07/2010, p. 3.

LOS MINISTROS DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Daniela Münkel

En el transcurso de su historia, la Seguridad del Estado de la RDA tuvo tres jefes: los dos primeros, Wilhelm Zaisser [*1893] y Ernst Wollweber [*1898], sólo lideraron la policía secreta de Alemania Oriental por pocos años. En cambio, Erich Mielke [*1907] no sólo fue ministro durante 32 años, sino que ya había ejercido un rol decisivo como “número dos” de sus antecesores. Dejó huellas profundas en el MfS. Pero también las biografías de Zaisser y Wollweber son representativas de este aparato con el cual el PSUA llevó a cabo una guerra fría contra su propia población.¹

Aunque Erich Mielke era 14 años menor que Wilhelm Zaisser y nueve años menor que Ernst Wollweber, los tres pertenecían a la misma generación política. Ésta se constituyó a base de experiencias y vivencias comunes antes de 1945, que marcaron de forma indeleble sus acciones

1 Para una perspectiva general de las biografías, véase: Müller-Enbergs, Helmut: Wilhelm Zaisser [1893–1958]. Vom königlich-preußischen Reserveoffizier zum ersten Chef des MfS. En: Krüger, Dieter; Wagner, Armin (Ed.): *Konspiration als Beruf. Geheimdienstchefs im Kalten Krieg*. Berlin 2003, p. 32–60; Engelmänn, Roger: Ernst Wollweber [1898–1967]. Chefsaboteur der Sowjets und Zuchtmeister der Stasi. En: *ibidem*, p. 179–206; Gieseke, Jens: Erich Mielke [1907–2000]. Revolverheld und oberster DDR-Tschechist. En: *ibidem*, p. 237–263; Müller-Enbergs, Helmut y otros (Ed.): *Wer war wer in der DDR. Ein Lexikon ostdeutscher Biographien*. Berlin 2006; Engelmänn, Roger y otros (Ed.): *Das MfS-Lexikon*. 2da edición, Berlin 2012.

en la zona de ocupación soviética/la RDA. Con ello, los tres ministros de Seguridad del Estado formaron parte de la generación política fundadora de la RDA, que dejó huellas imborrables en el país, basadas en sus propias experiencias de guerra, lucha y persecución. Éstas se aplicaron particularmente a la práctica de asecho y espionaje.

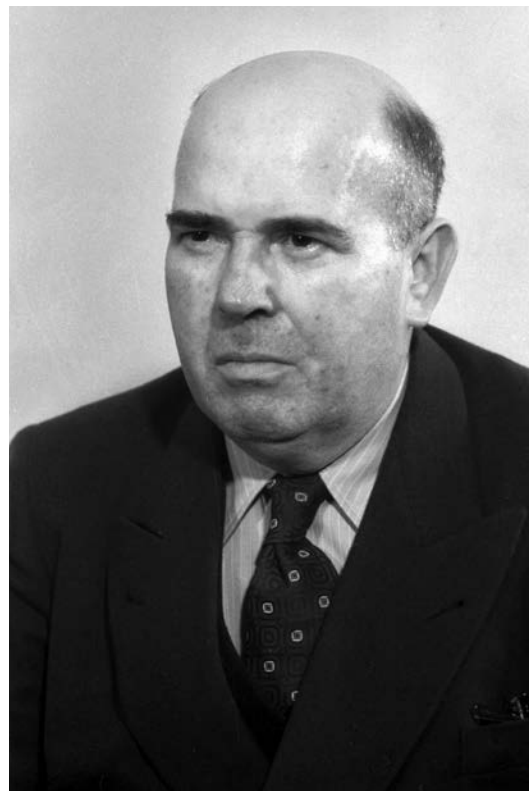
Wilhelm Zaisser, Ernst Wollweber y Erich Mielke provenían de distintos entornos sociales: El padre de Zaisser fue policía en Rotthausen cerca de Gelsenkirchen y profesaba una ideología nacionalista alemana. Zaisser estudió en una institución superior para docentes, se hizo maestro y al inicio compartía las convicciones políticas de su padre. El padre de Ernst Wollweber fue carpintero en la estación municipal de Hannoversch Münden y socialista convencido, lo que le costó su empleo y llevó al descenso social de la familia. Wollweber creció en un entorno social precario, incursionó en la actividad política a temprana edad y – luego de terminar la educación escolar básica – pasó a formar parte de la tripulación de un barco a los 14 años.

Erich Mielke, en cambio, nació en el “barrio rojo del Wedding” en Berlín como hijo de un carretero. Por su edad, no compartió con Zaisser y Wollweber las experiencias brutales en el frente de la Primera Guerra Mundial. Zaisser, quien sobre todo había servido en el frente oriental, llegó a ser teniente de reserva. Las experiencias de la guerra contribuyeron a su radicalización política: en septiembre de 1919 finalmente se afilió al Partido Comunista de Alemania (KPD) y formó parte de la “Dirigencia Central del Ejército Rojo de la zona del Ruhr”, en Essen, durante el “golpe de estado de Kapp” en marzo de 1920. A inicios de 1921 un tribunal militar lo condenó a cuatro meses de prisión. Privado de su sustento material debido a su consiguiente despido del cuerpo docente, Zaisser asumió un empleo remunerado en el Partido Comunista en 1921. Aquí desempeñó distintos cargos, entre otros fue miembro de la dirigencia distrital del Partido Comunista en la zona del Ruhr [1923/24]. Aparte de varias estadías en Moscú, donde asistió a la escuela político-militar de la Internacional Comunista (Komintern), trabajó en Marruecos y Siria [1926/27] y China [1927 a 1930] durante la República de Weimar por encargo del Servicio de Inteligencia Militar Soviético (GRU). A partir de 1930, Zaisser vivió en Moscú, se afilió al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y trabajó como profesor en la Escuela Internacional Lenin y la escuela político-militar.



Wilhelm Zaisser, ministro de Seguridad del Estado entre 1950 y 1953, 27 de noviembre de 1950

BArch, imagen 183-08749-001, Heilig



Ernst Wollweber, jefe de la Seguridad del Estado entre 1953 y 1957, 5 de octubre de 1954

BArch, imagen 183-26755-001, Rudolph

También Ernst Wollweber se radicalizó por la experiencia en el frente de la Primera Guerra Mundial. Estuvo involucrado en el levantamiento de marineros en Kiel en noviembre de 1918 y participó en la fundación del Partido Comunista de Alemania en su ciudad natal de Hannoversch Münden en enero de 1919. Al igual que Zaisser, Wollweber rápidamente se convirtió en funcionario contratado del Partido Comunista: en 1921 fue primer secretario del distrito del Partido Comunista de Hessen-Waldeck. Aquel mismo año, Wollweber viajó a Moscú para capacitarse como miembro del aparato militar secreto del Partido Comunista de Alemania [KPD]. Después de su regreso a Alemania en 1924, fue condenado a tres años de prisión por el Tribunal del Imperio por actividades de alta traición,

pero salió en libertad anticipadamente en 1926. En 1928, Wollweber fue elegido como miembro del Parlamento prusiano y el 6 de noviembre pasó a formar parte del Reichstag, el Parlamento del Imperio Alemán. Además, en 1932/33 fue director de organización del Comité Central del Partido Comunista de Alemania y director nacional de la "Asociación Unificada de Marineros, Estibadores y Navegantes Fluviales" en la "Internacional Comunista de Marineros y Estibadores" [ISH, por sus siglas en alemán]. Después de que los nacionalsocialistas tomaran el poder el 30 de enero de 1933, Wollweber siguió organizando durante algunos meses las acciones ilícitas de resistencia del Partido Comunista en Alemania, antes de fugarse a Copenhague en mayo de 1933 por orden de Moscú, para asumir allí la dirección de la ISH.

Erich Mielke vivió sus años de aprendizaje entre Berlín y Moscú. El aparato del Partido Comunista, las batallas callejeras entre comunistas y nacionalsocialistas y una formación en la Escuela Internacional Lenin en Moscú [1932 a 1936] fueron las experiencias que marcaron al joven Erich Mielke. Se formó como gerente de transporte en una empresa transportista y trabajó en esta profesión hasta 1931. Sin embargo, el elemento dominante en la vida de Erich Mielke fueron sus actividades políticas: en 1921 se afilió a la Juventud Comunista, en 1924 a la organización juvenil del Frente Rojo de Combate [RFB, por sus siglas en alemán] y en 1917 se hizo miembro del Partido Comunista de Alemania, donde se desempeñó en el área de autoprotección del partido. En esta función estuvo involucrado en el asesinato de dos policías el 9 de agosto de 1931 en la plaza berlinesa Bülowplatz.² Para evitar su detención, Erich Mielke huyó a la Unión Soviética inmediatamente después del incidente.

La lucha política del Partido Comunista en la República de Weimar, la "estalinización" del partido, las acciones penales por parte del Estado de Weimar y la formación en la Unión Soviética fueron experiencias que influirían de manera persistente en la actuación de los tres futuros ministros en la RDA. Lo mismo se aplica a las experiencias durante el régimen nazi: huida, persecución, trabajo en la clandestinidad, sabotaje, guerra y un constante peligro mortal determinaron su mundo y sus experiencias.

² En octubre de 1993, Erich Mielke fue condenado a seis años de cárcel por el asesinato de los policías en el año 1931. En 1995 fue puesto en libertad anticipadamente.

Otro hecho importante es la participación de Zaisser y Mielke en la Guerra Civil Española, aunque en funciones muy diferentes. Mientras que Zaisser (“General Gómez”) fue comandante de las XIII Brigadas Internacionales y luego de la base de las Brigadas Internacionales en Albacete, Mielke desempeñó un papel subalterno y poco transparente: como capitán con funciones de Estado Mayor, se supone que estuvo involucrado en la eliminación de disidentes de las distintas unidades. En cambio, Wollweber sólo participó en este conflicto de manera indirecta, organizando envíos de armas para el bando republicano.

Zaisser volvió a Moscú en 1938, donde trabajó, entre otros, como redactor en jefe de la sección alemana de la Editorial de Literatura extranjera. Entre 1943 y 1947 fue empleado del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Finalmente, en 1947 regresó a la zona de ocupación soviética de Alemania. Asumió de inmediato varios cargos superiores, entre ellos los de ministro del Interior y primer ministro adjunto del Estado de Sajonia [1948/49]. Luego se hizo director de la Administración Central de Formación del Ministerio del Interior de la RDA. En este cargo, el experto militar Zaisser fue responsable de la creación de unidades militares camufladas, la futura Policía Popular Acuartelada, organización antecesora del Ejército Popular Nacional fundado en 1956.

En cambio, fue Mielke quien se encargó de crear la institución antecesora de la Seguridad del Estado, la Administración Central para la Protección de la Economía en el Ministerio del Interior. Pero cuando ésta fue reclasificada y convertida en Ministerio de Seguridad del Estado en 1950, los soviéticos impusieron a Wilhelm Zaisser como ministro. A su pesar, Erich Mielke tuvo que pasar a segunda fila y solamente fue nombrado Secretario de Estado. El nombramiento de Zaisser como ministro de Seguridad del Estado estuvo acompañado por su convocatoria al Politburó del PSUA por cooptación. No obstante, el mandato de Zaisser duró poco: ya en julio de 1953 fue destituido como ministro y excluido del Politburó. Un conflicto de poder en la dirigencia del PSUA, en el cual Zaisser se había perfilado como rival principal del jefe del Partido, Ulbricht, había llevado a su caída. Además, Ulbricht necesitaba a un culpable del levantamiento popular del 17 de junio de 1953. No tardó en encontrarlo: el MfS y su ministro. Se acusó a la Seguridad del Estado de no haberse anticipado a los eventos.

A Walter Ulbricht le hubiese gustado ver a su seguidor, Erich Mielke,

como líder de la Seguridad del Estado, pero los soviéticos impusieron a su candidato Ernst Wollweber. Wollweber había establecido una organización de sabotaje por encargo del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos [el Ministerio del Interior de la Unión Soviética] en los años 30, el cual perpetró numerosos atentados contra buques alemanes y de sus aliados. En 1940 fue detenido en Suecia y condenado a una pena privativa de libertad. El recluso Wollweber se convirtió en un asunto político y su caso en una intriga diplomática: la Alemania nacionalsocialista exigió su extradición, mientras que la Unión Soviética trató de impedirlo. Dado que la guerra no evolucionó a favor de Alemania, la Embajada Soviética en Estocolmo prevaleció y Wollweber pudo viajar a la URSS.



Wilhelm Zaisser y Erich Mielke a inicios de los años 50

BStU, MfS, SdM, no. 1917

En marzo de 1946 regresó a Alemania y reinició de inmediato sus actividades políticas: fue nombrado director de la Dirección General de Navegación en la zona de ocupación soviética [1947 a 1949] y ascendió a Secretario de Estado de Navegación en el Ministerio de Transporte después de la fundación de la RDA el 7 de octubre de 1949. Varios hechos indican que Wollweber seguía participando en actividades conspirativas por encargo ruso: los indicios apuntan a que – bajo su mando – se entrenó a marineros para ser contrabandistas, espías y saboteadores. Con Wollweber, la Seguridad del Estado no sólo fue liderada una vez más por un estrecho colaborador de los soviéticos, sino también por un experimentado luchador de la resistencia, que había demostrado incluso su disposición a matar si la lucha por el comunismo así lo exigía. De esta manera, en julio de 1953 se produjo no sólo un cambio de dirigencia sino también un cambio de estrategia en la Seguridad del Estado. Ésta última dio lugar a los llamados “golpes concentrados” entre 1953 y 1955. Éstos consistían en realizar varios operativos en los cuales cientos de opositores del régimen, que colaboraban con servicios secretos occidentales y otras organizaciones en contra de la RDA, fueron detenidos y condenados a muchos años de cárcel, algunos incluso a la muerte. Este procedimiento fue acompañado por una masiva campaña de propaganda, cuya finalidad consistía – por un lado – en “desenmascarar” a los enemigos del régimen, y por otro en mejorar la imagen del MfS ante la población de la RDA. Para poder informar al Partido sobre el ánimo de la población y la situación en el país en cualquier momento, se creó además un sistema de información correspondiente en la Seguridad del Estado.

En 1955 Wollweber – por iniciativa de los soviéticos – comenzó a aumentar masivamente las actividades de espionaje de la Seguridad del Estado en el extranjero, lo que al inicio actuó en detrimento de la vigilancia al interior de la RDA. Walter Ulbricht, cuyo accionar político estuvo fuertemente marcado por el trauma del 17 de junio, no se mostró nada entusiasmado por esta redistribución de recursos, pero tuvo que aceptarla. También en otras áreas se incrementaron las diferencias políticas entre Ulbricht y Wollweber, cuya lealtad principal correspondía a la Unión Soviética. Dos años después, Ulbricht adquirió el poder suficiente para imponer sus ideas de política de seguridad. Ya que Wollweber constituía un obstáculo para él, fue sustituido el 8 de octubre de 1957. Con ello Erich



Erich Mielke, ministro de Seguridad del Estado de 1957 a 1989

BStU, MfS, HA PS/Fo/68

Mielke, seguidor de Ulbricht, había logrado su objetivo: por fin se convirtió en el número uno en el Ministerio.

Mielke, que había permanecido en el sur de Francia durante la Segunda Guerra Mundial y luego había brindado informaciones parcialmente incorrectas sobre esta estadía, despertaba sospechas entre los responsables en Moscú. Jewgeni Pitowranow, el representante autorizado del KGB en Berlín Oriental, lo tildó de “astuto y falso”. Después de su participación en la Guerra Civil Española, viajó primero a Bélgica por encargo del Partido. Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, se trasladó al sur de Francia donde permaneció bajo una identidad falsa, y fue reclutado en 1944 [sin ser reconocido] para la “Organización Todt”, que realizaba actividades de construcción para el ejército alemán y la producción de armas. Ya en junio de 1945, Erich Mielke volvió a aparecer en Berlín, y el PSUA inmediatamente colocó al ex-pistolero en un alto cargo de la policía. Comenzó

como jefe de la comisaría de Berlín-Lichtenberg, y ya en 1946 fue el 2º Vicepresidente de la Administración Alemana del Interior, responsable de la política del personal policial de la zona de ocupación soviética. Cuando a fines de 1948 y a inicios de 1949 Stalin aprobó la creación clandestina de un servicio de seguridad del Estado en Alemania Oriental, se nombró a Mielke – cuyas destrezas organizacionales estaban fuera de duda – como la persona encargada de esta tarea.

El nombre de Erich Mielke es sinónimo del aparato sanguinario de la Seguridad del Estado de la RDA. Ningún otro ha dejado una impronta tan clara en el MfS – incluso cuando aún ejercía como “número dos”. Fue él quien impuso las duras prácticas de represión y arbitrariedad de los primeros años, impulsó la ampliación continua del Ministerio, expandió constantemente sus competencias, perfeccionó el sistema de espionaje, desintegración, desmoralización y persecución, y fue el responsable de la consolidación del mito de omnipotencia y omnipresencia de la Stasi.

Mielke fue probablemente el funcionario más temido de la RDA. Este hecho volvió aún más impactante la intervención vergonzosa, casi ridícula, de Mielke el 13 de noviembre de 1989 ante la Cámara Popular, durante la cual perdió para siempre su aura aterradora: resultaba casi imposible de creer que generaciones de ciudadanos de la RDA le tuviesen miedo a este hombre.

El 7 de diciembre de 1989, el antes tan poderoso jefe de la Stasi fue detenido por la fiscalía militar de la RDA por “abuso de confianza”. Permaneció en prisión, con pocas interrupciones, hasta octubre de 1993. Luego fue enjuiciado, pero no por los crímenes que perpetró como ministro de Seguridad del Estado de la RDA, sino por los asesinatos a los policías en 1931. Erich Mielke en realidad nunca se vio forzado a rendir cuentas por sus maquinaciones en la RDA.

¿QUÉ SIGNIFICABA SER CHEQUISTA?

Jens Gieseke

Los empleados oficiales de la Seguridad del Estado

“Camaradas de primera categoría” fue el término que usó Wilhelm Zaisser, el primero de los ministros de Seguridad del Estado, en 1953 para referirse a los empleados del Ministerio. Éstos se consideraban la élite al servicio de la “Dictadura del Proletariado”, lo cual quedaba garantizado por los criterios de selección especiales, el alto prestigio del que gozaban en el ideario oficial del Estado del PSUA y sus áreas de trabajo sumamente misteriosas. Hacia afuera, a los empleados del Ministerio les gustaba hacer valer su reputación de ser todopoderosos. Los que eran perseguidos directamente sufrían las consecuencias de su arrogancia y arbitrariedad, sobre todo en los interrogatorios y la prisión preventiva. Gran parte de la población tenía de ellos una imagen confusa y temible. La selección del personal para este aparato secreto se realizaba según reglas estrictas: la Stasi tenía que tomar la iniciativa. Si alguien postulaba por iniciativa propia, se hacía sospechoso de ser un espía del enemigo. La fidelidad a la línea política del Partido y el aislamiento por ser parte del servicio secreto fueron los criterios más importantes. Además, la afiliación al PSUA era prácticamente obligatoria. Por miedo a la infiltración de los servicios

Das soll Dein Weg zu uns sein!

Berufsvorbereitung				Einstellung
<p>7. Klasse</p> <p>Treffe hier schon Deine Vorentscheidung!</p> <p>Stelle einen formlosen Antrag über Deinen Klassenleiter!</p>	<p>8. Klasse</p> <p>Entscheidest Du Dich endgültig, erkläre Deine Bereitschaft gegenüber dem MfS und fülle den Bewerbungsbogen aus!</p>	<p>9. Klasse</p> <p>In der 9. Klasse wird Dir mitgeteilt, ob Du aufgrund Deiner Leistungen und Verhaltensweisen Bewerber des MfS werden kannst.</p>	<p>10. Klasse und Berufsausbildung Berufsausbildung mit Abitur EOS</p> <p>Die 10. Klasse und Berufsausbildung öffnet Dir den Weg als Berufsunteroffiziersbewerber.</p> <p>Die Berufsausbildung mit Abitur bzw. der Abschluss der EOS sind Grundlage für Dich, Berufsoffiziersbewerber zu werden.</p>	<p>Dienst im MfS</p> <p>Berufsunteroffizier Berufsoffizier</p>
				

secretos enemigos, estaba prohibido para los empleados y sus familias mantener relaciones personales con Alemania Occidental. Si tenían parientes en Occidente, debían suspender el contacto con ellos.

En la búsqueda de nuevas generaciones de empleados, la Seguridad del Estado principalmente confiaba en su entorno cercano: en los años 50, muchos empleados jóvenes provenían de la Policía Popular o habían desempeñado cargos remunerados en el PSUA o la Juventud Libre Alemana (FDJ), la organización oficial de la juventud de la RDA. A partir de los años 60 y 70, los empleados que contrataba el Ministerio para satisfacer su necesidad insaciable de personal procedían cada vez menos de la "clase obrera". Más de la mitad de los empleados jóvenes contratados eran hijos de funcionarios del Estado: sus padres trabajaban para el MfS o la Policía Popular, el Ejército Popular Nacional o el aparato oficial remunerado del PSUA. Además, los funcionarios reclutaban a personal en las empresas

e instituciones que ellos mismos vigilaban o en el entorno social de sus colaboradores extraoficiales. En los años 80, la selección ya comenzaba en 7º grado de la escuela. El salario de los empleados del MfS superaba de lejos el promedio de la RDA; además, se les concedía privilegios como el acceso a tiendas especiales, entre otros.

¿Crecimiento sin límites?

En el transcurso de las décadas, el aparato de empleados oficiales del Ministerio de Seguridad del Estado registró un enorme incremento de personal. Al final contaba con unos 91,000 empleados [31 de octubre de 1989], con lo cual se había convertido probablemente en el servicio secreto de seguridad más grande del mundo – comparado con el número de habitantes. Mientras que en la RDA había aproximadamente un empleado oficial del MfS por cada 180 habitantes, en la URSS la proporción era de casi 600 habitantes por cada empleado del KGB soviético. En 1956, el aparato del MfS ya alcanzaba un número de aproximadamente 16,000 empleados. Sin embargo, registró su crecimiento más fuerte entre 1968 y 1982. Éste se basó en un amplio programa de defensa contra las consecuencias de la política de distensión: los parientes de ciudadanos de la RDA que vivían en la República Federal de Alemania pudieron volver a ingresar a la RDA; los corresponsales de prensa informaban sobre los acontecimientos en Berlín Oriental en los medios occidentales; los jóvenes de Oriente y Occidente entablaban contacto por cartas. Desde el punto de vista del PSUA, esta política creaba una situación en la cual acechaban por doquier las influencias de la "desviación político-ideológica" del enemigo de clase. Ante estas amenazas, la Seguridad del Estado recomendó como panacea sus métodos de vigilancia y persecución. Su objetivo era controlar y, de ser posible, impedir todos los movimientos espontáneos y divergentes.

La situación especial del "socialismo en un país partido en dos" impulsó al PSUA y la dirigencia del MfS a efectuar la mencionada expansión extraordinaria de su aparato. A partir de los años 60, sólo una pequeña parte de los empleados siguió a cargo de la persecución de opositores o la vigilancia de escritores e Iglesias que criticaban al sistema, mientras que la proliferación de la vigilancia masiva y la burocracia creada para ella requería más y más personal. Tanto los inspectores que revisaban los pasaportes en la frontera como las vendedoras en el complejo residencial



Material para el reclutamiento de nuevas generaciones de personal
BStU, MfS, HA KuSch,
No. 33038, tabla 8



Un empleado de la Stasi observa la vigilia en las afuera de la iglesia Zionskirche en Berlín, noviembre de 1987

Robert-Havemann-Gesellschaft, Fo HAB 10055, Foto: Siegbert Schefke



El coronel Siegfried Rataizick, director del Departamento XIV [Prisión Preventiva y Sistema Penitenciario], en su despacho luego de la celebración de una condecoración, 1978

BStU, MfS, HA IX/Fo/1240, foto 32

del Politburó en Wandlitz – todos formaban parte del amplio aparato del MfS. A partir de 1983, Mielke ya no pudo continuar la expansión a gran escala, porque la crisis financiera de la RDA puso límites incluso al MfS.

Chequistas

Los empleados oficiales de la Seguridad del Estado se consideraban “chequistas”, siguiendo la tradición de la policía secreta rusa Checa [Comisión Extraordinaria para la Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje], fundada en 1917 por los bolcheviques.



Según dicen, el primer jefe de la Checa, Feliks E. Dzerzhinski, fue también el autor del lema revolucionario-glorificador de los empleados del MfS: “Puede ser chequista solamente aquél que tenga la cabeza fría, el corazón caliente y las manos limpias.” Bajo Stalin, la policía secreta rusa se había convertido en un instrumento de terror masivo cuyas víctimas fueron millones de personas, supuestos “enemigos del pueblo” y “espías fascistas”.

Ya que en la RDA no existía el concepto del funcionario público, casi todos los empleados del MfS formalmente eran militares profesionales del rango correspondiente, con excepción de los soldados temporales del regimiento de guardia “Feliks E. Dzierżyński”, a quienes se aplicaban criterios de selección menos estrictos. Ellos tampoco se encargaban del trabajo de inteligencia y eran vigilados por el propio MfS. Sólo un número reducido de los soldados temporales era reclutado para el servicio regular en el MfS. Un grupo particular fue el de los Oficiales en Misión Especial, que al final contaba con unos 2,200 integrantes. Éstos trabajaban de manera encubierta en “posiciones relevantes para la política de seguridad”, por ejemplo como encargados de la seguridad en empresas grandes, en posiciones importantes dentro de otras entidades armadas como la administración aduanera o la Policía Popular, o como representantes del servicio secreto en delegaciones de la RDA en el extranjero.

Vistas internas

Desde su fundación en 1950, la cúpula del aparato contaba con un núcleo de cuadros comunistas clandestinos. Riñas callejeras y peleas en eventos políticos durante la República de Weimar, la resistencia clandestina contra el nacionalsocialismo, el internamiento en cárceles y campos de concentración, la emigración a la Unión Soviética, la experiencia militar en la Guerra Civil Española, misiones de guerrilla y espionaje en la Segunda Guerra Mundial – todas éstas fueron situaciones típicas vividas por los primeros funcionarios de la policía secreta de la RDA, antes de que comenzaran a formar la policía de la zona de ocupación soviética según conceptos comunistas después de 1945. Algunos de ellos dejaron su impronta en el escenario del aparato hasta los últimos años, especialmente el General del Ejército Erich Mielke (1907–2000), ministro de Seguridad del Estado a partir de 1957. Mielke había matado a tiros a dos policías en Berlín en 1931 y luego había huido a la Unión Soviética. Durante toda su vida fue un estalinista convencido, según demuestra una grabación interna del Ministerio de Seguridad del Estado del año 1984: “Si no estuviésemos en la RDA en estos momentos [...], si tuviese la suerte de estar en la Unión Soviética, daría la orden de disparar a algunos de ellos. Me refiero a la legalidad revolucionaria [...], no a llevarlos ante algún tribunal.”¹

Sin embargo, como solamente se contaba con unos pocos centenares de estos comunistas de la vieja escuela, fueron mayormente hombres jóvenes los que ingresaron al aparato más adelante. Sus experiencias estuvieron marcadas por las Juventudes Hitlerianas y la guerra, y habían llegado a la Policía Popular pasando por la Juventud Libre Alemana después de 1945. La mayoría de ellos eran de origen “proletario” y solamente contaban con una formación escolar básica. Los antiguos comunistas fueron grandes ejemplos para ellos. El que sería viceministro de Mielke, Rudi Mittag (1925–1994) recuerda lo siguiente:

“Se trataba de participar en la protección de la nueva república. Todos sabíamos que había suficientes enemigos. [...] Yo consideraba que el hecho de ser reclutado para el Ministerio de Seguridad del Estado era una prueba de su confianza. [...] Por supuesto, surgió la pregunta: ¿A quién deberé obedecer? Todos mis antiguos superiores, y pongo mucho énfasis

1 Cita según: Walthers, Joachim [Ed.]: Mielke – ein deutscher Jäger. CD de audio. Múnich 1995.

en el hecho de que todos fueron militares, habían sido combatientes de la resistencia antifascista en la Guerra Civil Española, de la lucha del Ejército Rojo contra el fascismo, que habían estado en campos de concentración. Todos fueron personas que habían luchado activamente contra el fascismo, quienes merecían mi plena confianza por la vida que habían llevado, su compromiso contra el fascismo, todos los aspectos de su personalidad. [...] A diferencia de mí mismo, habían destacado ya en la época del fascismo.”²

Esta generación se caracterizaba por su adoctrinamiento con las enseñanzas de Stalin sobre la “profundización continua de la lucha de clases”, así como sus experiencias cotidianas en el aparato: la búsqueda de presuntos o verdaderos agentes de “organizaciones enemigas” occidentales, los arrestos, los interrogatorios que duraban noches enteras hasta obtener una confesión, la sensación del poder sin límites. Estas experiencias permitían soslayar el bajo nivel de su educación general y la falta de conocimientos criminológicos. Erich Mielke exigió en 1952: “En mi opinión, lo importante es que ese camarada, que tal vez no sepa cómo redactar un texto, sí sepa cómo ganar y qué hay que hacer para aniquilar a los enemigos. Tomemos nota ocasionalmente de las grandes dotes de algunos para escribir o su maravillosa capacidad para hablar, pero verifiquemos cuántos enemigos han exterminado. [...] Por ende, es necesario inculcar a las personas la fe en la victoria, que sepan cómo triunfar.”³

Para los hijos de los funcionarios que ingresaron a la Seguridad del Estado en los años posteriores, el mundo de los chequistas fue algo distinto. Andreas K., contratado en 1978, recuerda:

“Yo conocí el MfS por mi padre. Fue director de una oficina comarcal, y debo decir que en su colectivo de trabajo todos se apoyaban mutuamente. Eso me impresionó y también me motivó desde mi infancia. En este entorno, las familias estaban integradas, jugábamos juntos de niños, nos sentíamos protegidos, también en la adolescencia. Después de mi formación profesional comencé a trabajar en la administración distrital de Halle,

2 Rudi Mittag, en: Riecker, Ariane; Schwarz, Annett; Schneider, Dirk: Stasi intim. Gespräche mit ehemaligen MfS-Angehörigen. Leipzig 1990, p. 166–168.

3 Dirigencia comarcal del PSUA, acta sobre la reunión comarcal del Partido el 28/01/1953 [SED-Kreisleitung, Protokoll über die Kreisparteiaktivtagung am 28.1.1953]; BStU, MfS, KL-SED, no. 570, foja 24.



en un centro de detención, para que desde un comienzo conociera al enemigo en persona. [...] Lo único que me causó incomodidad en ese puesto fue la pérdida de esa sensación de protección, a la que estaba acostumbrado por mis experiencias en la oficina comarcal, por mi padre y sus camaradas. Además percibía la existencia de conflictos, porque también conocía a gente que sólo estaba ahí por el dinero de la Seguridad del Estado.”⁴

La Seguridad del Estado siempre fue un clan masculino militante. Las mujeres siempre eran una minoría en el aparato, con un porcentaje de menos de 20%. Las actividades permitidas para las mujeres se limitaban a labores de secretariado y funciones similares. En el verdadero trabajo de la Seguridad del Estado, las actividades de inteligencia, solamente jugaban un papel de cierta importancia en el análisis de las informaciones

4 Karau, Gisela: Stasiprotokolle. Frankfurt/M. 1992, p. 155.



Mielke nombra a altos cuadros del MfS como mayores generales, 03/10/1983; izq. a der.: Günter Möller, director del Departamento Central de Cuadros y Formación; Manfred Dietel, primer director adjunto del Departamento Central I (Defensa Militar); Erich Mielke, ministro de Seguridad del Estado; Erich Rümmler, primer director adjunto del grupo de trabajo del ministro; Josef Schwarz, director de la administración distrital de Erfurt

BStU, MfS, SdM/Fo/36, foja 3

recabadas y en la revisión de la correspondencia. Durante los años 80, incluso en el entorno cercano al PSUA se empezó a reducir el número de jóvenes candidatos a formar parte de la Seguridad del Estado que estuviesen dispuestos a someterse a las prohibiciones de contactos y las reglas de conducta del aparato.

¿Salida?

A nivel interno, los empleados debían someterse a una estructura de mando militar y una permanente presión educativa. La salida del aparato era posible sólo en casos excepcionales y traía consigo una vigilancia de por vida. Los “traidores” que buscaban contacto con Occidente corrían el riesgo de ser condenados a la pena de muerte incluso durante los años 80. En 1981 se realizó la última ejecución de un empleado del MfS por intento de espionaje.

Sin embargo, en los años 80 surgió un sentimiento de frustración entre los empleados de la Seguridad del Estado: la RDA estaba cayendo en una crisis cada vez más profunda. Por miedo a que se perjudicara la imagen del país, la Seguridad del Estado ya no podía imponer medidas tan duras como las de antes; la República Federal de Alemania “compraba la libertad” de presos políticos; se había vuelto imposible manejar el creciente número de personas que deseaban salir del país. Otro factor que causó un sentimiento sostenido de inseguridad a partir de 1985 fue la política de reformas iniciada por el Jefe de Estado y del Partido soviético Mijaíl Gorbachov, y las respectivas declaraciones sobre la eliminación del concepto de enemistad entre Oriente y Occidente. Finalmente, en 1989, ante las manifestaciones masivas, la latente desintegración interna se convirtió en una impotencia abierta. Aunque estaban armados hasta los dientes, los empleados del MfS no impidieron la caída del Muro ni la ocupación de sus oficinas, y finalmente tampoco opusieron resistencia a la completa disolución de su Ministerio.



Tanque soviético en la calle Holzmarkt en Jena el 17 de junio de 1953

Archivo municipal de Jena



La mañana del 15 de junio de 1953, los trabajadores de construcción del hospital de Berlín-Friedrichshain entraron en huelga. Exigieron que se revocara el aumento de las cuotas de trabajo que había dispuesto el PSUA: un diez por ciento de trabajo adicional por el mismo sueldo ya sobrepasó los límites de lo tolerable. Al día siguiente, los colegas de la avenida Stalinallee se unieron a la protesta. Los obreros pasaron por la plaza Strausberger Platz y marcharon hacia el centro de la ciudad. Quisieron llegar hasta el edificio del Gobierno del PSUA para pedirle cuentas a Walter Ulbricht, el jefe del Comité Central del Partido. Lanzaron un llamado a la huelga general.

El levantamiento de los obreros de Berlín encendió a todo el país. Al día siguiente, se iniciaron huelgas de trabajadores por doquier, los agricultores protestaron, el pueblo se rebeló. Sólo los tanques soviéticos y los consejos de guerra pudieron salvar al régimen comunista aquella tarde del 17 de junio. La ley marcial sofocó las protestas repentinas.

La ola de indignación sumió al PSUA en un profundo abatimiento, el Ministerio de Seguridad del Estado se mostró totalmente sorprendido. Pero como estaba prohibido mencionar la verdadera causa de la situación desesperada que vivía la población, había que encontrar a otros culpables. En sus propias filas, el PSUA convirtió al jefe de la Stasi, Zaisser, y al director del periódico del Partido "*Neues Deutschland*" (Nueva Alemania), Rudolf Herrstadt, en chivos expiatorios: destituidos de sus cargos y expulsados del Partido, se hundieron en la

insignificancia. El MfS recibió la orden de encontrar a los "organizadores de las provocaciones", como se denominó al levantamiento. Pero una y otra vez, el nuevo jefe de Seguridad Wollweber se vio obligado a admitir que este encargo no podía cumplirse. La aseveración de que los servicios secretos y las emisoras de radio occidentales habían instigado a un pueblo entero a la revolución se convirtió en una idea fija. Sin embargo, allá por 1954 los portavoces de los huelguistas, los empleados de medios de comunicación y de institutos de investigación, así como los representantes de partidos políticos secuestrados en Occidente, habían sido sentenciados a largas penas privativas de libertad en juicios espectáculo por ser "organizadores" del levantamiento del 17 de junio de 1953. A partir de ese momento, una de las consecuencias para el MfS fue la obligación de informar continuamente a la dirigencia del PSUA sobre todo lo que ocurría en el país: desde accidentes ferroviarios hasta graneros incendiados por agricultores indignados, desde las peleas en tabernas donde lesionaron la nariz a un secretario del Partido, hasta las huelgas de brazos caídos y los chistes crueles que la gente se contaba sobre Ulbricht y compañía.

Bernd Florath

LOS COLABORADORES EXTRAOFICIALES

Bernd Florath

El Ministerio de Seguridad del Estado por lo menos manejaba con cierto estilo la metáfora en este caso: los que servían como “armamento principal”¹ para la guerra civil clandestina fungían al mismo tiempo de “órganos respiratorios”² del “organismo” competente y de vínculo de éste último con la sociedad a la que acechaba: se trataba de los colaboradores extraoficiales (IM, por sus siglas en alemán), aquellos agentes ciudadanos que colaboraban con la policía secreta en la clandestinidad, que ocultaban este vínculo cuidadosamente, que conspiraban y siempre negaban toda actividad o relación.

Un detalle importante es su número, el cual demuestra que los colaboradores extraoficiales no representaban meramente una fracción marginal de la policía secreta: cuando la RDA llegó a su fin, los más de

1 Directriz no.1/79 para el trabajo con colaboradores extraoficiales (IM) y colaboradores ciudadanos para la seguridad (GMS). En: Müller-Enbergs, Helmut [Ed.]: Inoffizielle Mitarbeiter des Ministeriums für Staatssicherheit. Richtlinien und Durchführungsbestimmungen. 2a edición, Berlín 1996, p. 305.

2 Ernst Wollweber: Discurso de clausura en la conferencia de la administración distrital de Halle el 15/05/1957; cita tomada de Müller-Enbergs, Helmut: Die Inoffiziellen Mitarbeiter (MfS-Handbuch). Berlín 2008, p. 5.

91,000 empleados oficiales contaban con el apoyo de casi el doble de informantes. Provenían del cogollo de la sociedad: adolescentes y jubilados, hombres y mujeres, aunque las cifras no siempre eran proporcionales. Los adolescentes, los adultos jóvenes hasta los 25 años y los jubilados estaban subrepresentados, y sólo el 17 por ciento de los IM eran mujeres. Aproximadamente la mitad de los IM eran miembros del PSUA, comparados con sólo un 18.5 por ciento de los habitantes de la RDA mayores de 18 años que pertenecían al partido.

Reflejo del temor que el Estado sentía frente a la sociedad

La tarea de los IM era proporcionar informaciones al MfS, respaldar su actividad, actuar hacia el interior de la sociedad y hostigar a los individuos. Con su presencia, cubrían a todo el país como una tela de araña. La idea era que sus oídos estuviesen omnipresentes. Demasiado fuerte había sido el estremecimiento que sacudió al PSUA el 17 de junio de 1953 durante el levantamiento del pueblo – y sobre todo de los trabajadores – contra el régimen comunista, que aparentemente surgió de la nada. Ante esta crisis, la policía secreta resultó ser impotente y ciega: no le había dado ni la más mínima advertencia a la dirigencia del PSUA sobre el creciente descontento en el país.

El ejército de colaboradores extraoficiales, que se fue incrementando hasta los años 80, tenía la tarea de impedir que estos hechos se repitiesen: se dio la orden de que denunciaran oportunamente hasta los más mínimos indicios de descontento, protesta o incluso resistencia. En una sociedad sin debate público, el Estado no está en condiciones de recabar informaciones confiables. Cuando la contradicción y la controversia son actos punibles, el individuo sólo se expresará con la máxima prudencia y ocultará sus verdaderas convicciones. Para enterarse de lo que la gente pensaba en realidad, el MfS tenía que estar omnipresente y escuchar de incógnito en los bares, las reuniones familiares y en lugares públicos y privados.

El colaborador extraoficial – un pacto secreto con el poder

También en la RDA existían personas que, por distintos motivos, denunciaban a otros ante las autoridades. De esta manera, vecinos, colegas y parientes buscaban asegurarse ventajas, defenderse contra desventajas

reales o presuntas, u obtener algún tipo de compensación por parte de terceros. Se acercaban a distintos representantes del Estado comunista: superiores, sindicatos, secretarios del Partido, la policía – o el MfS.

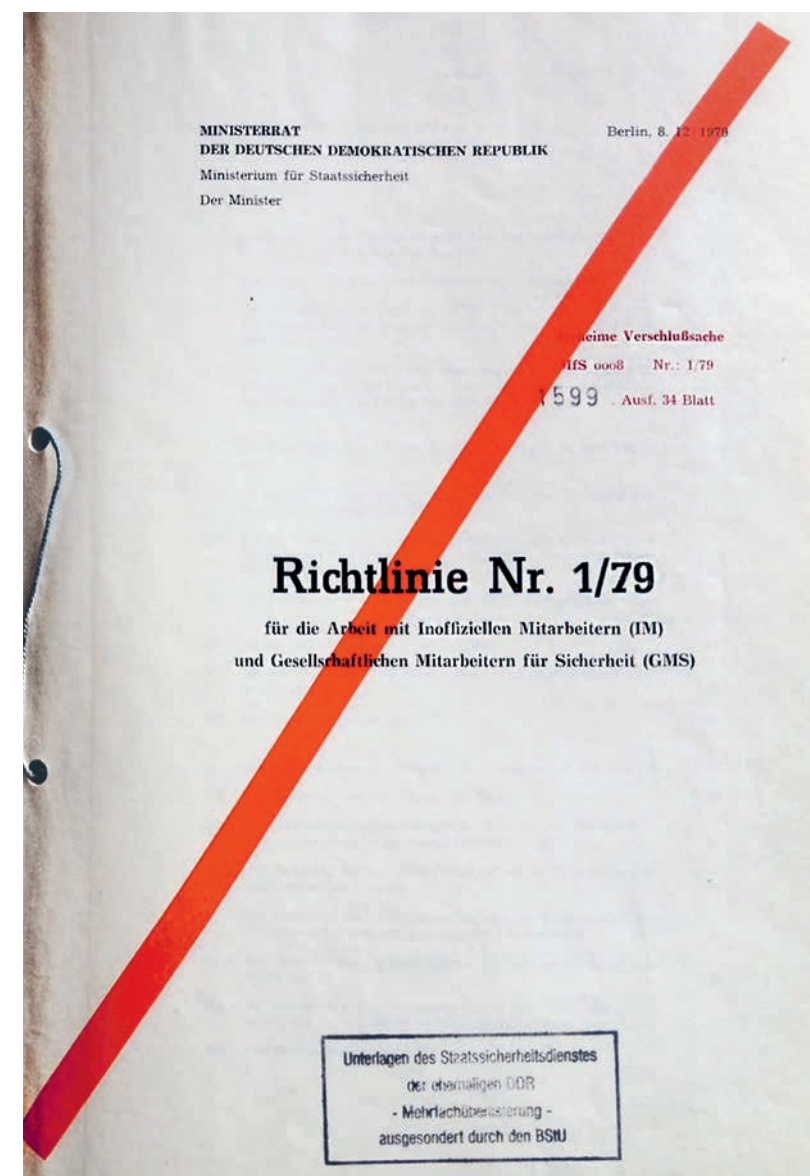
Éste último, con el transcurso de los años, confiaba cada vez menos en denuncias un tanto casuales, las cuales no siempre resultaban ser válidas y fidedignas. La policía secreta desconfiaba de todo el mundo, incluso de sus informantes espontáneos, ya que sus motivos eran demasiado inciertos. Por ende, la Seguridad del Estado finalmente prefirió “controlar las denuncias mediante la profesionalización” e infiltró a la sociedad con una red de espías organizados, capacitados, investigados e instruidos.³

Un flujo regular de informaciones provenía de directivos y funcionarios que cooperaban de forma más o menos oficial con el MfS. Una parte de estos puntales confiables del régimen además fueron contratados como “Colaboradores ciudadanos para la seguridad” (GMS por sus siglas en alemán). Eran “ciudadanos de la RDA cuya actitud y posición responsable frente al Estado era conocida por el público en general”⁴, pero sin que sus conciudadanos supieran que también colaboraban con el MfS. En 1988, más de 33,000 de ellos cumplieron con su cometido de arraigar al MfS en las empresas e instituciones. Sin embargo, su posición política – que defendían abiertamente – era la razón por la cual eran los últimos en quienes confiaba la gente. Por lo tanto, el MfS trató de reclutar como colaboradores extraoficiales sobre todo a personas cuya cercanía con el PSUA no fuese tan evidente.

Dependiendo de qué misión decidiera asignarles, el MfS dividía a los colaboradores extraoficiales en distintas categorías: unos 90,000 “Colaboradores extraoficiales de seguridad” (IMS) infiltraban y velaban por la seguridad en ciertas áreas de responsabilidad – en la mayoría de los casos su propia área de trabajo. Unos 7,000 “Colaboradores extraoficiales expertos” estaban a disposición para misiones particulares (IME). Estos especialistas, muchas veces altamente cualificados, elaboraban dictámenes e informes especializados sobre hechos complejos o investigaban estos asuntos. Ubicados en posiciones clave a nivel social y político,

3 Krätzner, Anita: Zur Anwendbarkeit des Denunziationsbegriffs für die DDR-Forschung. In: Id. [Ed.]: Hinter vorgehaltener Hand. Studien zur historischen Denunziationsforschung. Göttinga 2014 [Analysen und Dokumente; 39], p. 157.

4 Directriz no. 1/79. En: Müller-Enbergs [Ed.]: Inoffizielle Mitarbeiter, p. 368.



↳ Portada de la Directriz 1/79 para el trabajo con colaboradores extraoficiales (IM) y colaboradores ciudadanos para la seguridad (GMS), 9 de diciembre de 1979. BStU, MfS, Directriz 1/79, MfS, BdL/Doc., no. 7903

conspiraban para defender los intereses de seguridad del MfS. Aproximadamente 4,500 “Colaboradores extraoficiales superiores” (FIM) instruían a otros colaboradores extraoficiales *in situ*. Representaban el vínculo entre los empleados oficiales del MfS y sus informantes. Para mantener la red insidiosa de colaboradores extraoficiales, al final el MfS contaba en sus registros con más de 30,000 procedimientos para facilitar las actividades de conspiración. Éstos incluían el poner a disposición de la Stasi sus viviendas para las reuniones secretas entre oficiales de alto rango con colaboradores extraoficiales, o sus teléfonos y buzones de correo para contactos clandestinos. El grupo más pequeño fue el de los casi 4,000 “Colaboradores extraoficiales en contacto con el enemigo”, conocidos



◀ Del “Catálogo de alteraciones para el encubrimiento de personas y vehículos” del MfS: variantes de enmascaramiento para un IM, 10/01/1979

BStU, MfS, HA VIII, no. 647, foja 12

durante los últimos años como IMB en el lenguaje de la Seguridad del Estado. Éstos eran los más expuestos entre los colaboradores secretos del aparato de seguridad: su misión consistía en infiltrarse directamente en asociaciones consideradas hostiles por el MfS, espiarlas, desintegrarlas, desmoralizarlas y combatir las. A esta categoría pertenecía la mayoría de los espías cuya identidad fue luego revelada y que cumplían misiones para combatir la oposición en la RDA, como Harry Schlesing, Manfred Rinke, Ibrahim Böhme, Wolfgang Schnur o Monika Haeger. Durante años no sólo brindaron informes detallados sobre todas las actividades de agrupaciones opositoras, sino también trataron continuamente de obstaculizarlas, paralizarlas y dividir las. Aun así, estos colaboradores extraoficiales altamente eficientes y particularmente malévolos no fueron sino “una pequeña minoría dentro del ejército de espías”.⁵

El MfS trataba de clasificar a los IM según su respectiva misión e importancia, pero no hacía mención de su nivel de eficiencia: ¿eran diligentes y cumplían con las misiones encomendadas? ¿o realizaban su trabajo con reticencia o incluso con escrúpulos, y solamente hasta donde pensaban que iban a tener la consciencia tranquila? Algunos eran “archivados” después de algún tiempo por “falta de productividad”, “falta de perspectiva” o “falta de confiabilidad”. En otras palabras, se cortaba el vínculo con ellos. Algunos lograron esquivar la insistencia de sus oficiales superiores. Los grados de intensidad de su cooperación fueron mucho más diversos que la cuadrícula según la cual el MfS los clasificaba. Algunos “Colaboradores extraoficiales para el aseguramiento de la conspiración” [IMK] sólo ponían a disposición sus viviendas para reuniones de conspiradores, mientras que otros informaban sin escrúpulos sobre cada uno de sus vecinos. La responsabilidad individual de los IM apenas se refleja en las categorías del MfS. Pero todos juntos formaban la telaraña con la que se pretendía capturar a miembros de la resistencia y opositores al régimen autocrático comunista. En efecto, la mera cantidad de colaboradores extraoficiales no es un indicio de cuán profundamente la Seguridad del Estado logró infiltrarse en la sociedad. Por lo tanto, lo que es mucho más importante es la pregunta acerca de sus verdaderas actividades y motivaciones.

⁵ Kowalczyk, Ilko-Sascha: Stasi konkret. Überwachung und Repression in der DDR. München 2013, p. 236.

75

16.01.85

Verpflichtung BSTU
0091

auf Grund des heute geführten Gespräches mit dem
Mitbewerber des M.F.S. verpflichtete ich mich,
[REDACTED] geb. am [REDACTED] 1924 in Kahle wohnhaft
Münster-Glede [REDACTED] freiwillig mit dem
Organ des M.F.S. zusammenzuarbeiten.
Ich werde alles tun um die konspirative
Tätigkeit des M.F.S. durch die Bereitstellung
eines Zimmers zu unterstützen.
Alle mir übertragenen Aufgaben werde ich
pünktlich und gewissenhaft erfüllen.
Ich über alle über
Ich werde über alle mir bekanntwerdenden und
das M.F.S. interessierenden Fragen ehestich berichten
und die inoffizielle Zusammenarbeit verheimlich-
voll gestalten.
Ich bin mir darüber bewusst dass ich mit der
Realisierung dieser Verpflichtung wesentlich
dazu beitragen, den Schutz unserer sozialistischen
Staaten zu gewährleisten.
Zur erfolgreichen Durchführung meiner Tätigkeit im
Auftrage des M.F.S. ist es erforderlich strengstes
Schweigen gegenüber jedermann zu wahren.
Ich werde darüber belehrt, dass ich bei Nichtachtung
dieser Schweigepflicht zur Verantwortung gezogen
werden kann. Zur weiteren Gewährleistung der
Geheimhaltung wähle ich mir den Decknamen
"Lieber"

[REDACTED]

◀ **Declaración de compro-
miso a colaborar con el
MfS, 16 de enero de 1985**
BStU, MfS, BV Schwerin,
AIM, no. 1504/93, foja 91

El camino hacia la colaboración – tentación, ofuscamiento, obligación

¿Por qué aceptaban las personas una colaboración secreta con el MfS? En la mayoría de los casos se debía a todo un conjunto de motivaciones, que incluían desde la convicción de estar haciendo lo correcto y necesario hasta la suposición de poder obtener ventajas personales gracias a la cooperación, y desde el espíritu aventurero hasta la fascinación por el juego del agente secreto. La extorsión directa para obligar a las personas a colaborar con el MfS era más bien una excepción. En demasiados casos, una colaboración sobre esta base había resultado poco fiable y demasiado frágil. El MfS prefería a colaboradores que actuaban por convicción, ya que eran considerados más confiables. Sin duda, esto se contradecía con el hecho de que para los partidarios abiertos del PSUA era más difícil conseguir informaciones en entornos que sostenían una actitud de crítica o incluso rechazo frente al Partido. En la mayoría de los casos, el MfS supo aprovechar las coincidencias parciales con los colaboradores extraoficiales y arrastrarlos hasta hundirlos cada vez más en el vórtice de la traición. De esta manera, incluso se lograba canalizar hábilmente la indignación sobre la permanente arbitrariedad burocrática del régimen del PSUA si el oficial superior lograba presentar la colaboración conspirativa como medio para superar los obstáculos administrativos. Las informaciones sobre conductas indebidas de los candidatos a colaboradores se aprovechaban para exigir su cooperación como una forma de compensar estas faltas. Otra tentación que llevaba a ciudadanos a colaborar con el MfS era la idea de ayudar a investigar delitos graves o incidentes perjudiciales, al igual que la perspectiva de que la colaboración ayudara a impulsar la propia carrera profesional. Y finalmente, los ciudadanos también sentían temor de rechazar la colaboración. El ministerio de Mielke tenía una imagen aterradora. Negarse a colaborar requería una valentía moral que no todos tenían. Ante estos hechos, es necesario valorar aún más el coraje de los que decían que no, sin saber qué consecuencias iba a tener su negativa.

El contacto inicial con un candidato a colaborador extraoficial siempre iba precedido de una investigación exhaustiva de su personalidad, sus intereses y su entorno social. Cuando hoy en día los colaboradores extraoficiales desenmascarados señalan que ellos mismos también habían sido vigilados, esto es correcto: el MfS siempre buscaba hacerse una idea precisa de su confiabilidad, para lo cual obviamente trabajaba con los

29

BStU
000041

Wappensteinung

Zf. Hans Joachim Geyer, verpflichte mich freiwillig für das
Ministerium für Staatssicherheit der Deutschen Demokratischen
Republik zu arbeiten.
Durch meine eigene unvorsichtige Arbeit, die ich bis jetzt begangen
habe, bin ich zu einem Feind der Deutschen Volkspolizei geworden.
Ich habe erkannt, welchen großen Schaden ich damit gemacht habe.
Durch meine freiwillige Mitarbeit für das Ministerium für
Staatssicherheit will ich das geschehene Unrecht wieder gut machen
und das deutsche Volk in seinem verfassungsmäßigen Kampf
gegen Krieg und Völkerverdrängung durch die westlichen Imperialisten
und imperialistischen und faschistischen Systeme, Verbündeten
und andere Verbreiter unterstützen.
Mir ist bekannt, dass bei unvorsichtiger Arbeit mindestens ich
für das von mir beauftragte Vergehen haftbar bin.
Ich bin mir darüber bewusst, dass ich über meine
Arbeit für das Ministerium für Staatssicherheit Verantwortung habe,
sowie gegenüber jedermann zu stehen habe, und gegen
über meinem eigenen Gewissen.
Nach der Bedeutung der Paragraphen 353 b. u. c., Absatz 2 bin ich
behaftet worden.
Da in meinem Bereich für das Ministerium für Staatssicherheit
abgegebenen Berichte werden ich in jedem Falle schriftlich mitzubringen
und dem Leiter des Ministerium für Staatssicherheit pers.
sündlich übergeben.
Ich werde alles, was mich über Grundlagen, Pläne, etc. des Gegners
des Deutschen Demokratischen Republik bekannt wird, auf einem
mit mir so unbedeutend empfand, dem Leiter des

30

BStU
000042

Ministerium für Staatssicherheit mitteilen.
Ich erkläre mich bereit und verpflichte mich, allen Anordnungen des
Leiters des Ministerium für Staatssicherheit Folge zu leisten.
freiwillig werde ich keine Grundlagen begeben oder Maßnahmen
ergreifen, die mit der Arbeit für das Ministerium für Staatssicherheit
in Zusammenhang zu bringen sind.
Meine Berichte und Informationen werde ich mit dem Leiter
Joe Ball (Joel Ball)

unterzeichnen.
Hans Joachim Geyer
geb. 18. 6. 1907
Wohnort: Blü-Falkensee,
Südringstr. 52
Berlin, den 31. 12. 1952

Declaración de compromiso
de Hans-Joachim Geyer
del 31/12/1952. Geyer
trabajó para la Stasi en
distintas funciones hasta su
fallecimiento en 1972. Véase
p. 146 y siguiente.
BStU, MfS, AIM, no. 11533/87,
parte I, tomo 1, foja 41 y
siguiente

mismos métodos de siempre. Sin embargo, la cooperación con un colaborador extraoficial siempre se basaba ante todo en la voluntad de éste. Esta voluntad se documentaba al final del proceso de reclutamiento en la declaración de compromiso redactada por el propio colaborador extraoficial, en la cual también anotaba el pseudónimo que su oficial superior utilizaría para mantener contacto con él.

En la mayoría de los casos, el IM y el oficial superior se reunían en viviendas puestas a disposición para fines conspirativos. Estas reuniones servían al oficial superior para ir arrastrando al colaborador extraoficial hacia una creciente dependencia del MfS y para acabar con sus escrúpulos restantes acerca de la traición que iba a cometer. Una vez que un colaborador extraoficial quedaba atrapado en este circuito, las opciones de salida y cese de la colaboración se hacían cada vez más difíciles. De manera deliberada, se dejaba a los IM en la incertidumbre sobre las implicaciones de una suspensión del contacto o incluso se los amenazaba con consecuencias severas. No obstante, sobre todo en los años 80, muchas personas optaban por desahogarse con amigos, párrocos y otras personas de su confianza, o iban eludiendo poco a poco a la Seguridad del Estado.

Cuando un IM procedía a “desconspirarse”, es decir, revelaba su colaboración extraoficial frente a otros, pasaba a ser inservible como agente. Se suspendía el contacto con él y su expediente se cerraba y se archivaba. También podía suceder que el propio ex IM se convirtiera en objeto de persecución de parte del MfS. Éste último, para destruir el prestigio de sus ex colaboradores, a veces no dudaba en denunciarlos haciendo uso de la animadversión que generaba entre la población.

El sistema de los IM para el espionaje en el extranjero, que correspondía sobre todo a la Administración Central A, difería del espionaje interno en algunos aspectos organizacionales específicos. Las condiciones complicadas para reclutar a personas o utilizarlas como fuentes de información para espías requerían, entre otros, una técnica para establecer conexiones conspirativas. Otro aspecto no menos importante era el hecho de que estos agentes no podían confiar en que su Estado los protegiera frente a acciones penales fuera de la RDA.

El MfS había normado las actividades de los IM repetidamente y con mucho detalle en los reglamentos correspondientes en los años 1950,

1952, 1958, 1968 y 1979. En las sucesivas versiones fueron modificándose las denominaciones de las diferentes categorías y las delimitaciones entre ellas. Los métodos se adaptaban a las condiciones cambiantes. Se procesaban las experiencias de la lucha conspirativa contra la propia población. Las condiciones de esta lucha cambiaban constantemente a causa de transformaciones históricas como la del 13 de agosto de 1961 [el comienzo de la construcción del Muro, nota de la traductora] o la firma del Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa [CSCE], realizada en Helsinki en 1975.

Lo que no cambió fue el principio de conspirar para mantener bajo control a una sociedad que no tenía acceso a espacios de opinión pública. Los IM servían de “órganos respiratorios” de un Estado que había destruido la democracia, la cual necesita de una sociedad abierta y libre que le es tan indispensable como el aire para respirar. Las informaciones que los IM conseguían para sus contratantes no podían remediar el desconocimiento de las preocupaciones, necesidades y esperanzas de las personas. Tampoco era su función. Pero la acción infame de los colaboradores extraoficiales envenenaba el ambiente y hacía callar a muchos por miedo a que alguno pudiese escucharlos y denunciarlos. Con intención y alevosía, los IM participaban en la destrucción de la imagen de personas que el PSUA y el MfS habían designado como enemigas, infiltraban incluso su vida privada, sembraban desconfianza y preparaban su fracaso. Camuflados como amigos, eran en realidad los enemigos más malévolos que uno podía tener.

LAS INSTALACIONES DE LA SEGURIDAD DEL ESTADO DE LA RDA EN LICHTENBERG

Christian Halbrock

Durante casi cuatro décadas, de 1950 a 1989, la central de la Seguridad del Estado de la RDA se encontraba en Berlín-Lichtenberg. Partiendo de una antigua oficina tributaria, el Ministerio fue reclamando más y más espacio al norte de la avenida Frankfurter Allee, hasta que fue disuelto y ocupado por manifestantes el 15 de enero de 1990.¹ El monstruoso complejo de edificios albergaba, aparte del despacho del ministro, varias Administraciones Centrales, un centro de detención y servicios de infraestructura y suministros. Se dividía en tres áreas separadas, herméticamente cerradas, que ninguna persona no autorizada podía pisar. Directamente en la Frankfurter Allee se ubicaba el llamado Complejo de Servicios de la calle Normannenstraße, con el despacho del ministro en el Edificio 1; hacia el norte, éste colindaba con el edificio de la calle Magdalenenstraße, que albergaba el centro de detención y las salas de interrogatorio respectivas. En el edificio frontal con el No. 12 se encontraban viviendas para algunos

¹ Para más detalles sobre el tema, véase Halbrock, Christian: Stasi-Stadt. Die MfS-Zentrale in Berlin-Lichtenberg. Ein historischer Rundgang um das ehemalige Hauptquartier des DDR-Staatssicherheitsdienstes. 2a edición, Berlín 2011; Id.: Mielkes Revier. Stadtraum und Alltag rund um die MfS-Zentrale in Berlin-Lichtenberg. 2a edición, Berlín 2011.

empleados seleccionados del Departamento de Investigación. Por doquier se encontraban los centinelas en las veredas alledañas, que vigilaban el área exterior e invitaban a transeúntes curiosos a seguir adelante. No estaba permitido tomar fotos ni grabar videos del complejo de edificios.

Las instalaciones del MfS han sido descritas con distintos atributos en el pasado: *forbidden place* – lugar prohibido – lugar oculto – ciudad de la Stasi – lugar misterioso – *non-place* – no-lugar. ¿Y qué clase de lugar fue realmente? ¿Cómo se puede describir esta área? No hay duda de que el complejo de la Stasi en Berlín-Lichtenberg fue un lugar prohibido, un área de alta seguridad de las cuales existían muchas en la RDA. Pero el área del MfS era inusual porque se había creado esta zona restringida tan extensa dentro de un barrio residencial, anexando gradualmente cada vez más áreas colindantes. Esto impidió cualquier desarrollo futuro del espacio urbano en la zona: las vías de tránsito se interrumpieron, se eliminaron y borraron del mapa las calles Helmutstraße en 1956 y Müllerstraße en 1975. La central de la Stasi crecía continuamente y ocupaba una parte cada vez más extensa del espacio urbano. A ello se sumó una falta de transparencia que sólo puede tildarse de neurótica. Nunca se advertía a los residentes alledaños sobre obras de construcción inminentes, excepto cuando tenían que desalojar sus viviendas. Incluso al público experto interesado en temas de desarrollo urbano se le negaba cualquier información. Los albañiles que trabajaban en las obras de la Stasi contaban en privado que no podían hablar sobre lo que construían ahí. ¿Fue la ciudad de la Stasi en Lichtenberg uno de esos lugares ocultos – como los *'hidden places'* a los que hoy en día se dedican páginas especiales en Internet, donde fotografías ingeniosas presentan sus imágenes? No es verdad, aunque muchos lo supongan así. La RDA creó un sinnúmero de lugares ocultos que se mantuvieron en secreto, pero la central del MfS definitivamente no formaba parte de ellos. El mapa no presentó ninguna divergencia en la zona donde se expandían las instalaciones. Una falsificación del mapa no habría valido la pena: el Ministerio está situado en una zona que hasta los años 70 había sido un barrio residencial concurrido. Todos sabían que ahí se hallaba el Ministerio de Seguridad del Estado. Y cualquiera podía consultar la guía telefónica de Berlín, capital de la República Democrática Alemana, para averiguar la dirección. En la calle Normannenstraße 22, dirección postal del MfS desde los años 50, figuraba una placa donde se leía “Gobierno de



Instalaciones de la central del MfS en Berlín-Lichtenberg

BStU, MfS, HA II/Fo/32,
foto 13

Dirección del MfS	Edificio 1 Ministro Viceministro Grupo de trabajo del Ministro Despacho del Ministro	Edificio 17 BdL Oficina de la dirección [registro] ZAGG Grupo central de trabajo para la protección de la información confidencial
HA II	Edificio 2 Depto. Principal: Contraespionaje Personal operativo	Edificio 18 VRD Administración de servicios de apoyo [servicios sociales]
Abt. X	Depto. de Relaciones Internacionales Oficina legal / Mediateca	ZMD Servicio médico central [inspección de higiene]
BCD	Armamento / Servicios químicos	Edificios 19 20 ZMD Servicio médico central [policlínico]
BdL	Oficina de la dirección / Servicio de correos y mensajería / Documentos clasificados	Edificio 21 BdL Oficina de la dirección [tropas del regimiento de guardia]
ZOS	Edificio 3 Estado mayor de operaciones	Edificio 22 Comedor [jerarquía a partir de jefes de departamento] Sala de conferencias
ZAIG	Edificio 4 Grupo central de análisis e información	Edificios 27 28 29 Org. masivas Federación Alemana de Sindicatos Libres [FDGB] / Sociedad para la Amistad Germano-Soviética [DSF]
HA II	Edificio 5 Depto. Principal: Contraespionaje	ZMD Servicio médico central, mediateca [área social]
ZAIG	Edificio 6 Grupo central de análisis e información [procesamiento electrónico de datos]	Edificio 40 HA VII Depto. Principal: Protección del Ministerio del Interior y de la Policía Popular
HA XX	Edificio 7 Depto. Principal: Aparato del Estado / Organizaciones de masas / Arte / Cultura / Iglesias / Clandestinidad / Deporte	Edificio 41 Dpto. Financiero Finanzas
Abt. XII	Edificios 8 9 11 Oficina central de registros, administración de expedientes	Edificios 42 43 Abt. N Dpto. de inteligencia / Conexiones y enlaces gubernamentales Central telefónica
ZAIG	Grupo central de análisis e información / Almacenamiento de datos	Edificio 44 BdL Oficina de la dirección [tropas del regimiento de guardia]
ZKG	Edificio 12 Grupo central de coordinación [tramitación de traslados / salidas del país]	Edificios 46 47 Abt. M Depto. de control de correspondencia
VRD	Edificios 10 13 23 24 25 26 45 Administración de servicios de apoyo [reparación de edificios / tienda de abarrotes / garajes / suministro de energía / agua / calefacción]	Edificio 48 HA XIX Dpto. Principal: Protección de transporte / Servicio postal y telecomunicaciones
HA XVIII	Edificios 14 16 Depto. Principal: Protección de la economía	Edificios 48 49 HA KuSch Cuadros y capacitación
HV A	Edificio 15 Administración Central: Espionaje en el extranjero	
KL SED	Edificio 16 Dirección comarcal del PSUA	
KL-FDJ	Dirección comarcal de la Juventud Libre Alemana	

la República Democrática Alemana. Ministerio de Seguridad del Estado”, y en la calle Magdalenenstraße se hallaba la entrada para visitas.

Durante sus investigaciones contra los opositores al régimen internados en el centro de detención, el MfS a menudo citaba a parientes y amigos a sus instalaciones en la calle Magdalenenstraße para interrogarlos como testigos. Quienes recibían una de las temidas citaciones a esta dirección “para aclarar un asunto”, sabían de antemano que iban a lidiar con el MfS. El hecho de que se citara a los testigos a esta dirección ya era parte de la estrategia de intimidación con la cual la Seguridad del Estado esperaba conseguir una declaración a la fuerza. Los datos obtenidos muchas veces servían para iniciar investigaciones contra otras personas. No fueron pocos los habitantes de Berlín Oriental que vivieron esta situación de tener que declarar bajo coacción, sobre todo en los años 60 y 70. El nombre “Magdalenenstraße” se convirtió en el sinónimo por excelencia de la persecución penal de índole política y la presencia de la Seguridad del Estado en el distrito berlinés de Lichtenberg. Entre las personas detenidas aquí figura la cantautora de Berlín Oriental Bettina Wegner. Dos días después de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia y la represión de las reformas en Praga en 1968, la Stasi arrestó a esta mujer de entonces 20 años de edad. Para protestar contra la invasión había repartido volantes junto con unos amigos. Luego de su liberación, la artista – a quien las autoridades habían prohibido dar conciertos – rindió un homenaje especial a la calle Magdalenenstraße. En su canción “Magdalena”, probablemente una de sus obras más conocidas, que cantaba en iglesias y conciertos clandestinos, procesó sus experiencias en la prisión preventiva. “Magdalena”, cantaba la autora, “era muy negra y tenía las manos grandes”. De forma ambigua, la letra continúa: “A quien amaba, lo acariciaba aplastándolo contra las paredes, blanco y calcáreo quedaba su amante al final, y eso que Magdalena amaba a cada cual”. La canción de Bettina Wegner se anticipó a la declaración de Erich Mielke, “Pero yo amo a todos, a todas las personas...”, con la que el ministro trató de justificarse ante la Cámara Popular el 13 de noviembre de 1989. Las estrofas eran interrumpidas por las palabras “Magdalena. Magdalena, Magdalena”, a veces acusadoras, a veces susurradas. La canción sigue con “mil vidas habrá aplastado al final..., porque siempre tiene que volver a amar, aunque a todos sus besos van a matar... pero nunca sobrevives cuatro días



La calle Magdalenenstraße: para muchos el sinónimo por excelencia de la Seguridad del Estado

*BStU, MfS, BdL/Fo/83,
foto 261*

con ella, nunca tomes la mano que ella te tiende, ay, sino te amará hasta matarte”. La canción se convirtió en una especie de código de todo lo que se encontraba en esta dirección: la Seguridad del Estado. Y para los berlineses, la Magdalenenstraße se convirtió en la encarnación de la represión estatal secreta.

¿Cómo se puede caracterizar lo que la Seguridad del Estado edificó aquí, desde el punto de vista urbanístico? Desde esta perspectiva, lo construido en los años después de 1950 en Lichtenberg es un complejo de edificios voluminoso. Lo que se demolió y eliminó fueron edificios antiguos y pequeños huertos. De las estructuras existentes en los años 50, solamente se integraron en las instalaciones la antigua oficina tributaria en la calle Normannenstraße y la cárcel de la Magdalenenstraße. Ambos edificios habían sido utilizados por la potencia de ocupación soviética desde 1945. La oficina tributaria alojaba un departamento especial encargado de tareas de inteligencia, tildado de “Ministerio de Información”. La cárcel en la Magdalenenstraße sirvió de centro de detención del Ministerio del Interior soviético hasta 1955. De 1953 a 1955, la Seguridad del Estado alemana oriental operó la cárcel junto con sus mentores soviéticos.



Muro de protección visual en la entrada del despacho de Mielke a partir de 1975/76

BStU, MfS, ZAIG/Fa/598, foto 73



En los años 70 y 80, el MfS se apropió de varios inmuebles antiguos aledaños en la calle Magdalenenstraße y la avenida Frankfurter Allee, todos ellos edificios residenciales cuyos habitantes fueron desalojados por órdenes de la Stasi. Aún en los años 70, para ampliar sus instalaciones, el MfS mandó demoler edificios residenciales en una zona extensa. De esta forma hizo desaparecer la calle Müllerstraße en 1975, y cuatro años después, en la Normannenstraße los comandos de trabajo dinamitaron un complejo residencial diseñado por Bruno Taut en el estilo del movimiento artístico Nueva Objetividad, y un templo de la Iglesia Nueva Apostólica consagrado en 1931. Lo edificado posteriormente no se basaba en ningún concepto arquitectónico ni ninguna idea urbanística. Se crearon edificios nuevos que tenían que satisfacer dos premisas: el Ministerio estaba incrementando el número de empleados y necesitaba cada vez más espacio de oficinas. Además, el ministro planeaba juntar todos los Departamentos Principales en un solo lugar, el distrito berlinés de Lichtenberg. El segundo objetivo fue construir edificios a lo largo de los límites exteriores del predio que impidieran las miradas curiosas hacia el interior del área. Ya a inicios de los años 50, el MfS levantó una nueva ala en el lado sur de la oficina tributaria para obtener un patio interior cerrado, invisible desde el exterior. La situación se agudizó cuando se terminó de desarrollar la nueva urbanización Frankfurter Allee/Sur en 1974. Periodistas y servicios secretos occidentales pronto se dieron cuenta de que los edificios altos en el lado sur de la avenida permitían una excelente vista del patio

interior del predio de la Stasi. Incluso la entrada del edificio principal, el Edificio 1 que albergaba el despacho del ministro, podía observarse con un teleobjetivo. Desde esa fecha, los equipos de construcción trabajaron aceleradamente en un edificio de 13 pisos que se necesitaba con urgencia como pantalla para asegurar la privacidad. Anteriormente, para evaluar el daño, los empleados de la Seguridad del Estado se habían posicionado en los edificios aledaños con teleobjetivos y encargado a un individuo sin importancia del MfS que marchara delante del Edificio 1 con una pancarta. El resultado del análisis mostró la urgencia de resolver el tema. A partir de 1978, el edificio de 13 pisos en el flanco suroeste del predio no sólo permitía bloquear las miradas curiosas de afuera. También el MfS se aseguraba de que no se pudiese ver desde la calle lo que ocurría dentro de las oficinas. Cuando al atardecer se encendían las luces en las oficinas, el personal cerraba cortinas negras. Para garantizar la ventilación a pesar de las ventanas cerradas, unos 'manitas' ingeniosos idearon unas ranuras de ventilación verticales de unos quince centímetros de ancho que podían abrirse cuando era necesario.

Las actividades de construcción en el predio del MfS tenían una tercera finalidad. Como era común en la RDA, el MfS – al igual que numerosas otras instituciones – mandó establecer servicios médicos y de abastecimiento para los empleados de sus instalaciones. Considerando la escasa disponibilidad de artículos de lujo y de consumo en la RDA, el sistema de abastecimiento interno era una ventaja importante para el reclutamiento de especialistas adecuados. También era una manera de evitar que los empleados del MfS se alejaran de las instalaciones del Ministerio durante sus horarios de trabajo para hacer compras, ir a comer o a la peluquería. El complejo de servicios y abastecimiento (edificio 18), inaugurado en 1982, también fue concebido como beneficio y recompensa para todos los que ponían su vida al servicio del socialismo combatiendo a sus enemigos. Los consumidores reunidos aquí se habían alejado mucho del ideal utópico de igualdad en el ideario socialista. Pero nadie fuera de este círculo selecto debía enterarse de ello. Los muros de las instalaciones del MfS ocultaban sus secretos grandes y pequeños. Recién el 15 de enero de 1990, la gula y el lujo del MfS resultaron ser los pararrayos perfectos para la rabia que el pueblo había acumulado hacía tantos años. Al tomar la central de la Stasi, los manifestantes pronto se encontraron con el complejo de servicios y

abastecimiento y pudieron descargar su enojo ante lo que todos imaginaban desde hacía mucho tiempo.

Es cierto que Lichtenberg fue un lugar misterioso, pero le falta algo que por lo general suele caracterizar a este tipo de lugares: no se puede describir como imponente, ni desde el punto de vista urbanístico ni por su ubicación. Carece de cualquier detalle arquitectónico de magnificencia. Tampoco representa un conjunto de edificaciones que se pueda poner en escena como arquitectura del terror, o una arquitectura que – como en el caso de la Central del Servicio Secreto soviético en Moscú, Lubianca – genere respeto en el observador. Con su arbitrariedad y banalidad y con sus edificios construidos al azar, el complejo de la Normannenstraße más bien es un testimonio de la incapacidad de crear, siquiera en este ámbito, algo realmente grandioso.

EL MFS Y LOS ÓRGANOS FRATERNOS SOCIALISTAS

Roger Engelmann, Georg Herbstritt, Walter Süß

Unión Soviética

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos iniciaron la construcción de organismos de inteligencia en su zona de ocupación y muy pronto también crearon estructuras especiales dentro de la policía alemana, que cumplían funciones auxiliares de policía secreta. A instancias de la dirigencia del PSUA y contrariamente a la voluntad del Ministerio de Seguridad del Estado soviético [MGB, antecesor del KGB], Iósif Stalin decidió en 1948 fundar una Seguridad del Estado propiamente alemana. Ésta fue creada en el transcurso del año 1949 según el modelo soviético y al inicio funcionó dentro del Ministerio del Interior de la RDA. Todo aquello se desarrolló bajo el más estricto control del MGB. En febrero de 1950, el área de la Seguridad del Estado fue separada del Ministerio del Interior para formar un ministerio por derecho propio. El MGB envió a sus propios instructores y consultores a todas las unidades estructurales importantes del MfS, los cuales gozaban de facultades reales de mando y de veto. En los primeros años de la RDA, la realización de operativos propios del MGB y la capacitación brindada al MfS no formaban campos de actividades claramente separados en el aparato del MGB en Berlín-Karlshorst.

El MfS aún funcionaba mayormente como órgano auxiliar del MGB, cuyo delegado en Berlín Oriental al mismo tiempo era el consultor en jefe para la Seguridad del Estado de la RDA. En el primer semestre de 1953, el aparato del MGB en la RDA contaba con algo más de 2,200 empleados.

Durante el período del primer jefe del MfS, Wilhelm Zaisser, que duró hasta 1953, los consultores soviéticos eran los que en realidad dirigían sin restricción alguna los asuntos de la Seguridad del Estado de la RDA. Ésta aún tenía una estructura débil, y los mismos consultores soviéticos muchas veces asumían los procesos más importantes. Después de la muerte de Stalin en 1953, el ministro del Interior y de Seguridad del Estado soviético, Lavrenti Beria, redujo el aparato del servicio secreto soviético en la RDA y también se propuso a abolir las prerrogativas de mando de los consultores. Sin embargo, estos planes se volvieron obsoletos después de su derrocamiento a mediados de 1953. El nuevo representante del Ministerio del Interior soviético en Berlín Oriental, Evgenij Pitovranov, reaccionó ante el levantamiento de junio de 1953 reforzando las actividades operativas propias e intensificando nuevamente la capacitación en el MfS. Los intentos del jefe del PSUA Walter Ulbricht de vincular al MfS más estrechamente al PSUA fracasaron por la resistencia del MfS. También el nombramiento de Ernst Wollweber como nuevo jefe de la Seguridad del Estado en julio de 1953 llevaba el sello de los soviéticos y no se adaptaba a los deseos de Ulbricht. Es evidente el liderazgo soviético en la elaboración de una nueva estrategia para la Seguridad del Estado: la estrategia de los “golpes concentrados” durante el segundo semestre de 1953, la cual incluía una orientación más agresiva y extensas actividades propagandísticas. Incluso la cancelación de los “golpes concentrados” y la mayor orientación de la Seguridad del Estado de la RDA hacia el espionaje en Occidente en 1955 se basaban en exigencias soviéticas. El cambio decisivo en la relación entre KGB y MfS se dio en 1957. En el contexto de su lucha de poder exitosa contra Wollweber, Ulbricht logró debilitar también la posición de los consultores soviéticos. La dirigencia del PSUA asumió entonces el liderazgo en sus propios asuntos de seguridad del Estado, lo cual se manifestó en la marcada reorientación del MfS, reduciendo el espionaje en Occidente por una vigilancia más intensa en el interior del país. En aquellos momentos también se fortalecieron los poderes de decisión del aparato del Partido frente al MfS, lo cual había fracasado en 1953 por

el rechazo de los soviéticos. En cuanto al personal, esta ruptura fue cimentada por la destitución de Wollweber y el nombramiento del confiante de Ulbricht, Erich Mielke, como ministro de Seguridad del Estado. A fines del año 1958 y a inicios de 1959, el KGB redujo el número de sus consultores de 76 a 32 y limitó sus competencias, concediéndoles básicamente las facultades de oficiales de enlace. Su número seguiría constante incluso 20 años después, según la cifra que figura en un “Acta sobre la cooperación”. Por supuesto se hallaron indicios claros de que un mayor número de empleados del KGB estaban presentes en el MfS, porque los oficiales de enlace también contaban con ayudantes y personal técnico como intérpretes, secretarías y conductores. Además, existía la central de espías residentes [“Rezidentura”] del KGB en Berlín-Karlshorst, que al final albergaba entre 800 y 1,200 empleados. Estaba subordinada a la Administración Central I [Espionaje] del KGB. Y finalmente el KGB mantenía oficinas más pequeñas en los distritos de la RDA. Todas ellas se encargaban sobre todo del espionaje contra la República Federal de Alemania y cooperaban con el MfS en este ámbito.

La base jurídica de las misiones de oficiales de enlace del KGB en el MfS está dada por los tratados de octubre de 1959 y diciembre de 1973. En el “Convenio sobre el grupo del Comité de Seguridad del Estado en el Consejo de Ministros de la URSS para la coordinación y el enlace con el MfS de la RDA”, suscrito probablemente el 30 de octubre de 1959, se estipula el objetivo de la “lucha conjunta contra los ‘topos’ infiltrados en la Unión Soviética y la RDA, los servicios secretos y las centrales de espionaje y propaganda ‘occidentales’ y las organizaciones de emigrantes anti-soviéticas”.¹ Las competencias de los oficiales de enlace fueron definidas de manera bastante amplia: “Los oficiales de enlace tendrán la posibilidad de estudiar las tareas operativas referentes a las actividades a realizarse en conjunto, [además serán] notificados sobre todas las informaciones que caractericen la situación general y operativa de la RDA, Alemania Occidental y otros países capitalistas.”² El acuerdo de cooperación entre MfS y KGB del 6 de diciembre de 1973 no cambió en nada los objetivos generales de la cooperación. Los oficiales de enlace del KGB estaban

1 BStU, MfS, SdM, no. 423, foja 13

2 Ibidem, foja 17

posicionados en todas las administraciones distritales y en las unidades más importantes del Ministerio. Su rango militar solía ser el de coronel, es decir, relativamente alto, más o menos a nivel de un jefe adjunto de Departamento Principal del MfS. Aparte de los acuerdos fundamentales, existían acuerdos o actas entre departamentos individuales del MfS y el KGB sobre la cooperación en proyectos concretos de defensa y espionaje. Para profundizar la cooperación se realizaban reuniones de trabajo periódicas en distintos niveles.

Desde los años 70 también se intensificó la cooperación multilateral de los servicios secretos socialistas. Se realizaron reuniones de trabajo, por ejemplo, sobre asuntos de espionaje y la lucha contra la “desviación político-ideológica”. Asimismo, a fines de los años 70, se creó una base de datos común con informaciones sobre el enemigo [SOUND]. Hacia fines de los años 80 la cooperación comenzó a degradarse, desde el punto de vista del MfS, por la política de reformas soviética. Por lo visto, los oficiales del KGB no dieron lugar a dudas sobre su lealtad frente a la nueva dirigencia soviética, y no hay evidencias de que hubiesen alentado a sus camaradas del MfS en los meses decisivos a adoptar una política más represiva.

Otros países europeos

Ya al inicio de los años 50, las Embajadas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania en Berlín Oriental servían de centros de espionaje a los servicios secretos de los respectivos países. Ahí trabajaban los oficiales del servicio secreto bajo el amparo de la inmunidad diplomática y también realizaban actividades de espionaje en Alemania Occidental vía Berlín Occidental, sobre todo en contra de emigrantes de los países mencionados que vivían ahí. El MfS brindaba apoyo logístico de varios tipos a los “órganos fraternos”, llegando incluso hasta acciones conjuntas de secuestro. Después del levantamiento en Hungría en octubre/noviembre de 1956, la cooperación se intensificó debido a que esta rebelión se entendió como una amenaza para todos los países socialistas; además, los servicios secretos del Este señalaban a las asociaciones de emigrantes como culpables de la sublevación y temían que se repitiesen estos acontecimientos en otros países, como Rumanía y Bulgaria. En marzo de 1955, el MfS participó en la conferencia multilateral de servicios secretos de los países socialistas en Moscú, y fue a más tardar en esta




Berlín Oriental: El jefe del KGB, Yuri Andropov, y el ministro de Seguridad del Estado de la RDA, Erich Mielke, firman un acuerdo sobre la cooperación entre los servicios secretos de ambos países, 6 de diciembre de 1973

BStU, MfS, Depto. X, no. 72, foja 133

ocasión que se confirmó formalmente su incorporación a este círculo como institución con igualdad de derechos. Los participantes de esta conferencia, bajo la dirección del KGB, establecieron las áreas de la futura cooperación transfronteriza. Ese mismo año la dirección del MfS concluyó los respectivos acuerdos de cooperación bilaterales escritos o verbales con distintos servicios secretos del Este para un intercambio integral de informaciones sobre personas y hechos y para procedimientos colaborativos en el espionaje contra la República Federal de Alemania. Después de la construcción del Muro el 13 de agosto de 1961, Berlín Oriental perdió importancia para los servicios secretos socialistas. Ya que ahora muchos ciudadanos de la RDA trataban de huir hacia Occidente vía terceros países, el MfS posicionó grupos operativos permanentes en Bulgaria [1962], Hungría [1964] y Checoslovaquia [1965] para vigilar a los veraneantes de la RDA. En cambio, el contacto con Albania aparentemente se suspendió en 1961, y con el servicio secreto rumano “Securitate” sólo hubo contactos esporádicos desde fines de los años 60.

►
**Telegrama del MfS
 en Berlín Oriental a la
 Seguridad del Estado de
 Checoslovaquia**
 BStU, MfS, AS, no. 4/80,
 foja 95

En los años 60, se suscribieron extensos acuerdos de cooperación bilaterales que constituían una continuación de las concertaciones de los años 50. De manera similar a lo acordado con el KGB, en estos convenios el MfS establecía la naturaleza y los objetivos de la cooperación con los servicios secretos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria. En los años 70, los tratados fueron renovados y reforzados por convenios bilaterales entre departamentos individuales de los servicios secretos que trabajaban en las mismas "líneas". Los departamentos involucrados en estos convenios fueron sobre todo los de espionaje en el extranjero, de contraespionaje y antiterrorismo, o los departamentos para la lucha contra grupos de la oposición o las Iglesias. No sólo los ministros y jefes de los servicios secretos, sino también los jefes de departamento responsables de las respectivas "líneas" se reunían periódicamente. Por un lado, la cooperación de inteligencia se enfocaba en Occidente, y por otro surgía como reacción ante las interconexiones económicas, científicas y turísticas cada vez más estrechas entre los países socialistas y ante retos internacionales comunes como el proceso de la CSCE. Se trataba de asegurar las relaciones de poder dentro del sistema de alianzas en el Este y estar en condiciones de vigilar de manera segura a los ciudadanos propios en el extranjero. Algunos detractores del régimen fueron perseguidos en acciones conjuntas.

En la cooperación surgían disonancias de vez en cuando, ya que las expectativas del MfS respecto a sus aliados solían ser mayores que a la inversa, por lo cual el MfS era percibido como moralizador y exigente. A esta situación se sumaba una desconfianza mutua, ciertamente debida en parte al rubro profesional de los involucrados y a las distintas posiciones sobre prioridades de política de seguridad. Sin embargo, la cooperación "operativa" cotidiana seguía funcionando de forma rutinaria. En situaciones de crisis política, el MfS se involucraba directamente en los asuntos de los países hermanos. A partir de 1968 en Checoslovaquia y a partir de 1980 en Polonia, el MfS ayudó a los servicios secretos de estos países específicamente en su lucha contra reformistas y opositores. Brindó asistencia al servicio secreto búlgaro en los años 80, cuando se rumoreaba que éste era parcialmente responsable del atentado contra el Papa Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981. En campañas de desinformación conjuntas, trataron de disipar las sospechas contra Bulgaria. En los años 80, cuando

EINGANG		TELEGRAMM (Nichtzutreffendes streichen)		BStU 000095		AUSGANG	
Dringlichkeit	<u>AUSNAHME</u>	GKS	GVS	VVS	Fu/FS-Nr.		
Absender:	MfS Berlin						
Empfänger:	FMdI der CSSR - Genossen Oberst VLCEK - Prag						
Berlin, den 27.8. 1977							
<p>Werter Genosse Vlcek!</p> <p>Dem MfS liegen Hinweise vor, daß eine Gruppe von fünf jugendlichen DDR-Bürgern beabsichtigt, am 26./27.8.1977 die Staatsgrenze der CSSR - vermutlich im Raum Lipno-Stausee - zu verletzen.</p> <p>Die Operativgruppe des MfS wurde vom Sachverhalt informiert und hat Kenntnis über weitere Einzelheiten.</p> <p>Im Rahmen der vorhandenen Möglichkeiten wird gebeten, die Operativgruppe des MfS bei der Einleitung entsprechender Maßnahmen zur Verhinderung der Verletzung der Staatsgrenze der CSSR durch die zuständigen Organe des FMdI der CSSR zu unterstützen.</p> <p>Gestatten Sie, auf diesem Wege für alle Bemühungen bereits im voraus zu danken.</p> <p style="text-align: right;">Mit sozialistischem Gruß gez.: D a m m, Oberst</p> <p style="text-align: center;">F.d.R. <i>Kempe</i> K e m p e Major</p> <p style="text-align: center;">Nr. 1019/77</p>							
Durchschläge/Durchschriften:		Stck.	Geschrieben:	Do.	Gesehen:		
Eingangsdatum:		Uhrzeit:	Anfang:	Ende:	Nachr.-Sachbearb.:		

los síntomas de crisis aumentaron en los países socialistas de Europa, el interés del MfS se dirigió cada vez más hacia estos Estados aliados, cuyo desarrollo interno analizaba meticulosamente y con preocupación.

Países fuera de Europa

En los años 50, el MfS mantenía contactos esporádicos con personal del servicio secreto de la República Popular China. Más adelante fueron sobre todo los servicios secretos de Cuba, Vietnam, Mongolia y Corea del Norte los que se fueron convirtiendo en socios de cooperación del MfS, ya que los líderes de estos Estados se inspiraban de manera permanente e intensiva en la Unión Soviética. Particularmente en los años 70 y 80, en algunos casos también participaron en consultas y proyectos multilaterales. Aparte de ello, entre 1964 y 1989 se reportaron medidas de apoyo temporales o continuas del MfS a los organismos de seguridad de Egipto, Etiopía, Angola, Granada, Yemen del Sur, Camboya, Cabo Verde, República Popular del Congo, Laos, Mozambique, Namibia (primero: SWAPO, Organización del Pueblo de África del Sudoeste), Nicaragua, Zambia, Zanzíbar, Zimbabue (primero: Unión del Pueblo Africano de Zimbabue), Sudán y Tanzania, además de organizaciones palestinas y el CNA [Congreso Nacional Africano] de Sudáfrica. El MfS estuvo presente en estos países con grupos operativos u oficiales de enlace. La cooperación podía ser general o relacionada con proyectos concretos, y acordada de forma escrita. En muchos de estos países, el MfS participó en la creación de aparatos de seguridad y en la formación de dirigentes y empleados, capacitándolos para actividades de la policía secreta o del servicio de inteligencia. También acompañaba el trabajo político-operativo y proporcionaba equipamiento técnico y material. En este contexto, el Departamento Principal A no sólo entregó tecnología para servicios secretos y de seguridad, sino también armas, municiones y grilletes. El objetivo era fortalecer a gobiernos y grupos pro soviéticos y combatir a sus enemigos internos. Por otro lado, la Unidad AGM/S del MfS [Grupo de trabajo del ministro / Fuerzas Especiales] estaba interesada en las experiencias de la guerra de Vietnam con miras a aprovecharlas para la formación de sus propios grupos operativos. Las misiones en países fuera de Europa se realizaban en coordinación con el KGB y otros servicios secretos de países socialistas, dividiendo el trabajo entre ellos.

EL MFS Y LA VIDA COTIDIANA EN LA RDA

Ilko-Sascha Kowalczyk

La revolución de 1989 trajo consigo la apertura de los expedientes del MfS y un debate sobre la historia de la RDA que viene durando ya 25 años. En este proceso, una acusación recurrente consiste en que el MfS está siendo demonizado y mitificado *a posteriori*. Dichas opiniones se basan en motivos muy variados y al mismo tiempo multifacéticos: van desde la mera apología de la dictadura del PSUA y del MfS, hasta la exigencia justificada de abordar la historia del MfS como parte esencial de la historia de la dictadura comunista, de poner más énfasis en el papel de liderazgo del PSUA y de no analizar el MfS sin tener en cuenta también el contexto social y político. El abanico de posiciones es amplio, pero independientemente de ellas, la aseveración de que se ha venido demonizando y mitificando el MfS desde 1990 no es cierta: de hecho, hasta su disolución, el mismo MfS ha estado abocado a demonizar y mitificar sus propias actividades. Esta intención tuvo como fundamento un principio de dominación basado en el miedo, la intimidación y la represión de la individualidad.

El MfS ha estado omnipresente en cada fase de la historia de la RDA, aunque casi nadie sabía cómo trabajaba. Se conocía poco sobre el MfS

pues no había dónde conseguir informaciones acertadas sobre el Ministerio, pero el temor era grande en todos los círculos de la sociedad. Por lo tanto, no es de sorprender que – ya en los años 50 – grupos de la oposición y la resistencia exigieran la abolición del MfS. La continuidad de esta exigencia queda evidenciada, entre otros, por el reclamo que se escuchó en todo el país durante el segundo semestre de 1989: “¡Stasi a las fábricas!”, y también por las manifestaciones delante de oficinas del MfS que comenzaron aquel mismo mes de octubre, la ocupación y el control del MfS desde inicios de diciembre, y finalmente su disolución.

Muchas personas creen y afirman hoy en día que nunca tuvieron contacto con el MfS, que no jugaba ningún papel en su vida cotidiana y no era ni visible ni perceptible. Es imposible contradecir los recuerdos individuales. Sin embargo, la vida misma de cada persona es sometida al olvido, a la represión de experiencias y a la sobre- y subestimación de los hechos. Se le superponen experiencias actuales, experiencias ajenas, imágenes, medios de comunicación y películas, y no por último los conocimientos nuevos. A los recuerdos se aplica el mismo principio que a veces, según dicen de forma irónica, se aplica a las estadísticas: no creas en ninguna estadística que no hayas falsificado tú mismo...

Si en la actualidad buscamos huellas del MfS en la vida cotidiana del pasado nos desviaremos del camino, ya que por cada caso que encontremos alguien presentará un caso contrario basado en sus recuerdos individuales. Por ejemplo, la mayoría de personas conscientemente evitaba contar ciertos asuntos por teléfono, o en público bajaban la voz y susurraban cuando hablaban de ciertos temas. Era una leyenda urbana que prácticamente cada conversación telefónica era escuchada por la Stasi. Contra este ejemplo inmediatamente se puede argumentar que la mayoría de personas en la RDA ni siquiera tenía teléfono. Esto es cierto, pero también es verdad que – aun así – la mayoría hablaba por teléfono: en casa de parientes o amigos, usando teléfonos públicos o desde el teléfono de la oficina. Y muchas personas, de manera consciente o inconsciente, tomaban en cuenta a la Seguridad del Estado como alguien que escuchaba la conversación sin haber sido invitado. Como sabemos hoy en día, la policía secreta no tenía los recursos para grabar o interceptar todas las conversaciones telefónicas. Pero la suposición de que así era gozaba de amplia difusión antes de 1989. Existe toda una serie de hipótesis similares que



◀ Observación de opositores en la Fiesta de la Prensa en la plaza Alexanderplatz, 1979 o 1980

BStU, MfS, HA XX/Fa/738, foto 1



◀ Observación de un estacionamiento en la autopista de tránsito entre la República Federal de Alemania y Berlín Occidental, sin fecha

BStU, MfS, HA VIII/Fa/38, foto 37

muestran la magnitud de la mitificación de la Seguridad del Estado y de su supuesta omnipresencia.

Los estudiantes daban por sentado que había al menos dos espías en cada clase o seminario. Los jóvenes que cumplían su servicio militar estaban seguros de que en cada dormitorio había por lo menos un espía. En reuniones de jóvenes desadaptados, la mayoría suponía que había espías entre ellos que se camuflaban imitando su vestimenta y apariencia, lo cual se consideraba especialmente infame. Se podría citar un sinnúmero de ejemplos de este tipo. Demuestran ante todo que se daba por hecho la omnipresencia del MfS.

También el lenguaje simbolizaba que la Seguridad del Estado formaba parte del día a día y del pensamiento cotidiano de la sociedad. Casi nadie mencionaba al “Ministerio de Seguridad del Estado”, mucho menos en un espacio público. Los términos que se usaban eran “Stasi”, “la compañía”, “escucha y mira”, “escucha y atrapa”, pero también “Gestapo roja”, “pandilla de cerdos”, “tropa de matones de Mielke” y muchos más. Casi nadie fuera del MfS sabía que los espías se llamaban “colaboradores extraoficiales” (IM, por sus siglas en alemán). Pero todos sabían y estaban conscientes de que muchas personas, tildadas de “soplones”, “agentes”, “traidores”, “cerdos”, etc., espían de manera secreta y camuflada a la sociedad por encargo de la Seguridad del Estado.

Además, muchos chistes dan testimonio de que la mayoría de personas conocía muy bien la función del MfS: espíar, vigilar y posiblemente perseguir a la propia población. El siguiente chiste es un ejemplo de que no había ningún lugar donde uno podía sentirse a salvo de la policía secreta: “En un bar, un hombre se acerca a otro sentado a su lado y le dice: ¿Conoces la diferencia entre esta cerveza y el Partido? A ver, ¿cuál es? La cerveza siempre falta y el Partido siempre sobra. El otro hombre revela que es un espía de la Stasi. El primero es detenido y va a la cárcel. Después de algunos años sale en libertad, y en el mismo bar se topa de nuevo con el espía de la Stasi, quien le dice: Ahora vamos a ver si en la cárcel has reflexionado sobre tu delito y has desarrollado una personalidad socialista. Dime, ¿cuál es la diferencia entre Erich Honecker y un chivo? El hombre, asustado, responde: No, olvídense, esta vez, ya no hago distinciones...” También se han dedicado chistes al mito de que la Seguridad del Estado supuestamente intervenía la totalidad de la correspondencia y las

llamadas telefónicas: “Texto de una carta enviada de la RDA a la República Federal de Alemania: Ha llegado el paquete. He enterrado las granadas y metralletas en el jardín. Una semana después llega la segunda carta: La Stasi ya estuvo acá, ahora la tierra ya ha sido removida y está lista. Pueden enviar los bulbos de tulipán.” Por cierto, la mayoría de estos chistes son multidimensionales. Por ejemplo, el segundo chiste citado aquí también abarca la precaria situación de abastecimiento de la RDA.

La mala fama y poca popularidad de la Seguridad del Estado también ha quedado documentada en numerosos chistes. Uno muy conocido es el siguiente: “Mielke está en camino con su chofer. De pronto, en una aldea una gallina cruza la pista delante del automóvil y la atropellan. Mielke baja del auto y le toca la puerta al agricultor para avisarle. Después de un rato vuelve, algo atribulado, sube al auto y le dice al chofer que siga adelante. Poco después atropellan a un cerdo. Mielke está harto y esta vez manda a su chofer para que le avise al agricultor. Al poco rato el chofer regresa, cargado de regalos. Mielke le pregunta qué hizo para lograrlo. El chofer responde: Entré y dije: ¡Soy el chofer de Mielke y atropellé al cerdo!”

Y finalmente, siguen dos ejemplos más como prueba de que la gente creía a Mielke y discípulos capaces de cualquier cosa. Además, se daba por hecho que los funcionarios y empleados del MfS no eran muy dotados intelectualmente: “Mielke y Stoph, del PSUA, viajan a París en tren de incógnito para explorar el ambiente en la capital francesa para la inminente visita de Honecker. Consternados, vuelven a la RDA y se acercan a Honecker. Mielke le dice a éste: Nos reconocieron apenas llegamos a la estación. Honecker pregunta sorprendido: ¿Y cómo se enteraron? Ni bien bajamos del tren, de todos lados gritaban: ¡Bagage! ¡Bagage!” [La palabra francesa “bagage” significa “equipaje”; se utiliza en alemán para referirse a “escoria”, nota de la traductora]. Otro chiste alude más bien a la brutalidad de la que se acusaba a la Seguridad del Estado: “Mielke se va de cacería y sólo logra atrapar a un conejo. Furioso de su fracaso, coge al pobre animal, lo golpea salvajemente y grita una y otra vez: ¡Admite de una vez que eres un jabalí!”

La gente se reía de estos chistes. Les servían de válvula de escape y, al mismo tiempo, reflejaban sus experiencias, percepciones, suposiciones y – por último, pero no menos importante – sus temores. Sin embargo, tampoco debemos imaginarnos el día a día en la RDA con personas que caminaban por las calles sigilosamente, siempre con miedo, mirando

hacia todos lados para ver si los observaban. El día a día tiene mucho que ver con habituación, aceptación y rutina.

El sistema del PSUA fue refinando sus técnicas de dominación en el transcurso de las décadas. La brutalidad descarnada de los años 50 fue sustituida por una práctica sutil de intimidación, que recién se hizo posible cuando se construyó el Muro. Este hecho puso en claro a la población que sólo iba a poder abandonar el país corriendo graves peligros. Al tomar conciencia de ello, cambió la necesidad y disposición de la sociedad para adaptarse y esto a su vez también permitió a los gobernantes desarrollar una estrategia de opresión menos visible. Pero el aspecto crucial para la sociedad y los individuos fue la supuesta omnipresencia de la Seguridad del Estado que no dejaba “nichos”, al igual que en la fábula de la liebre y el erizo: la liebre podía intentar cuanto fuera, pero el erizo siempre parecía haber llegado antes.

Si bien hoy en día sabemos que estos temores eran muy exagerados a pesar de la enorme expansión de la Seguridad del Estado, simbolizan en qué medida se consideraba al MfS no sólo una parte integral del aparato de gobierno, sino también de todo el devenir social y muchas veces incluso individual. La propia Stasi contribuía a esta percepción. El PSUA y la policía secreta, los funcionarios y los empleados del MfS siempre actuaban como si lo supiesen todo, como si fuera inevitable que se enterasen y todo estuviese en sus manos. Un ejemplo, de muchos otros posibles, se aplica a casi todas las personas en la RDA a medida que iban avanzando en edad: los departamentos de personal de las empresas e instituciones llevaban expedientes individuales para cada empleado. Estos expedientes “acompañaban” a cada uno durante toda la vida. También en la RDA, uno tenía la posibilidad de acceder a su expediente laboral, para lo cual había que sacar una cita en el departamento de personal. La cita solía ser unos días después. Este lapso, según creía la mayoría de personas, era lo que necesitaba el jefe de personal para sacar ciertos documentos del expediente que no quería mostrar al empleado. Era muy común la creencia de que los departamentos de personal representaban en realidad el brazo largo de la Seguridad del Estado. Por ende, la mayoría de los empleados creía que existía más de un expediente: uno al que podían tener acceso y otro, el verdaderamente importante, al que no podían acceder. Este hecho trajo consigo que prácticamente nadie solicitara ver su expediente,



**Observación de ‘punks’
por parte del MfS en los
años 80**

*BStU, MfS, HA XX/Fo/851,
foto 133*

porque no le iban a mostrar la versión realmente importante. Asimismo, la mayor parte de los ciudadanos creía que la Seguridad del Estado siempre tenía la última palabra en todas las decisiones de su vida profesional: la admisión a una universidad, los ascensos en la carrera, los viajes a Occidente, etc. Como sabemos hoy en día, esta influencia era mucho más compleja: a menudo la Seguridad del Estado sí tenía la voz cantante en estas decisiones, pero muchas veces no era así y el PSUA y las direcciones estatales imponían su voluntad por encima de posibles objeciones del MfS. Pero estas creencias tan difundidas entre la población demuestran que la Seguridad del Estado había echado profundas raíces en el pensamiento cotidiano y que su omnipresencia – real o presunta – llevaba a una espiral casi inacabable de hipótesis e inquietudes.

Eran tres los grupos de personas cuya vida cotidiana estuvo marcada de manera muy especial por la Seguridad del Estado. El primero abarca a los empleados del MfS, los colaboradores extraoficiales y todos los funcionarios – es decir, un total de muchos cientos de miles, por no decir millones de personas que mantenían vínculos profesionales, políticos, estructurales o extraoficiales con el MfS, o al menos contactos continuos. Otro grupo, que no era idéntico al primero, incluía a personas que vivían decepcionadas por la realidad cotidiana del socialismo y consideraban que la policía secreta era la verdadera guardiana del santo grial de la idea comunista. Esperaban que fuese justamente este aparato el que impulsara

las reformas “cruciales”. Este grupo estuvo presente siempre, en todas las épocas de la RDA. Todavía en 1989, un número considerable de personas apostó justamente por Markus Wolf como futuro salvador. Finalmente, un grupo de personas completamente distinto reunía a aquéllos que vivieron en carne propia la persecución de la policía secreta: opositores políticos, fugitivos, solicitantes de permisos de salida del país, y personas consideradas política o socialmente indeseables o inadaptadas. Su concepto del MfS no se basaba únicamente en suposiciones y rumores, sino en experiencias concretas que marcaron considerablemente su realidad cotidiana.

La historia del MfS en la vida diaria es todavía un tema bastante inexplorado, que nos abre nuevas perspectivas de la sociedad de la RDA. Asimismo, se han estudiado muy poco los efectos retroactivos de la existencia del MfS en la mentalidad de las personas, y aún menos las consecuencias a mediano y largo plazo de las hipótesis y experiencias relacionadas con el MfS que perduran en la actualidad. Es indudable que estas suposiciones y vivencias existieron y siguen todavía presentes, independientemente de los recuerdos individuales. De hecho, la conducta de las personas durante la dictadura del PSUA – sea como partidarios convencidos del régimen, empleados del MfS o colaboradores extraoficiales, opositores o simpatizantes pasivos, apóstatas o partícipes – no puede explicarse sin tomar en cuenta el papel del MfS. Sin embargo, en este contexto no debería ni mitificarse ni glorificarse a la Seguridad del Estado, tal como ella misma lo hizo. Pero tampoco se la debe banalizar o relativizar, como lo vienen haciendo muchos ex funcionarios del PSUA, ex oficiales del MfS y ex colaboradores extraoficiales. La verdad no se sitúa a medio camino y no descansa en los expedientes o los recuerdos. En cuanto a la vida cotidiana, probablemente no exista una verdad en el sentido de una aclaración generalizada de los hechos: al fin y al cabo, la vida diaria es una experiencia individual. Sin embargo, es posible reconstruirla desde el punto de vista de la historia social: mediante los expedientes, mediante los recuerdos y por vías muy diversas – la vía científica, artística y documentaria. Aquí, en la historia de la vida cotidiana y de la sociedad, aún quedan muchas tareas e interrogantes para investigadores, testigos de la época, periodistas y artistas, pues la reflexión sobre la RDA real, el MfS real y la vida cotidiana real en la RDA inmuniza a todos contra la tentación de elegir rutas antiliberales – tanto a los que vivieron en esa época como a los que nacieron después.

INCONFORMIDAD, RECHAZO, PROTESTA, RESISTENCIA Y OPOSICIÓN

Christian Halbrock

Todo aquel que se rebelaba contra el sistema en la RDA, expresaba su desacuerdo, oponía resistencia o participaba en actividades de la oposición, corría graves riesgos.¹ Aunque no siempre llegaba a suceder, existía la constante amenaza de sufrir sanciones de parte del Estado del PSUA. Éstas podían abarcar desde la exclusión de la formación profesional o el impedimento del desarrollo profesional hasta distintas formas, a veces sutiles, de exclusión social e incluso acciones penales. El Ministerio de Seguridad del Estado no era la única entidad responsable de la exclusión y persecución de estas personas. También se involucraban profesores leales al régimen que trataban de reprimir cualquier oposición por parte de los alumnos en sus escuelas y denunciaban ante la Seguridad del Estado a aquéllos que criticaban el sistema, por lo cual eran estigmatizados como delincuentes. Incluso la Policía Popular podía sancionar los delitos

1 Sobre este tema, véase también: Fricke, Karl Wilhelm: *Opposition und Widerstand in der DDR. Colonia 1984*; Neubert, Ehrhart: *Geschichte der Opposition in der DDR 1949–1989*. 2a edición, Berlín 1998; Klein, Thomas: *“Frieden und Gerechtigkeit!” Die Politisierung der Unabhängigen Friedensbewegung in Ost-Berlin während der 1980er Jahre*. Colonia, Weimar 2007 [Zeithistorische Studien; 38]; Halbrock, Christian: *“Freiheit heißt, die Angst verlieren”*. *Verweigerung, Widerstand und Opposition in der DDR: Der Ostseebereich Rostock*. 2a edición, Gotinga 2015.

políticos. Otra institución involucrada en la persecución de disidentes era la Policía de Transporte, que buscaba a jóvenes desadaptados en las estaciones ferroviarias (mayormente por llevar el cabello largo y vestimenta de evidente estilo occidental), o localizaba en las estaciones cerca de las fronteras a personas de las que se sospechaba que tuviesen intenciones de huir del país. En su trabajo, la Seguridad del Estado y la policía se apoyaban en ayudantes y espías voluntarios que existían por doquier en la RDA. La vigilancia de las iglesias, una tarea bastante importante para el PSUA, y la elaboración de informes sobre servicios religiosos y el trabajo eclesiástico de juventudes se hallaban dentro del área de responsabilidades de los Departamentos de Asuntos del Interior de los respectivos distritos, comarcas y municipalidades, los cuales con mucho gusto remitían sus hallazgos a la Seguridad del Estado.

Las personas que se oponían al sistema y manifestaban su protesta públicamente eran una minoría muy escasa. Aunque una parte considerable de la sociedad rechazaba el régimen del PSUA, la mayoría de las personas se distanciaban de los que expresaban su rechazo públicamente, provocaban conflictos y denunciaban las contradicciones del sistema. La estrategia del PSUA y de la Seguridad del Estado consistía en intimidar y controlar a la sociedad, al inicio con terror abierto y más adelante con métodos más sutiles. De hecho funcionaba y surtía efecto. Gran parte de la sociedad daba la espalda a los disidentes para no correr riesgos ella misma. Aparte de la propaganda ubicua, que no toleraba ninguna opinión divergente y difundía la mentira de que la política del PSUA gozaba de una amplia aprobación por parte de la población, el poder estaba basado en la leyenda de que la Seguridad del Estado estaba omnipresente y enterada de todo, por lo que cualquier resistencia era en vano. En la realidad, se produjeron varios actos de resistencia que la Seguridad del Estado nunca pudo aclarar. El hecho de que el MfS no lograba garantizar el control universal de la población se mantuvo como un secreto bien guardado por el bien de la seguridad interna de la RDA.

En las cuatro décadas de existencia de la RDA, los ciudadanos se rebelaron contra el sistema en las formas más variadas. Incluso un caso de incumplimiento de funciones oficiales, que usualmente constituía una falta menor desde el punto de vista del derecho laboral, en la dictadura podía considerarse y sancionarse como deslealtad política – por ejemplo



◀
**Manifestación en
 Brandeburgo, 12 de
 noviembre de 1989**
**[foto de observación de
 la Seguridad del Estado]**
 BStU, MfS, BV Potsdam
 KD Brandenburg, no. 687
 19/53

cuando una denuncia no se presentaba o no se remitía una información sobre un asunto políticamente irregular.

Otra forma de conducta políticamente divergente era la inconformidad visible – la insistencia y el rechazo. Por ejemplo, la Seguridad del Estado juntaba datos sobre aquellos agricultores y pescadores que seguían trabajando en cooperativas de producción semiprivadas, si bien la colectivización se había impuesto oficialmente en la RDA a inicios de los años 60. Incluso en la década del 80 continuaban rechazando la colectivización completa. Aunque sólo pretendían defender la propiedad que les quedaba y mantener sus procesos laborales ya probados, el PSUA los declaraba enemigos del socialismo. Otro ejemplo era la formación premilitar en los colegios e institutos de formación profesional. Aunque la formación premilitar era obligatoria, algunos alumnos y aprendices se negaban a

participar en los entrenamientos de tiro. A los alumnos que se oponían, los amenazaban con excluirlos del Abitur, el examen de bachillerato escolar. A su vez, los aprendices de carreras técnicas que se negaban a ir a los entrenamientos de tiro corrían el riesgo de perder su contrato de formación profesional.

Un reto aún más evidente para el PSUA y el MfS eran las actitudes abiertas de protesta y desacuerdo, otra forma de conducta políticamente divergente que se sancionaba como delito penal. Este tipo de protesta consistía, por ejemplo, en realizar una declaración pública de rechazo al renunciar a la membresía de una de las organizaciones masivas de la RDA. En los expedientes laborales que llevaba la Seguridad del Estado, estas protestas se registraban como “instigación subversiva”. Las personas además expresaban su desacuerdo en peticiones y cartas de protesta, aunque de diferentes formas y con diferentes grados de detalle.

La resistencia en el sentido más estricto venía de personas que repar- tían volantes, criticaban al PSUA y la política de la RDA mediante consignas



Un minuto de silencio por la paz mundial: A pesar de la presencia de la Stasi, los activistas de la paz de Jena organizaron una manifestación silenciosa en su ciudad, en la Plaza de los Cosmonautas, el 14 de noviembre de 1982

BStU, MfS, BV Gera, Abt. VIII BB 101/82, foja 6, foto 9

escritas en el espacio público, dañaban letreros con consignas propagandísticas del PSUA o modificaban estas últimas cambiando su sentido, arrancaban banderas o se expresaban en contra del sistema con pancartas caseras. A pesar de las distintas ocasiones que llevaban a acciones individuales y la variedad de contenidos abordados en los volantes y las consignas, cuatro temas dominantes destacaban como el hilo conductor de la resistencia. Una y otra vez se mencionaba la falta de legitimidad del Estado del PSUA. También el recuerdo del levantamiento popular del 17 de junio de 1953 reprimido por el Estado y el régimen fronterizo inhumano (incluyendo el Muro de Berlín) continuamente generaban nuevos actos de oposición. Un sinnúmero de consignas mostraba lo impopular que eran entre la población los autoproclamados líderes obreros de la RDA, los jefes del PSUA Walter Ulbricht y Erich Honecker.

La oposición y la resistencia, al igual que las medidas de represión del Estado del PSUA, fueron cambiando con el transcurso del tiempo. Después de 1945 – con el establecimiento de la zona de ocupación soviética – la resistencia se dirigía contra la opresión de los partidos no comunistas, que aún estaban permitidos por motivos táctico-políticos. En aquella época, los partidos conservadores y los socialdemócratas estaban perdiendo su independencia y tuvieron que someterse al Partido Comunista/PSUA. Los miembros del Partido Socialdemócrata y de los partidos conservadores que rechazaban este sometimiento – como los demócratas liberales de Rostock partidarios de Arno Esch – fueron detenidos y sentenciados a largos años de cárcel o incluso ejecutados, como sucedió con Esch en Moscú en 1951. Después de la unificación forzada del Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata para formar el PSUA en la zona de ocupación soviética en 1946, los socialdemócratas en Berlín Occidental crearon una oficina para Alemania Oriental que apoyaba la resistencia de sus contrapartes en el Este proporcionándoles afiches y volantes. Por otro lado, muchos alemanes orientales contactaban a la oficina de los socialdemócratas para Alemania Oriental y le brindaban informaciones sobre la situación en la zona de ocupación soviética/RDA. También la Unión Cristiano-Demócrata (CDU, por sus siglas en alemán) y los Demócratas Liberales mantenían sus propias oficinas para Alemania Oriental. El Comité de Investigación de Juristas Libres, fundado en Alemania Oriental en 1949, asesoraba a personas perseguidas, registraba violaciones de la ley

y las publicaba en Occidente. Sin embargo, pronto trasladó su oficina a Berlín Occidental, un lugar mucho más seguro. Los alemanes orientales sospechosos de tener contacto con una de estas oficinas o instituciones mencionadas eran detenidos por el régimen del PSUA y solían ser sentenciados a largas penas privativas de la libertad.

En los primeros años después de la fundación de la RDA en 1949, el PSUA y la Seguridad del Estado, creada en 1950, imponían castigos draconianos y hasta sentencias de muerte a opositores políticos. Estas sentencias con frecuencia se emitían en juicios espectáculo preparados meticulosamente, con testigos de cargo instruidos y uso de confesiones forzadas. Todo ello servía sobre todo para la disuasión. En varios lugares (Werdau, Leipzig, Werder, Eisenberg, Fürstenberg/Oder, Güstrow), incluso se condenó a muerte o a largas penas de cárcel a escolares de secundaria que habían opuesto resistencia al régimen. Se les acusaba de haber recopilado informaciones y repartido volantes. Algunos de los jóvenes condenados no sobrevivieron las condiciones carcelarias inhumanas o sufrieron daños permanentes a la salud.

Entre el 12 y el 21 de junio de 1953, estallaron protestas en más de 700 lugares de la RDA, luego de que la situación se viniera agravando durante meses: a las huelgas siguieron las manifestaciones, se asaltaron cárceles y en algunos municipios hasta se derrocó al PSUA. Las protestas que llevaron al levantamiento popular abarcaron gran parte de la RDA. El levantamiento, que sólo pudo reprimirse con la ayuda de tanques soviéticos, puso en evidencia la realidad del sistema. Unas 15,000 personas fueron detenidas, 2,500 sentenciadas, y varios participantes fueron fusilados arbitrariamente. Decenas de miles huyeron a Occidente. Partes de la sociedad alemana oriental sufrieron traumas por los acontecimientos del 17 de junio que perduraron por décadas.

Las protestas a partir de mediados de los años 50 estaban dirigidas, entre otros, contra la creciente militarización de la sociedad de la RDA, contra el servicio militar obligatorio (a partir de 1962), contra la colectivización forzada en la agricultura en 1960 y contra el aislamiento frente a Berlín Occidental el 13 de agosto de 1961. Una y otra vez, incluso comunistas convencidos y marxistas confesos entraban en conflicto con el Estado del PSUA: con el cantautor Wolf Biermann surgió un crítico del sistema cuya elocuencia y cuyos análisis agudos del régimen fueron un dolor



⬆
**“¡Libérennos de nuevo!”:
 consigna de la oposición
 en un monumento a
 un tanque soviético en
 Schwerin, 1988**

*BStU, MfS, BV Schwerin,
 AKG, no. 13b, foja 10*

* El símbolo del movimiento de la paz en la RDA fue la representación de un hombre que está convirtiendo una espada en un arado. Este símbolo se bordó en parches para difundirlo, ya que éstos se consideraban como “ornato textil superficial” y por lo tanto su producción no requería el permiso de las autoridades. Como este símbolo estaba basado en un monumento que la Unión Soviética había donado a la ONU, las autoridades de la RDA recién lo prohibieron cuando ya se había difundido masivamente y se había convertido en un importante medio por el cual la juventud expresaba su oposición. [Nota de la traductora]

de cabeza para el PSUA. Sus canciones alentaron y motivaron a muchos jóvenes en los años 70 a no seguir sometiéndose a las condiciones del “socialismo real”. Desde Grünheide cerca de Berlín, el ex funcionario del PSUA y químico Robert Havemann criticaba a la cúpula de la RDA. Había caído en desgracia frente al PSUA en 1964 luego de dar una serie de conferencias, y después fue expulsado de la Universidad Humboldt. El “Llamamiento de Berlín”, que publicó en 1982 junto con el párroco berlinés Rainer Eppelmann, es uno de los hitos que marcaron el proceso de creación de los grupos pacifistas independientes en la RDA.

Los grupos pacifistas, que actuaban bajo el amparo de la Iglesia Luterana y cobraron importancia en todo el país en 1982 como consecuencia del conflicto acerca de un parche bordado con la consigna “Espadas en arados”*, tuvieron como precursores al movimiento de soldados de la construcción: en la RDA, a partir de los años 60, aproximadamente 15,000 reclutas rechazaron el uso de armas y realizaron su servicio militar en unidades de construcción. En paralelo, el número de personas que rehusaban prestar el servicio militar bajo cualquier modalidad se incrementó de unos 100 casos al año en 1964 a aproximadamente 200 casos anuales a fines de los años 80². A partir de 1980, el trabajo de los grupos pacifistas se complementó con el de los grupos ambientales y de derechos humanos.

2 Las cifras disponibles varían entre aproximadamente 3,000 y 6,000 objetores de conciencia en los años 1954 a 1989.



Cabeza de la estatua de Stalin derribada en Budapest en octubre de 1956

ÁBTL 4.1.A-1265



El desconcierto se apoderó sobre todo de aquellos miembros del PSUA que habían venerado a Stalin como un salvador cuando – desde la tribuna del XX Congreso del Partido Comunista Soviético en febrero de 1956 – el Primer Secretario del mismo había descrito al líder soviético de origen georgiano como lo que era en realidad: ¡un asesino múltiple! Ahora una comisión debía evaluar si las víctimas de la persecución estalinista en la RDA que cumplían condena en ese país tal vez podían ser liberadas. La comisión estaba compuesta por los mismos representantes del PSUA y del MfS que eran responsables de la persecución: aparte de Ulbricht, participaron Wollweber, Matern y Haid, y los respectivos jefes de la Seguridad del Estado, la Comisión de Control de Partidos y la Fiscalía General. Sin duda Ulbricht hubiese querido prohibir cualquier discusión sobre el asunto, pero la presión fue demasiado fuerte. Y la inseguridad de los cuadros pronto se mezcló con el descontento de muchos otros en el país. Artistas y científicos, estudiantes y profesores, miembros del PSUA y personas alejadas del Partido discutían sobre filosofía y dogmatismo, socialismo, libertad y derecho.

La ola provocada por Moscú también llegó a otros Estados del Bloque del Este: en Polonia, los obreros se declararon en huelga y llevaron su protesta hasta las oficinas del Partido. El 21 de octubre, el popular Władysław Gomułka, quien había estado en la cárcel durante años, se convirtió en el nuevo jefe del Partido a pesar de las objeciones de Moscú. Dos días después, las protestas de estudiantes y trabajadores

forzaron la restitución de Imre Nagy como cabeza del Partido y del Gobierno, obligando al Ejército Rojo a retirarse después de batallas sangrientas. Pero este último volvió el 4 de noviembre de 1956, ocupó Budapest y acabó con la revolución.

Aquel día también terminaron las discusiones sobre la desestalinización de la RDA. El MfS, que se había visto obligado a ser más comedido durante algunos meses, hizo arrestar a los críticos más conocidos. En una serie de juicios espectáculo, se impusieron duras condenas de prisión a Wolfgang Harich, Walter Janka y decenas de personas más, y los espectadores invitados fueron intimidados.

Sin embargo, como consecuencia, la Seguridad del Estado fue sometida a una medida que sería permanente y se cumpliría de ahí en adelante: se prohibió al MfS ponerse por encima del PSUA y perseguir o reclutar como espías a funcionarios del Partido por iniciativa propia. Entre el Partido y su policía secreta, se resolvieron de una vez por todas las ambigüedades acerca de la pregunta de quién era el amo y quién su perro [encadenado].

Bernd Florath

“JUGADOR EXTRAOFICIAL” – MIELKE Y EL DEPORTE

Jutta Braun

En la Guerra Fría, el deporte se convirtió en un impactante escenario para luchas de poder simbólicas entre Oriente y Occidente. Los deportistas no sólo luchaban por goles, metros y segundos, sino también por el prestigio de su Estado y el reconocimiento del respectivo sistema social. La dirigencia de la RDA tomó esta función representativa del deporte especialmente en serio: “La lucha de clases en el ámbito del deporte ha llegado a tal magnitud que en principio ya no existe diferencia con un enfrentamiento militar. Al igual que el soldado de la RDA enfrenta a su enemigo imperialista en el ejército germano-federal representante de la OTAN en la frontera de nuestro Estado, el deportista de la RDA debe considerar al deportista de Alemania Federal como su opositor político.”¹

Un hecho a la vez famoso e infame en este contexto es la historia del club de fútbol berlinés BFC Dynamo, cuyo jefe y espíritu guía fue el

1 Comisión para Occidente en el Politburó del Comité Central del PSUA, Departamento de Occidente del Comité Central, grupo de trabajo 1972 [1971]: Argumentación desde el punto de vista de la política del deporte para la preparación de nuestros cuadros olímpicos para los Juegos Olímpicos de Sapporo y Múnich de aquí en adelante. Cita según: Staat, Jochen: Die SED und die Olympischen Spiele 1972. En: Schroeder, Klaus [Ed.]: Geschichte und Transformation des SED-Staates. Berlín 1994, p. 211–232, aquí 222.

ministro de Seguridad del Estado en persona, Erich Mielke. Como ningún otro club de fútbol de la RDA, el BFC Dynamo no sólo representaba el éxito deportivo, sino también los objetivos políticos. Sin embargo, la voluntad de lucha política no sólo se refería a la relación con el “enemigo de clase” occidental. Más bien, las aspiraciones de poder de Mielke en el ámbito del fútbol abarcaban incluso a los propios aficionados y comprendían la facultad de decidir sobre el destino personal de los jugadores. Asimismo, el poder y la influencia del BFC Dynamo a veces hacían creer a Mielke que era el dueño y señor de las reglas del juego.

Dynamo fue el nombre de la asociación deportiva de los órganos de seguridad nacional de la RDA, es decir, de la Policía Popular, la Seguridad del Estado y la administración aduanera. En esta organización patrocinadora, el MfS ejerció un grado de influencia importante desde el inicio. En cuanto a su estructura, esta organización germano-oriental imitaba el ejemplo soviético de la “Asociación Deportiva Dinamo”, fundada el 18 de abril de 1923 en el cuartel general de la policía secreta soviética en Moscú. Al inicio, la asociación Dinamo de la URSS tenía como finalidad mejorar la condición física de los miembros del servicio de seguridad, pero pronto se convirtió en un factor importante del deporte competitivo soviético: mantenía clubes de deporte en todo el país y puso de relieve su vínculo exclusivo con el servicio secreto nombrando como presidente honorario a Feliks E. Dzerzhinski, fundador de la policía secreta soviética. La cercanía al poder estatal pronto generó también la voluntad de alcanzar la victoria: cuando en 1939 el georgiano Lavrenti Pávlovich Beria asumió el mando de la policía secreta soviética, no dudó en exigir a Dinamo que jugara un papel dominante en el mundo del deporte de la Unión Soviética.

La Asociación Deportiva Dynamo de la RDA se fundó con el mismo espíritu autocrático de confianza en el éxito: Erich Mielke inició los preparativos informales ya en 1952, y en marzo de 1953 la asociación deportiva se presentó por primera vez en público con un llamamiento a participar en su fundación. Antes de ascender a ministro de Seguridad del Estado en 1957, Mielke ya había asumido el cargo de presidente de la Asociación Deportiva Dynamo en 1953 – dos funciones que nadie le pudo arrebatar hasta el declive de la RDA en 1989. Con 278,000 miembros y 380 clubes de deporte, la Asociación Deportiva Dynamo fue la más destacada de su



tipo en la RDA. La mayor parte de su presupuesto provenía del Ministerio de Seguridad del Estado.

El club de fútbol BFC Dynamo fue la joya de la corona del imperio de Mielke. Incluso la ubicación de su sede ponía de relieve su estatus: situada en Berlín Oriental, en el límite preciso entre Oriente y Occidente durante la Guerra Fría, representaba a la capital de la RDA. Por este motivo, fue indispensable equipar el club con todo lo necesario para garantizar su poderío. En 1954, los jugadores de la exitosa asociación deportiva Dynamo Dresden, el equipo campeón nacional de 1953, experimentaron esta política en carne propia cuando fueron transferidos sin miramientos a Berlín Oriental junto con otros jugadores talentosos: el jefe del departamento de fútbol de la Asociación Deportiva Dynamo simplemente declaró que a la parte oriental de Berlín le faltaba un equipo de primera división para competir contra los equipos de Berlín Occidental. Este trasplante del equipo de Dresde, realizado por orden de la organización patrocinadora, dio lugar a una enemistad futbolística – mantenida durante décadas – entre Sajonia, la región donde está ubicada la ciudad de Dresde, y Berlín. Cuando el fútbol en la RDA fue reorganizado a mediados de los años 60, se beneficiaron los futbolistas del Dynamo de Berlín Oriental. Refundado como “BFC Dynamo” en 1966, el club se convirtió en uno de diez centros de excelencia del fútbol profesional repartidos homogéneamente entre los distritos de la RDA. Los privilegios y el buen trabajo con nuevas generaciones de futbolistas surtieron efecto. El BFC Dynamo puede enorgullecerse de una

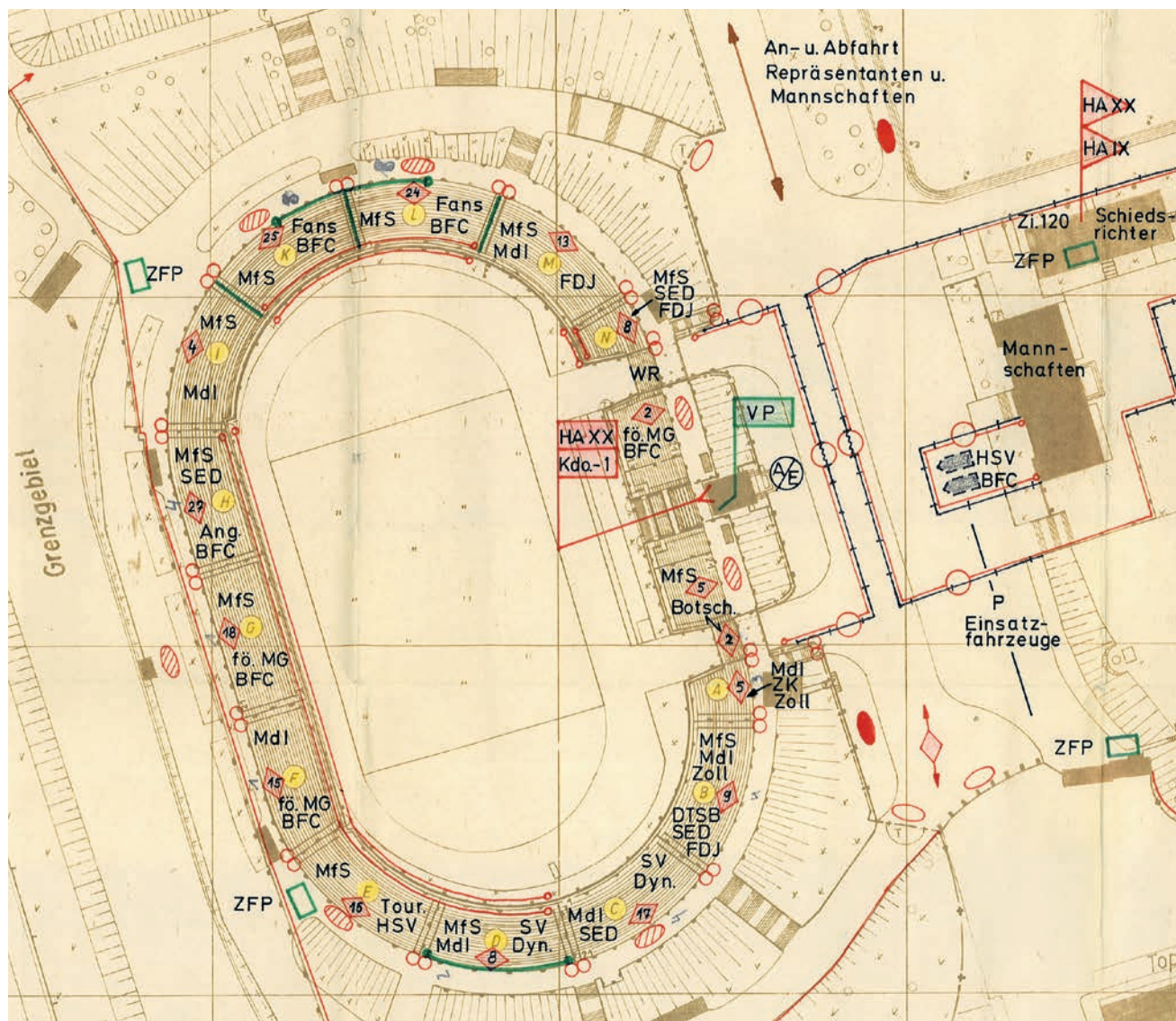
trayectoria impresionante: batió todos los récords de la RDA en los años 1979 a 1988, fue ganador de la Copa de Fútbol de la RDA en 1959, 1988 y 1989, y pudo contar en sus filas con 35 jugadores de la selección nacional en el transcurso de los años.

No obstante, la reputación particular que mantiene el BFC Dynamo hasta la actualidad se debe sobre todo a su imagen de club de la Stasi. Este hecho se pone de manifiesto en la relación entre el BFC y sus aficionados, tanto de la RDA y de Alemania Occidental. Un aspecto que lo ilustra gráficamente es un plano secreto de las tribunas que el MfS utilizó para definir la distribución de los asientos en el estadio berlinés oriental Friedrich-Ludwig-Jahn. El plano fue parte de los preparativos para un día cualquiera hace 30 años, el 15 de septiembre de 1982, fecha del partido de ida de la primera ronda de la Copa de Clubes Campeones Europeos, entre el BFC Dynamo Berlín y el Hamburgo SV. Los aficionados sentían mucha ilusión por este encuentro de tan alto nivel, pero a la Stasi le causó una serie de problemas. Ya en años anteriores, los aficionados germano-orientales habían vitoreado repetidamente a equipos de Alemania Occidental, tanto en la RDA como en otros países de Europa del Este – una ola de simpatía que nunca debió existir debido a la estricta ideología de aislamiento del PSUA frente a la República Federal de Alemania. Numerosos alemanes orientales aficionados al fútbol eran al mismo tiempo partidarios de clubes de la Bundesliga y de la selección nacional de Alemania Federal. Ya durante un partido en 1971, un informe de la Stasi reportaba con horror que, en un partido de clasificación en Varsovia, cientos de ciudadanos de la RDA habían hecho gala de una simpatía “manifiesta” por el equipo de Franz Beckenbauer: en grandes pancartas de los aficionados de la RDA podía leerse: “Saludamos a la selección alemana y al emperador Franz” – lo que puso los pelos de punta a la Seguridad del Estado. Después del pitazo final, los aficionados participantes fueron castigados por su entusiasmo con distintas sanciones, entre ellas interrogatorios, expulsión de la universidad e incluso encarcelamiento. En partidos posteriores de equipos de Alemania Federal en el Bloque del Este, las pancartas con consignas similares eran confiscadas por el MfS con anticipación, aun cuando se tratara sólo de un amable recibimiento – “La ciudad de Suhl saluda al Bayern de Múnich” – en un partido de la Copa de Clubes Campeones Europeos en Ostrava. En el encuentro al que se refería el plano



Erich Mielke en el III Evento Tradicional del BFC Dynamo, con el moderador Hans-Georg Ponesky [derecha], 1969

BStU, MfS, SdM/Fo/158, foto 5



antes mencionado, entre el HSV y el anfitrión BFC Dynamo, el MfS no quiso correr el riesgo de que ocurriesen escenas de este tipo, y mucho menos en el Parque Deportivo Friedrich-Ludwig-Jahn, ubicado directamente en la frontera y también visible para cámaras de televisión posicionadas en Berlín Occidental. ¿Por qué entonces permitir que entraran aficionados de conducta impredecible, que a lo mejor preferían secretamente a los jugadores Horst Hrubesch, Felix Magath o Manfred Kaltz del HSV, si había suficientes miembros de la Seguridad del Estado devotos del fútbol? Por consiguiente, sólo recibieron entradas 2,000 aficionados, elegidos previamente según criterios políticos. Los demás asientos en las tribunas fueron asignados a empleados de la Stasi, de la Policía Popular y a funcionarios. Pero no sólo los propios espectadores de la RDA fueron rodeados por la



Caricatura [autor desconocido], Erfurt, enero de 1986

BStU, MfS, AOibE 1191-88, tomo 2, foja 373

Esbozo del plano de tribunas del MfS para la distribución de los asientos en el estadio berlinés Friedrich-Ludwig-Jahn para el partido del BFC Dynamo contra el HSV, 1982. En el bloque E, los 300 turistas llegados desde la República Federal estaban rodeados por un total de 1,284 empleados del MfS

BStU, MfS, HA XX, no. 1894, p. 57

Stasi: se permitió que llegaran desde la República Federal no más de 300 aficionados, un puñado de personas confinado al bloque E, en medio de más de 1,200 empleados de la Stasi. Con esta distancia de seguridad, el MfS pudo evitar escenas de fraternización o simplemente cualquier contacto entre aficionados de Oriente y Occidente.

Una caricatura de 1986 se burla de otra particularidad del equipo de la Stasi. Apparently, the drawing was made by fans of the team Rot-Weiß Erfurt at the beginning of the year 1986. It shows players of BFC Dynamo in red jerseys celebrating an arbitrator. The image refers to a persistent motive of disgust, which above all proliferated in the 80s: a considerable number of serious errors of arbitrage in favor of BFC Dynamo. In the entire RDA, football fans were annoyed because the presumed impartial referees constantly favored BFC in the field. However, not even the wave of complaints about this or the protests directly in front of the club and the Federation improved the situation. For different reasons, BFC had all the advantages on its side: on the one hand, not many referees were recruited as extra-official collaborators – reason sufficient to consider them biased. But the most important factor was found in the Football Federation, where Dynamo counted on a large number of members who during much of their career were able to reject any criticism. In addition, referees without any doubt depended on the MfS if they had aspirations to arbitrate international matches throughout their career. For this they not only needed to reach the corresponding category assigned by the Football Federation, but also the mandatory travel permit issued by the MfS – a good reason to show obedience in advance to the empire of Mielke. Nevertheless, in the middle

de los años 80, el descontento se hizo notar cada vez más: la caricatura fue creada después de una derrota del equipo de Erfurt en su propia casa contra el Dynamo Berlín. Incluso los reporteros de la RDA hablaban de decisiones erróneas y provocadoras del árbitro a favor del BFC. Finalmente, el Secretario General de la Federación de Fútbol de la RDA, con el apoyo de Egon Krenz, logró que se encargara un estudio sobre “la problemática del desempeño de los árbitros... en la temporada de 1984/85”, el cual reconstruyó detalladamente el favoritismo mostrado al club de Mielke. Las conclusiones del informe señalaron que la reputación del BFC estaba dañada, que incluso se había generado “odio” contra el BFC y que las tensiones resultantes incluso abarcaban a la selección de la RDA. Los “negociados” además tuvieron el efecto de que los rivales se resignaran y ni siquiera hicieran un esfuerzo serio por ganar el campeonato. Un escándalo notorio ocurrió un año después, con ocasión del llamado “penalti de la vergüenza de Leipzig” el 22 de marzo de 1986 – un penalti que el árbitro concedió al BFC en el minuto 95, permitiendo un resultado final de 1:1. Aparte de la habitual ola de cartas de protesta, en esta ocasión incluso el 2do secretario de la dirección distrital del PSUA de Leipzig, Helmut Hackenberg, envió un télex a la capital para expresar su disgusto y también informar sobre el enojo entre la población de Leipzig, sobre todo entre los trabajadores. Sacrificando al peón, unos días después el árbitro y colaborador extraoficial Bernd Stumpf fue suspendido de la primera división de por vida. Las injusticias contra su club unieron a los aficionados, a políticos locales del PSUA e incluso a la prensa local del Partido en Leipzig. Todos ellos compartían su indignación acerca de Berlín y el poder de la Stasi que actuaba tras bambalinas: la defensa de la dignidad del equipo de fútbol propio se tornó en un asunto de identidad regional que llegó a generar una división entre la periferia y la central en los últimos años de existencia de la RDA.²

El afán del jefe de la Stasi por controlar todo también abarcaba a los propios jugadores – aunque el control se le escapaba cada vez más. En noviembre de 1983, el delantero Falko Götz huyó hacia Occidente junto con su compañero de equipo Dirk Schlegel. Con motivo de un partido del

2 Sobre la problemática de los árbitros, véase Leske, Hanns: Erich Mielke, die Stasi und das runde Leder. Der Einfluss der SED und des Ministeriums für Staatssicherheit auf den Fußballsport der DDR. Gotinga 2004.

BFC en Belgrado, los dos aprovecharon un momento sin vigilancia al hacer compras en unos grandes almacenes para refugiarse en la embajada de Alemania Federal. Con apoyo diplomático finalmente partieron de Liubliana hacia Múnich en un tren nocturno. Fue un viaje lleno de angustia, hasta que estuvieron “a salvo” en Occidente, aunque éste resultaba ser un término relativo para un futbolista fugitivo de la RDA. Falko Götz lo sabía muy bien, ya que pocos meses antes de su propia fuga su colega Lutz Eigendorf había fallecido en un accidente automovilístico. Eigendorf también había escapado del BFC Dynamo después de un partido en el extranjero y ahora estaba muerto. Las circunstancias del accidente eran misteriosas y desde el inicio hubo rumores sobre una posible injerencia de la Stasi. La muerte de Eigendorf definitivamente tuvo un efecto disuasivo: llegado a Occidente, Falko Götz, a diferencia de Eigendorf, decidió que de ninguna manera iba a dar entrevistas en público y criticar a la RDA. Pero después de la caída del Muro, se dio cuenta de que todas estas precauciones no le habían servido de mucho. Joachim Gauck, primer Delegado Federal para la Documentación del Servicio de Seguridad del Estado de la Antigua República Democrática Alemana, le informó en persona sobre su extenso expediente de posible víctima en 1990. Los documentos de la Stasi sobre Lutz Eigendorf y Falko Götz se parecían de manera alarmante: se había espiado hasta el más mínimo detalle de sus circunstancias, sus rutas cotidianas, sus restaurantes preferidos y lugares de residencia. En un mapa, se había trazado una línea que señalaba la ruta más rápida desde la nueva casa que Götz había construido hacia la frontera oriental, evidentemente como posible ruta para un secuestro planeado. Un futbolista fugitivo jamás lograba estar a salvo del brazo largo de Mielke.³

Los futbolistas modelo recibían privilegios y eran mimados por el régimen mientras favorecieran al sistema. Pero si decidían escapar de las garras de éste, eran perseguidos como “traidores” con el mismo rigor y su vida corría peligro. Como “jugador extraoficial”, Mielke se mantuvo oculto tras bambalinas hasta el fin de la RDA, pero su presencia en la vida de aficionados y jugadores era constante y sumamente eficaz.

3 Sobre las fugas de la RDA en el mundo del deporte, véase Braun, Jutta; Wiese, René: “Historische Einführung”. En: id.; Garza, Claudia de la: ZOV Sportverräter. Spitzenathleten auf der Flucht. Berlín 2011, p. 73-116.

EL SISTEMA DE INFORMES DE LA SEGURIDAD DEL ESTADO DE 1953 A 1989

Daniela Münkel

“Todas las deficiencias, desde detalles mínimos hasta asuntos graves, todo lo hemos reportado. Hemos señalado todas las dificultades generadas por las fugas de la República, la salida del país. Hemos señalado cuántos médicos abandonan la República, cuántos maestros abandonan la República. Camaradas, no sé si decir la verdad aquí o no, pero hemos informado sobre todas estas cuestiones. [...] Hemos presentado propuestas a la institución a la que, siendo ministro de Seguridad del Estado, estoy obligado a informar, y a camaradas encargados de ciertas áreas de trabajo. Ellos han recibido los informes sobre los asuntos concernientes a sus áreas de responsabilidad [...] Nosotros hemos llamado su atención sobre muchos temas [...] Lo único es que mucho de lo que hemos reportado no se ha tomado en cuenta y no se ha evaluado”¹. Éstas fueron las palabras de Erich Mielke, ministro de Seguridad del Estado, en su ya “famoso” discurso ante la Cámara Popular de la RDA el 13 de noviembre de 1989. En él no

1 Intervención de Erich Mielke durante la sesión de la Cámara Popular de la RDA el 13 de noviembre de 1989. En: Volkskammer, Protokolle, 9. Wahlperiode. Tomo 25, p. 262 y siguiente, aquí 263.

sólo brindó datos sobre el sistema de informes de la Stasi, sino también expresó su sorpresa ante el hecho de que, evidentemente, Erich Honecker y los demás integrantes del Politburó hubiesen ignorado en gran parte los informes y las posibles medidas propuestas por el MfS.

Los informes, que fueron elaborados durante 37 años – desde 1953 a 1989 – en diferentes formatos y con distintas frecuencias, revelan la mirada específica de la Stasi sobre y dentro de la RDA²: incluyen tanto informaciones sobre conductas opositoras – presuntas o verdaderas – como sobre situaciones problemáticas relacionadas con la economía y el abastecimiento, además de estadísticas sobre cambio de divisas y casos de salida o fuga del país. Aquí se encuentran asuntos aparentemente banales al lado de las “dificultades” mayores y menores que iban surgiendo durante el establecimiento y la preservación del régimen del PSUA y la creación del “socialismo real”. Los informes revelan un amplio espectro de contenidos, una suerte de perforación profunda al interior de la sociedad de la RDA, marcada por el punto de vista del servicio secreto, cuyo objetivo principal era detectar y neutralizar conductas políticamente divergentes y problemas relevantes para la seguridad del país.

El establecimiento de un sistema de información autónomo e institucionalizado para el círculo íntimo de dirigentes del Partido y el Estado de la RDA fue una consecuencia inmediata del levantamiento popular del 17 de junio de 1953. La dirigencia del Partido echó parte de la culpa de que no se hubiese podido prevenir este levantamiento a la Seguridad del Estado, alegando no haber estado bien informada sobre la situación. Exigió que inmediatamente se creara un sistema de informes periódicos para el círculo de dirigentes políticos.³ Los reportes debían basarse en datos del servicio secreto sobre la situación actual y acontecimientos particulares. Aunque el MfS no estaba preparado para tal tarea y le faltaba sobre todo el personal con las cualificaciones respectivas, el primer informe data del mismo 17 de junio de 1953, 19:30 horas. Mientras que estos primeros reportes eran de muy bajo nivel, tanto lingüístico como analítico, el sistema

2 El BStU publicó, agrupados por año de elaboración, los informes secretos que el MfS presentó desde 1953 hasta fines de 1989 a la cúpula del Partido y del Estado: Die DDR im Blick der Stasi 1953 bis 1989. Die geheimen Berichte an die SED-Führung. Editados por Daniela Münkel por encargo del BStU. Gotinga 2009 y siguientes.

3 Para más detalles, véase: Engelmann, Roger [Ed.]: Die DDR im Blick der Stasi 1953. Die geheimen Berichte an die SED-Führung. Gotinga 2013, p. 12 y 55 y siguientes.

Berlin , den 19.6.1953

0203

Information № 1
=====BStU
000208**I. Politische Lage**

Der demokratische Sektor Berlins erreicht wieder den normalen Zustand. In den Betrieben wird wieder voll gearbeitet, bis auf einen Teil der Arbeiter, die im Westsektor wohnen. Ab heute ist die Partei in den Betrieben wieder aktiv geworden und führt Betriebsversammlungen durch.

In einigen Betrieben wurde durch die Diskussionsredner der Partei nicht der Arbeitsprozess gefördert, sondern die Arbeiter von der Arbeit abgehalten.

Z.B. fasste eine Parteibetriebsgruppe den Beschluss die Saboteure nicht mehr im Betrieb zuzulassen, ohne die Belegschaft für diesen Beschluss zu mobilisieren.

Die Stimmung der Arbeiter ist zum Teil zurückhaltend.

Die Partei wird von einem grossen Teil der Belegschaft in diesen Betrieben nicht anerkannt.

Ein Teil der Arbeiter, die aufgrund berechtigter wirtschaftlicher Forderungen glaubten mitstreiken zu müssen, äusserten: " Niemals wären wir mitgegangen, wenn wir gewusst hätten, dass sich ein solches Banditentum entwickeln würde."

Stimmungen aus den Kreisen der Bevölkerung :**Stimmungen und Verhalten der Bevölkerung, die nicht an den Ausschreitungen teilnahm :**

Ein grosser Teil der Bevölkerung verhielt sich passiv. Konzentrierte Massnahmen von seiten der Partei und der Jugend wurden nicht sichtbar.

Der positive Teil der Bevölkerung blieb passiv weil er die wirtschaftlichen Massnahmen der Regierung nicht gut hiess.

Ein anderer Teil der Bevölkerung, der auch die wirtschaftlichen Massnahmen nicht gut hiess, hat das Verhalten dieser Streikenden verurteilt.

de informes de la Seguridad del Estado de la RDA se volvió considerablemente más profesional durante la década siguiente.

En general, el sistema de informes del MfS a la dirigencia del PSUA fue sometido a diversos cambios entre 1953 y 1989, no sólo en cuanto a la estructura y el carácter de los partes, sino también respecto del marco organizacional de su elaboración.⁴ El nuevo jefe de la Seguridad del Estado, Ernst Wollweber, instaló un sistema de información organizado de forma jerárquica y ascendente: el flujo de información iba desde la comarca, pasando por el distrito, hasta la central en Berlín. En la central del MfS y las administraciones distritales se crearon grupos de información, cuya tarea era seleccionar los hechos relevantes para la "evaluación de la situación" entre una multitud de datos individuales. De esta manera se formó un "Servicio de Información para la Evaluación de la Situación" con una estructura fija, que produjo informes diarios hasta fines de 1954. Luego la frecuencia se redujo a dos reportes semanales y en noviembre de 1955 a un informe cada dos semanas.

En 1957, las actividades de información de la Stasi se vieron involucradas en la espiral del conflicto entre Ernst Wollweber y Walter Ulbricht.⁵ Este último estaba enojado sobre todo por los informes acerca del estado de ánimo de la población, que describió como "dañinos para el Partido" y como medio que difundía "legalmente las difamaciones del enemigo".⁶ El "Servicio de Información" fue suspendido a fines del año 1957, con lo cual se restringió considerablemente el sistema de informes de la Seguridad del Estado sobre el estado de ánimo y la situación en el país. A partir de entonces, los reportes se enfocaron en la llamada "actividad del enemigo" y en deficiencias de la producción. En los años 1959/60 se reorganizó el sistema de informes del MfS: el "Grupo Central de Información" [ZIG, por sus siglas en alemán] fue designado como instancia responsable de todo el sistema de información de la Seguridad del Estado, incluyendo la HV A



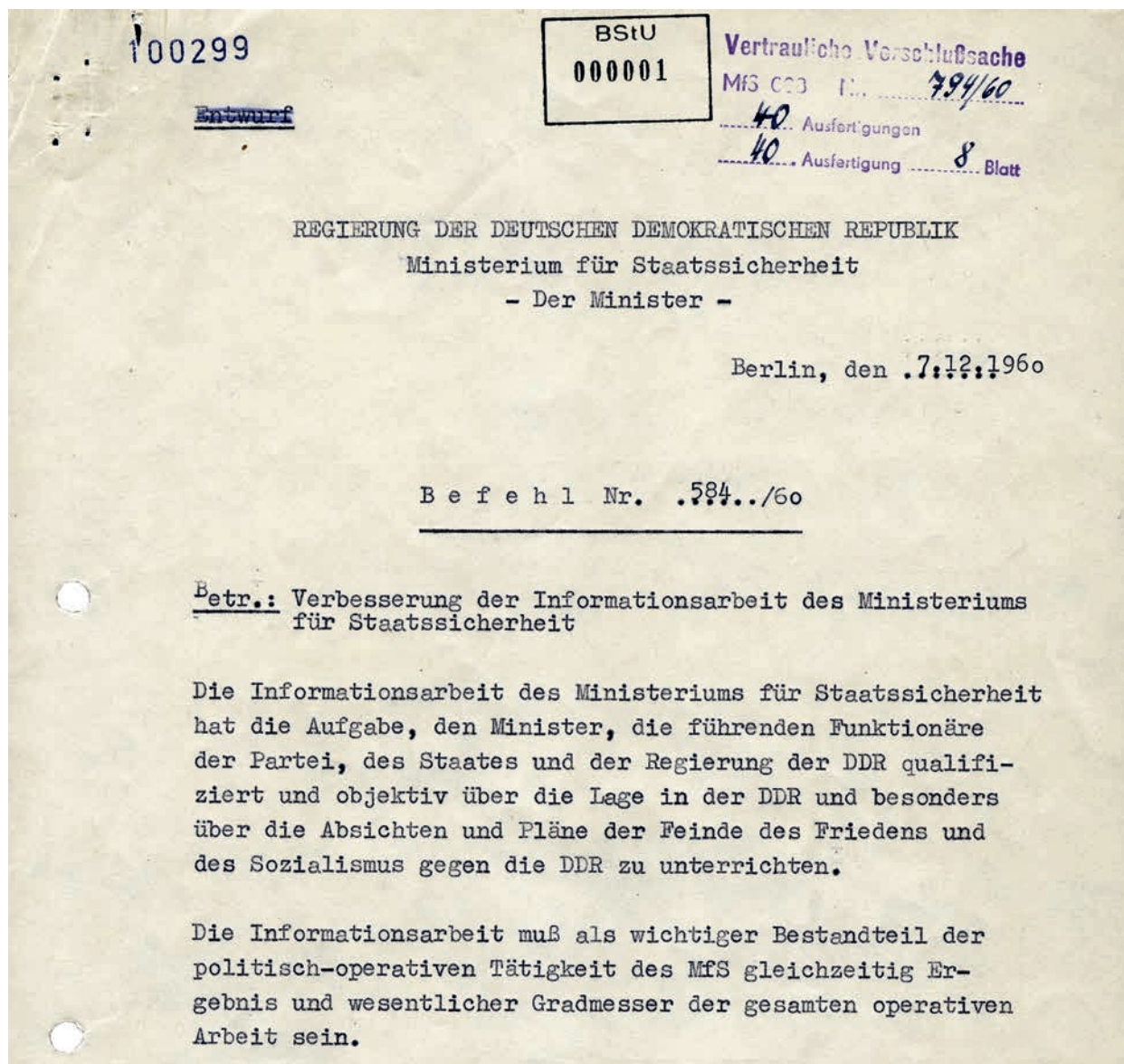
Primer número de la serie "Informaciones" del 19 de junio de 1953

BStU, MfS, AS, no. 9/57, tomo 13, foja 208

4 Para detalles sobre la creación y estructura del "Grupo Central de Análisis e Información" [Zaig] en el MfS y sobre el desarrollo del sistema de información, consultar Engelmann, Roger; Joestel, Frank: Die Zentrale Auswertungs- und Informationsgruppe [MfS-Handbuch]. Berlín 2009.

5 Véase Engelmann, Roger; Schumann, Silke: Der Ausbau des Überwachungsstaates. Der Konflikt Ulbricht - Wollweber und die Neuausrichtung des Staatssicherheitsdienstes der DDR 1957. En: Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte 43 [1995] 2, p. 341-378.

6 Sesión del Consejo del Ministerio de Seguridad del Estado del 07/02/1957, documentada en: ibidem, p. 356-365, aquí 357.



Orden de reorganización del sistema de información del MfS

BStU, MfS, BdL/Dok.,
no. 2626, foja 1



Werner Irmiler, jefe del ZAIG [Grupo Central de Análisis e Información]

BStU

[Administración Central A]. En diciembre de 1960, Erich Mielke, quien dirigía el Ministerio de Seguridad del Estado desde noviembre de 1957, emitió la Orden No. 584/60 destinada a crear nuevos cimientos para la actividad de información del Ministerio. El “trabajo de información” se estableció nuevamente como una de las tareas centrales del MfS. Otra consecuencia fue la expansión del ZIG a nivel de personal. Los informes, que ahora debían abarcar nuevamente el estado de ánimo entre la población, trataban además los temas de “actividad del enemigo”, “fuga de la República” y todo tipo de deficiencias en la economía de la RDA. A diferencia de la época inicial del sistema de informes de la Seguridad del Estado, ahora se empezó a dar más importancia al “análisis” en el marco de la “actividad de información”.⁷ Estas reestructuraciones conllevaron un manejo particularmente estricto de la confidencialidad de los informes: en otras palabras, los reportes solamente podían entregarse a destinatarios identificados por nombre o a sus colaboradores más cercanos, y tenían que devolverse después de que éstos hubieran tomado conocimiento de su contenido. Fuera de la jerarquía directiva del MfS, solían ser únicamente los miembros del Politburó y el personal de la secretaría del Comité Central del PSUA y del Consejo de Ministros los que recibían estas informaciones.

El siguiente cambio importante se efectuó en 1965: con la creación de un sistema único de análisis e información en el MfS, el ZIG se convirtió en el “Grupo Central de Análisis e Información” [ZAIG], lo que conllevó un notable incremento de sus competencias y, a largo plazo, también impulsó su expansión. Las innovaciones clave consistieron en asignar una

⁷ En total, se definieron 5 tipos de informes: “Aviso inmediato”, “Aviso complementario”, “Información individual”, “Informe” e “Información especial militar”.

MINISTERIUM FÜR STAATSSICHERHEIT

001235

Streng geheim!
Um Rückgabe wird gebeten!

- 1. Hon
- 2. Ver
- 3. Bell
- 5. Gysi
- 4. Mittag
- 6. HA XX, Ltr.
- 7. Bst. 1
- 8. Kcl.

Berlin, den 3. Juni 1981

3 Blatt
4 "Anlage
8 Exemplar

Nr. 284 / 81

BStU
000001

INFORMATION

über

politisch-negative Aktivitäten durch Mitglieder des sogen. Arbeitskreises "Erziehung zum Frieden" der Evangelischen Studentengemeinde (ESG) Dresden zum Gesetz über die allgemeine Wehrpflicht

Streng intern wurde bekannt, daß ca. 9 Mitglieder des sogen. Arbeitskreises "Erziehung zum Frieden" der ESG Dresden ein schriftliches Material - eine "Initiative: Sozialer Friedensdienst" - erarbeitet haben, das die Forderung nach einer Veränderung des allgemeinen Wehrpflichtgesetzes erhebt. Es wird gefordert, an Stelle des Wehrdienstes einen sog. sozialen Friedensdienst durchführen zu können.

Nach Vorstellungen der Verfasser solle das Papier in allen Evangelischen Studentengemeinden der DDR sowie in weiteren kirchlichen Gremien beraten werden mit dem Ziel, eine möglichst breit diskutierte Vorlage der Volkskammer der DDR zur Beschlußfassung vorzulegen.

Portada de una información
BStU, MfS, ZAIG,
no. 3131, foja 1

relevancia primordial a la evaluación y clasificación de informaciones, y además se regularon con exactitud los flujos de información dentro del aparato del MfS. La época de 1969 a 1974 trajo consigo otra intervención: el ZAIG se expandió nuevamente, convirtiéndose por fin en un "órgano funcional del Despacho del Ministro". El uso de la informática ayudó a continuar profesionalizando el sistema de información y análisis del MfS en los años siguientes. En 1972, se elaboró un nuevo perfil de funciones del ZAIG: los aspectos centrales seguían siendo el análisis permanente de la "situación político-operativa" y el trabajo de información para la dirección del Partido y del Estado. Estas tareas fueron asignadas a grupos de trabajo especializados en temas puntuales en el Área 1 del ZAIG. En este contexto, se creó un grupo de trabajo nuevo en 1981, que principalmente se encargó de los temas de Iglesias, cultura y disidencia política.⁸ Con ello, finalmente se había logrado formar una estructura para el sistema de información y análisis de la Seguridad del Estado que iba a mantenerse hasta su disolución a fines de 1989.

8 Algunas de las demás áreas de responsabilidad de los grupos de trabajo fueron: temas internacionales, contraespionaje y antiterrorismo, economía y transporte, fuga, salida del país, tráfico transfronterizo y defensa militar.



Soldados de la RDA levantan barreras entre Berlín Oriental y Berlín Occidental, aquí entre Kreuzberg (Oeste) y Mitte (Este), 13 de agosto de 1961

BStU, MfS, ZAIG/Fo/0779,
foto 7



En la noche de verano del 12 al 13 de agosto de 1961, el Ejército Popular Nacional, la Policía Popular y la milicia “Grupos de Combate” del PSUA cerraron la frontera con Berlín Occidental. Las calles fueron clausuradas y el subterráneo y los trenes suburbanos dejaron de conectar las partes tan desiguales de la ciudad. A diferencia del 17 de junio de 1953, el MfS no se vio sorprendido sino estuvo involucrado desde el inicio en la preparación y ejecución de este golpe de Estado del PSUA contra el pueblo. Sin embargo, el PSUA y su policía secreta temían mucho la reacción de la población ante esta atrocidad.

De pronto, a miles de personas se les cerró el camino a Occidente. Ya no pudieron visitar a sus familiares, más de 50,000 personas que trabajaban en Berlín Occidental ya no pudieron llegar a sus centros laborales. Los empleados del MfS se apostaron en todas las estaciones de trenes y puestos fronterizos en calles y carreteras para observar la situación, e intervenían inmediatamente cuando la gente protestaba. Los que se quejaban en voz alta acababan entre rejas en un abrir y cerrar de ojos. La mayoría de la población estaba horrorizada. Se quedó esperando con la ilusión de que la situación volviese a relajarse. Varias veces al día, el MfS informaba sobre la situación y la reacción de la gente.

Los meses anteriores habían llevado a la RDA a un dilema casi imposible de resolver: mientras que la República Federal vivía su milagro económico, lo que también ofrecía perspectivas a muchos alemanes orientales, el anuncio presuntuoso del PSUA de dejar atrás a Occidente en un santiamén terminó en un miserable

fracaso. Decenas de miles de personas, sobre todo jóvenes de alto nivel educativo, se mudaron de la RDA a Occidente para buscar oportunidades. Esto agravó aún más la situación en el Este. Todas las medidas administrativas contra la fuga y el empleo en Berlín Occidental reforzaron la tendencia de preferir abandonar el país antes que someterse. En 1960, poco menos de 20,000 personas abandonaron la RDA. En 1961 ya fueron más de 150,000 hasta mediados de agosto. La construcción del Muro fue el freno de emergencia accionado por el PSUA.

El MfS estuvo al pie del cañón, analizaba las reacciones de los ahora encerrados e intervenía de inmediato donde éstos manifestaban resistencia o rechazo. Los jóvenes que se desahogaban expresando su cólera reprimida con grafitis como “SED – Nee” [PSUA – ¡No!] o “¡Fuera nazis y comunistas!” eran condenados a penas de cárcel. El trauma del 17 de junio de 1953 aún mantenía sus efectos en la policía secreta. No quiso dejarse sorprender nuevamente.

Bernd Florath

INTERCEPTACIÓN DE CORRESPON- DENCIA Y SEÑALES TELEFÓNICAS Y RADIOFÓNICAS

Arno Polzin

Entre los métodos técnico-analíticos del trabajo de la policía secreta en la RDA estaba la interceptación de las llamadas telefónicas, de la correspondencia y de los paquetes. Dadas las circunstancias, un porcentaje relativamente numeroso de la población consideraba que esto era previsible. Crujidos característicos en la línea durante las llamadas, largas demoras de la correspondencia y cartas dañadas o desaparecidas: todas estas contrariedades se atribuían a la vigilancia por parte de la Stasi – a menudo injustificadamente. En consecuencia, se intentaron todo tipo de métodos para esquivar los controles, algunos exitosos y otros no tanto: técnicas complicadas para pegar o sellar las cartas, el uso de teléfonos públicos – no había límites para el ingenio de la gente. A menudo se transmitían saludos irónicos y fatalistas a los lectores o interlocutores indeseados. Además, ante este trasfondo surgían chistes políticos, entre los cuales el más conocido es sin duda el siguiente: A un habitante de la RDA se le confiscó el teléfono. Se queja y pregunta por las razones de esta medida. “Usted ha difamado al Ministerio de Seguridad del Estado.” “¿Yo? ¿De qué manera?” “Al hablar por teléfono, usted ha afirmado repetidamente que su teléfono estaba intervenido.”

En los años 80, el MfS encomendó la mayor parte de estos controles a tres departamentos con funciones técnicas: el Departamento M se hizo cargo de intervenir la correspondencia, el Departamento 26 debía interceptar las llamadas nacionales y el Departamento Principal III las llamadas al extranjero [occidental].¹ Por un lado, cada una de estas unidades contaba con un perfil propio que establecía la orientación general de sus funciones, pero también recibían encargos especiales de otros departamentos del MfS que realizaban operaciones en contra de personas específicas. Mientras que el control de la correspondencia se podía realizar de manera generalizada, es decir, independientemente de direcciones postales definidas, las interceptaciones telefónicas siempre estaban vinculadas a determinadas personas o conexiones telefónicas. Para implementar los controles, se creó un reglamento complejo que normaba los aspectos formales.

Control de la correspondencia

El MfS encomendó el control de la correspondencia al Departamento M. En 1989, éste contaba con algo más de 500 empleadas y empleados tan sólo en la central en Berlín. A esta cifra se sumaba el triple de empleadas y empleados en las administraciones distritales. Para ejercer sus funciones, el Departamento M buscaba oportunidades de acceso conspirativas en el entorno inmediato de los canales postales regulares, mayormente espacios o pisos propios en edificios utilizados por el servicio postal. Estos edificios incluían, por ejemplo, todos los centros de clasificación de correos. En Berlín, el Departamento M mantenía presencia en la Estación Norte, la Oficina Central de Telégrafos en la calle Oranienburger Straße,

1 Bibliografía de base y literatura adicional sobre el tema: Engelmann, Roger y otros [Ed.]: MfS-Lexikon. 3. Ed., Berlín 2016; Wolfgang Jatzlau: Untersuchung der historischen Entwicklung der Abteilung M in den siebziger Jahren, tesis de licenciatura en la Universidad de Ciencias Jurídicas del MfS; BStU, MfS, Abt. M, no. 374; Kallinich, Joachim; Pasquale, Sylvia de [Ed.]: Ein offenes Geheimnis: Post- und Telefonkontrolle in der DDR. Heidelberg 2002; Kowalczyk, Ilko-Sascha: Stasi konkret. Múnich 2013, esp. p. 128-130; ibidem; Polzin, Arno [Ed.]: Fasse Dich kurz! Der grenzüberschreitende Telefonverkehr der Opposition in den 1980er Jahren und das Ministerium für Staatssicherheit. Gotinga 2014; Labrenz-Weiß, Hanna: Abteilung M [MfS-Handbuch]. Berlín 2005; Marxen, Klaus; Werle, Gerhard: Erfolge, Defizite und Möglichkeiten der strafrechtlichen Aufarbeitung des SED-Unrechts in vorwiegend empirischer Hinsicht. En: Materialien der Enquete-Kommission “Überwindung der Folgen der SED-Diktatur im Prozess der deutschen Einheit”. Tomo II.2 (Deutscher Bundestag, 13. Wahlperiode), Baden-Baden 1999, p. 1064-1303; Schmidt, Andreas: Hauptabteilung III [MfS-Handbuch]. Berlín 2010; Schmole, Angela: Abteilung 26 [MfS-Handbuch]. Berlín 2006; Wiedmann, Roland: Die Dienstleistungen des MfS 1950-1989 [MfS-Handbuch]. Berlín 2012



Empleada de la Stasi revisando correspondencia

BStU, MfS, Dpto. M/Fo/31, imagen 5

y en la oficina de correos en la Estación Este, entre otros lugares. Tanto de manera interna, dentro del servicio postal, como hacia el exterior, el término utilizado para referirse a los espacios utilizados por el MfS era Departamento 12 del Deutsche Post (Correo Alemán), pero los trabajadores regulares de correos no tenían acceso a ellos. El control de la correspondencia se realizaba según características externas de los sobres, las particularidades tipográficas o direcciones concretas. La revisión basada en características externas y tipografía era una tarea permanente, mientras que la revisión basada en direcciones postales estaba más bien relacionada con ocasiones y personas específicas. Sin duda alguna, diariamente se separaba un número importante de los envíos postales, los cuales eran entregados al MfS, analizados por el personal del Departamento M y, de ser posible, devueltos al tráfico postal dentro de las 12 horas siguientes – a menos que fuesen confiscados. El objetivo del MfS en este contexto consistía en descubrir conexiones con otros servicios secretos, evitar el despacho de documentos con contenidos [supuestamente] subversivos y analizar las relaciones [posiblemente transfronterizas] de carácter no exclusivamente privado. Después de la integración de las funciones de la aduana postal al Departamento M del MfS en 1984, éste no se dedicó a

hacer cumplir las normas aduaneras, sino centró sus esfuerzos en prevenir el envío de libros y otros artículos inadmisibles. Incidentalmente, los billetes y otros objetos de valor eran retirados de los envíos – a tal punto



dirigida a ciertos destinatarios como RIAS* era incautada por el MfS.

BStU, Foto: Marcus Müller-Witte

* RIAS era una emisora de radio y televisión fundada por las tropas estadounidenses en el sector estadounidense de Berlín, autoproclamada como "la voz libre del mundo libre"; nota de la traductora

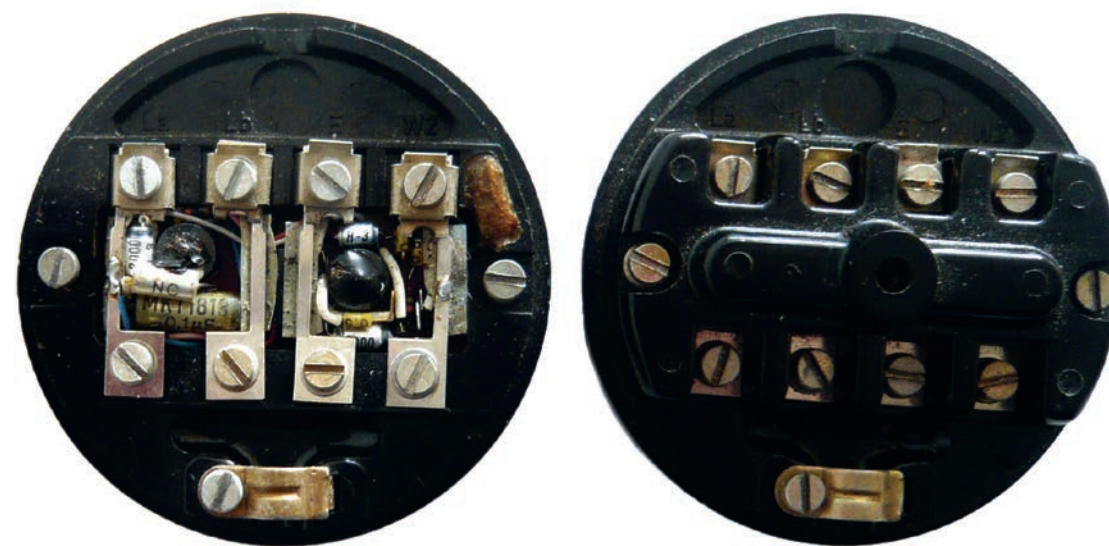
que, tan sólo en la década de los 80, las cifras de lo incautado alcanzaron decenas de millones de marcos.

Para el control de la correspondencia y los paquetes, se usaban equipos de rayos X y dispositivos especialmente diseñados para abrir cartas aplicando vapor de agua y volver a cerrarlas con pegamento, aplicando presión. La revisión del contenido se efectuaba según criterios analíticos e incluso se verificaba si las cartas estaban escritas en un código



criptográfico. Si las cartas y los documentos eran considerados relevantes, se generaban transcripciones [de extractos] o copias [también en microfilm]. Los hallazgos y las copias se archivaban y administraban en sistemas de ficheros creados específicamente para este fin. Para el control de correspondencia relacionada con personas determinadas, la Seguridad del Estado realizaba vaciados no programados de buzones de correo o registros de los buzones en los domicilios de estas personas. Estos vaciados no programados solían tener lugar como resultado de la vigilancia enfocada en personas sospechosas, con el fin de apropiarse de la correspondencia que éstas hubiesen echado al buzón. El vaciado de un buzón domiciliario no era otra cosa que la apropiación ilícita de la correspondencia ya depositada en la casilla privada del receptor.

Los datos sobre el posible número de controles realizados varían. Una tesis interna de licenciatura del MfS planteaba que ya en los años 70 se revisaban entre 4,000 y 6,000 envíos por turno y por perito, y que cada analista leía unas 800 cartas al día. En los años 80, se suponía que la administración distrital de Leipzig – asistida por dispositivos automáticos para abrir y cerrar las cartas – técnicamente estaba en condiciones de evaluar hasta 1,000 cartas por turno de trabajo. Sin embargo, hoy en día se trata con justificada cautela la simple proyección de esta cifra a todos los distritos y la capital: es difícil imaginar que un empleado pudiera leer 800 envíos por día como rendimiento constante. Después de todo, se trataba de revisar cartas de longitud diversa, con características



⬆
Cajas de conexión telefónica con y sin dispositivos de escucha del MfS, sin fecha
BStU, Foto: Marcus Müller-Witte

tipográficas o caligráficas distintas, según un catálogo de criterios cada vez más extenso. Además, aunque en teoría cada administración distrital hubiese podido procesar mil cartas por turno, no se contaba con el personal necesario para operar los equipos y analizar los contenidos.

Interceptación de llamadas telefónicas nacionales

La interceptación de llamadas realizadas dentro de la RDA estaba a cargo del Departamento 26. En 1989, poco más de mil empleadas y empleados trabajaban en este departamento, más de 400 de ellos en la central en Berlín. La oficina respectiva estaba ubicada en Berlín-Johannisthal. Por la naturaleza de sus funciones, el Departamento 26 necesitaba acceso a diversas centrales de telecomunicaciones para poder interceptar las líneas relevantes. Para este propósito, se utilizaba una red de puntos de apoyo [que incluía teléfonos públicos, viviendas usadas para propósitos conspirativos y centrales de conmutación]. Además, se empleaba a colaboradores extraoficiales. Una alternativa era la instalación de dispositivos de escucha en los espacios privados o laborales que se iban a vigilar. Sin embargo, esta variante era técnicamente compleja y estaba sometida a reglamentos de autorización específicos, por lo que se aplicaba con mucho menor frecuencia. Para intervenciones directas, el Departamento 26 recibía encargos concretos de los demás departamentos operativos del MfS, incluyendo los nombres de los interlocutores o los números de las líneas telefónicas por controlar.



La interceptación telefónica como proceso ordinario – al igual que el control de la correspondencia – deben calificarse como violaciones de la Constitución, ya que se realizaban sin orden judicial y también contravenían otras normas legales de la RDA. Sólo en contados casos se optó por un procedimiento oficial con interceptación telefónica respaldada por orden judicial. También en el caso de las interceptaciones telefónicas, es necesario tratar con recelo el rendimiento máximo teóricamente alcanzable. Aunque el MfS intentaba ampliar sus capacidades modernizando y expandiendo sus recursos tecnológicos, existían limitaciones tanto a nivel de instrumental como a nivel de personal calificado. A fines de los años 80, el MfS hubiese podido interceptar hasta un máximo de 4,000 llamadas telefónicas al mismo tiempo. No obstante, el personal disponible estaba lejos de ser suficiente para la operación continua de los equipos tecnológicos y menos aún para la evaluación y el análisis de las llamadas interceptadas. El Departamento 26 también tenía a su cargo vigilar las redes y las comunicaciones por télex, así como la observación audiovisual (vigilancia por videocámaras) de espacios privados o institucionales, llegando incluso a hoteles o centros penitenciarios. Estas operaciones se realizaban por encargo de las otras unidades del MfS interesadas en las respectivas personas o instituciones.

Interceptación telefónica y espionaje de comunicaciones por radio en el extranjero

La interceptación de llamadas telefónicas transfronterizas y el espionaje de comunicaciones radiofónicas en el extranjero (mayormente occidental) fue encargado al Departamento Principal III. En 1989, este Departamento Principal empleaba a más de 2,300 personas distribuidas en 25 departamentos. A este número se sumaban los más de 600 empleados adicionales que trabajaban en las estructuras subordinadas, como las administraciones distritales. En Berlín, el Departamento Principal III (HA III por sus siglas en alemán) tenía su sede central en el distrito de Wuhlheide. En cuanto a sus funciones, el Departamento Principal III no sólo controlaba llamadas individuales, sino también llevaba a cabo una “guerra radioelectrónica”. Ésta incluía diversos métodos de trabajo cuya finalidad era extraer el mayor número posible de contenidos de alta calidad de las conexiones por radio y telecomunicaciones de la República Federal de Alemania y de Berlín Occidental. En este contexto, el MfS no se interesaba únicamente en instituciones u órganos políticos, sino también en el servicio postal, el Ejército y la Policía de Alemania Federal, los servicios secretos, las instalaciones de la OTAN o sectores económicos prioritarios como la industria de armamento. Pero también las Iglesias y los grupos informales considerados subversivos eran objeto de escrutinio por el MfS.

La mira estaba puesta en conexiones por cable clásicas que se iban reemplazando por cables de fibra óptica, la comunicación radial en el espectro de onda corta y ultracorta, conexiones telefónicas, satelitales y de retransmisión radial, llegando incluso a teléfonos para automóviles. Es decir, no sólo se trataba de la comunicación por cable, sino también de conexiones radiales inalámbricas. Por lo tanto, el esfuerzo técnico fue enorme. Por razones técnicas de alcance, las estaciones respectivas se concentraban a lo largo de la frontera interalemana y alrededor de Berlín Occidental, para poder captar señales provenientes de mayores distancias dentro del territorio del enemigo. Esta red contaba con unas 270 estaciones en 1989. Adicionalmente, se cooperaba con los respectivos centros de interceptación de otros ministerios y del Ejército Popular Nacional (NVA, por sus siglas en alemán). Entre sus tareas estaba también la contrainteligencia radiofónica, que implicaba la detección y localización de señales de radio enemigas y la interferencia o bloqueo de las ondas



Un empleado de la Stasi trabajando en “espionaje de comunicaciones radiofónicas” en la base de Rhinow, aprox. 1984

BStU, MfS, HA III/Fo/334, imagen 28

radiales occidentales hacia el territorio de la RDA. Para este fin, en ciertas regiones se usaban, por ejemplo, interferencias intencionadas para la superposición temporal de otros programas radiales para interferir las señales indeseables.

Carácter ilícito de las intervenciones y dificultades para el procesamiento penal

La Constitución de la RDA y las normas del Código Penal y del Código Procesal Penal fijaban requisitos relativamente estrictos con respecto a la legitimidad de las intervenciones en el secreto postal y de telecomunicaciones. En la mayoría de los casos, las interceptaciones masivas de correspondencia y llamadas telefónicas por parte del MfS contravenían las leyes. Si bien existían normas, órdenes y directrices concernientes al control de correspondencia y la interceptación telefónica, éstas no tenían carácter legislativo. Esta situación resultó en una interpretación extraña de la ley por parte de los empleados encargados: creían que estaban haciendo lo correcto, cumpliendo con los requisitos ministeriales y actuando dentro del marco de la escala jerárquica. A ello se agrega que los fundamentos jurídicos de la RDA presentaban un vacío legal: el artículo sobre la violación del secreto postal y de telecomunicaciones (§ 202 del Código Penal) sólo menciona a empleados o delegados del servicio postal alemán como posibles infractores. Por consiguiente, los empleados del MfS no podían violar esta ley. Los períodos de prescripción de delitos eran relativamente cortos y las interpretaciones jurídicas podían ser muy complicadas, por ejemplo, en cuanto a la responsabilidad individual en caso de injusticias flagrantes o la usurpación de funciones públicas. Por tal motivo, se iniciaron muy pocos procesos judiciales en contra de empleados del MfS por los delitos mencionados y casi ninguno de ellos fue condenado. Al contrario: hubo numerosas absoluciones. Ni siquiera se sancionaba el retiro de dinero y el hurto de otros objetos de valor de cartas y paquetes, porque no servían al enriquecimiento individual de los empleados involucrados. Por lo menos, la Corte Federal de Justicia admitió en 1993 que este vacío en la legislación penal era claramente contrario al sentido general de la justicia.

LA SEGURIDAD DEL ESTADO Y LA JUSTICIA PENAL

Roger Engelmann

Uno de los pilares fundamentales del régimen dictatorial de la RDA fue la estrecha vinculación entre la justicia penal y la Seguridad del Estado. Su finalidad era la eliminación sistemática de los opositores políticos y otras personas que constituían un obstáculo real o presunto para los gobernantes. Según el Código Procesal Penal de la RDA, el Ministerio de Seguridad del Estado ejercía la función de órgano oficial de investigación encargado de casos penales de índole política y de otras categorías relevantes para la seguridad. La justicia política en la RDA era territorio del MfS. Los procedimientos de carácter jurídico a menudo sólo hacían las veces de fachada para ocultar medidas políticas o actos de la policía secreta.

En todas las fases de la historia de la RDA, el evidente predominio del Partido y la Seguridad del Estado en los casos de importancia política o relevantes para la seguridad relegaba al poder judicial a un segundo orden, como mero órgano ejecutivo. Por lo tanto, sobre todo en la época de Ulbricht, el comportamiento de fiscales y jueces no podía ser descrito adecuadamente con términos jurídicos, sino utilizando “términos del lenguaje teatral” (Werkentin).¹ La protección del “poder de los trabajadores

¹ Véase Werkentin, Falco: Politische Justiz in der Ära Ulbricht. Berlín 1995, p. 14-16.



La Vicepresidenta del Tribunal Supremo de la RDA, Hilde Benjamin [izquierda] y el Fiscal General Ernst Melsheimer [derecha] felicitan al Ministro de Justicia Max Fechner [centro] por su 60º cumpleaños el 27 de julio de 1952. Un año después, Fechner cayó en desgracia y fue encarcelado por la Stasi. Benjamin se convirtió en su sucesora.

BArch, imagen 183-15630-0006

y campesinos”, es decir, la “seguridad del Estado” en un sentido más amplio, fue el objetivo supremo tanto del MfS como del poder judicial, por lo cual este ámbito puede describirse como la “justicia de la seguridad del Estado”.

La posición de dominio de la policía secreta en este sistema de “justicia de la seguridad del Estado” también podía atribuirse a que el MfS vigilaba los órganos judiciales con recursos de inteligencia y verificaba la confiabilidad política de los funcionarios jurídicos. En el nombramiento de fiscales y jueces para funciones que implicaban la responsabilidad de casos investigados por el MfS, éste último mantenía de facto un derecho a veto. Esto afectaba sobre todo a los fiscales encargados de delitos políticos de los Departamentos I (desde 1963, Departamentos IA) y los jueces de instrucción responsables de los casos investigados por el MfS. De esta manera, la Seguridad del Estado influía de forma decisiva en la política de recursos humanos en las áreas de aplicación de la justicia que eran de importancia especial para ella. Los respectivos funcionarios del poder judicial sabían que dependían de la benevolencia del MfS, lo cual generaba una tendencia a la sumisión.

En los años 50 y a inicios de los 60, este predominio estructural del MfS frente a los órganos judiciales fue objeto de repetidas censuras. Ya en 1952, una comisión de investigación creada por el PSUA criticó la sumisión de algunos fiscales frente a la Seguridad del Estado. En aquella



Juicio espectáculo contra Werner Haase, el jefe de sucursal de la “Organización Gehlen”, la organización precursora del Servicio Federal de Inteligencia, secuestrado en Berlín Occidental, y contra seis informantes, 18 de diciembre de 1953

BArch, imagen 183-22750-0003, Junge

época, se ejercía una presión rutinaria sobre fiscales y jueces. Sólo los funcionarios judiciales de muy alto rango a veces lograban defenderse contra el MfS. Por ejemplo, Hilde Benjamin, ministra de Justicia de la RDA entre 1953 y 1967, se defendió contra la infiltración de colaboradores extraoficiales en su Ministerio intentando desenmascararlos activamente. Se reporta que Max Berger, el primer jefe de la Fiscalía de la Policía Popular (denominada Fiscalía Militar a partir de 1956) y Bruno Haid, el Fiscal General Adjunto, también sostenían una actitud crítica parecida frente al MfS. Durante el “deshielo” político a mediados de 1956, éste último exigió que el MfS dejara de interferir en la política de personal de las fiscalías. Sin embargo, pocos meses después, Ulbricht condenó tales posiciones como “tendencias liberales en la justicia”; Haid fue destituido en abril de 1958.

En 1962, al comenzar otro período de deshielo en la RDA inspirado por los desarrollos correspondientes en la Unión Soviética, incluso la dirigencia del PSUA reprendió a las fiscalías por no supervisar el trabajo de los órganos de investigación del MfS. Señaló que se toleraban “violaciones de la legalidad socialista”. En este contexto, el Partido también examinó la problemática de las competencias del MfS para la ratificación del nombramiento de funcionarios judiciales (fiscales y jueces de instrucción), además de la infiltración de colaboradores extraoficiales en los órganos del poder judicial, aunque a fin de cuentas no se acordó ningún cambio duradero. Posteriormente, ya no se produjo ningún intento de alterar los

derechos de ratificación de la Seguridad del Estado en decisiones de política de personal.²

El hecho de que incluso los fiscales “seleccionados a dedo” de los departamentos políticos sólo tuviesen acceso restringido a los procesos de investigación del MfS es característico de la relación entre la Seguridad del Estado y el poder judicial. Desde los inicios, se ponía en práctica el principio de la duplicación de expedientes en el órgano de investigación del MfS. En el expediente principal, se archivaban materiales oficiales y jurídicos que cumplían con las normas del procedimiento penal. Aparte de éste, el jefe de la investigación llevaba también un expediente reservado que contenía la correspondencia interna, el material de los departamentos operativos y las actas redactadas por los delatores en las celdas, que a menudo jugaban un papel clave en las investigaciones. Según las normas oficiales del MfS, estaba categóricamente prohibido brindar acceso a este segundo expediente, que solía reflejar los aspectos sensibles del caso respectivo.

Correspondía a los principios de hermetismo del MfS internar a sus detenidos en prisión preventiva en sus propios centros de reclusión para tenerlos a su total disposición. Para la mayoría de los afectados, esto conllevaba experiencias traumáticas. Los detenidos en prisión preventiva se mantenían en aislamiento parcial o total. Muchos de los acusados recién lograban consultar a un abogado cuando la investigación penal ya había terminado. De esta forma, una defensa eficaz se hacía casi imposible. Además, a inicios de los años 50 era común recurrir a la violencia física en los interrogatorios – una práctica que los interrogadores del MfS habían copiado de sus instructores soviéticos. Más adelante, se mantuvo la práctica de los interminables interrogatorios que duraban la noche entera y en los cuales se quebraba la voluntad de los detenidos privándolos del sueño.

Hasta 1953, los organismos de seguridad, los fiscales y los tribunales militares soviéticos participaron de manera significativa en la represión judicial en la RDA. Al mismo tiempo, el Estado del PSUA adoptó estructuras, normas y métodos estalinistas en el ámbito de sus órganos policiales

2 Engelmann, Roger: Staatssicherheitsjustiz im Aufbau. Zur Entwicklung geheimpolizeilicher und justizieller Strukturen im Bereich der politischen Strafverfolgung 1950–1963. En: *ibidem*; Vollnhals, Clemens (Ed.): *Justiz im Dienste der Parteiherrschaft. Rechtspraxis und Staatssicherheit in der DDR*. Berlín 1999, p. 133–164, aquí 160–164.



Juicio contra un grupo de “revisionistas”, julio de 1957. Richard Wolf, Heinz Zöger, Gustav Just, Walter Janka [2^a fila, izquierda a derecha]

BStU, MfS, AU, no. 89/57, BA, EV, tomo 70

y judiciales. En diciembre de 1957, la Ley de Complementación del Derecho Penal creó el delito del “crimen contra el Estado”, basado en el derecho penal político de la Unión Soviética. Anteriormente, los tribunales de la RDA solían juzgar a los opositores políticos sobre la base del artículo 6 de la Constitución, referente a la “instigación al boicot”. En el fondo, se trataba de un desvarío jurídico, ya que esta norma no contenía ni definiciones adecuadas del delito ni una escala concreta de sanciones. Esto, sin embargo, no impidió que la justicia de la RDA condenara a muerte a más de 50 personas en juicios políticos durante esta fase. En algunos casos, los documentos existentes prueban claramente que en realidad estos fallos habían sido emitidos por la dirigencia del PSUA fuera de los tribunales, y que los jueces simplemente “pronunciaron” las sentencias.³ En junio de 1955, tuvieron lugar dos juicios espectáculo particularmente escandalosos, en los cuales Walter Ulbricht sustituyó las condenas de prisión previstas por sentencias de muerte.⁴

La RDA pasó por diferentes fases de represión en sus 40 años de existencia. Sobre todo durante las décadas del 50 y 60, los períodos de

3 Werkentin, Falco: “Souverän ist, wer über den Tod entscheidet”. Die SED-Führung als Richter und Gnadeninstanz bei Todesurteilen. En: *ibidem*, p. 181–204

4 Véase Fricke, Karl Wilhelm; Engelmann, Roger: “Konzentrierte Schläge”. Staatssicherheitsaktionen und politische Prozesse 1953–1956. Berlín 1998, p. 159–181.

políticas judiciales duras se alternaban con “fases de deshielo”, lo cual también influía en la relación entre la Seguridad del Estado y el poder judicial. Las fases más benévolas fortalecían temporalmente la lógica judicial frente a la de la policía secreta, mientras que las inevitables “eras de hielo” de la política judicial revertían este proceso. El sistema de justicia de la Seguridad del Estado encontró su punto de equilibrio en esta sucesión de distintos climas políticos.

También se comprueba una tendencia a largo plazo: al inicio, tanto las funciones de la policía secreta como las del poder judicial estuvieron notablemente más sujetas a prácticas arbitrarias y de mano dura que en los años posteriores. A diferencia de los años 70 y 80, la característica resaltante de la época de Ulbricht residía en la marcada orientación de la Seguridad del Estado hacia la acción penal. En aquellos tiempos, cuando una sospecha era confirmada según los criterios de la Seguridad del Estado, los procedimientos operativos culminaban casi inevitablemente en detenciones y, con ello, en juicios penales. Ya en los años 50 existieron casos en los que el MfS decidía no iniciar investigaciones. Pero esto de ninguna manera iguala las prácticas de la época de Honecker: durante su gobierno, los procedimientos operativos que derivaron en juicios penales fueron la excepción, sobre todo en el ámbito de la oposición política.

En los años 70, la política de distensión generó una nueva situación para el MfS. Los sucesivos tratados entre los dos Estados alemanes llevaron a una intensificación significativa de los contactos entre Este y Oeste. Ante dicho panorama, el MfS reaccionó ampliando las respectivas estructuras de vigilancia, lo que terminó en una marcada expansión de la totalidad de su aparato. Luego de la adhesión de la RDA a la ONU en 1973 – y con ello a la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” – y la firma del Acta Final de Helsinki en 1975, más y más ciudadanos de la RDA invocaron su derecho a la libre circulación. Las personas “dispuestas a salir del país” se convirtieron en un problema de seguridad de primer orden y combatirlo terminó siendo una de las tareas principales de la Seguridad del Estado. En los años 80, los órganos de investigación del MfS estuvieron ocupados sobre todo con pesquisas penales relacionadas con intenciones de fuga y salida del país. De las 2,572 personas enjuiciadas sobre la base de investigaciones del MfS en el transcurso del año 1988, 1,173 (45.6 %) fueron condenadas por “cruce ilegal de fronteras”, 777 personas (30.2 %)

por “perturbación de actividades estatales o sociales”, 124 (4.8 %) por “difamación pública” y 94 (3.7 %) por “establecimiento de contactos ilícitos”. Los últimos tres delitos fueron utilizados mayormente para sancionar a solicitantes “obstinados” de permisos de salida del país.⁵

Una estrategia muy distinta fue la que siguió la Seguridad del Estado en el ámbito de la lucha contra la oposición. Considerando los requerimientos de la política de distensión, cundió la tendencia de evitar detenciones y juicios penales para no dañar la reputación de la RDA en el extranjero. Sobre todo en los años 80, el MfS pasó a combatir a los opositores políticos del régimen con recursos conspirativos cuyo nivel máximo fueron las llamadas “medidas de desintegración”. Según la directriz correspondiente de la Stasi, éstas incluían el “descrédito sistemático de la reputación pública, el buen nombre y el prestigio” de las personas o la “organización sistemática de fracasos profesionales y sociales para socavar la autoestima de los individuos”. Estos métodos conspirativos, descritos por Jürgen Fuchs como una “forma silenciosa del terror”,⁶ estuvieron acompañados por un amplio espectro de medidas disciplinarias no incluidas en el derecho penal, sustituyendo así los procesos penales contra los opositores.

5 Véase Joestel, Frank [Ed.]: Strafrechtliche Verfolgung politischer Gegner durch die Staatssicherheit im Jahre 1988. Der letzte Jahresbericht der MfS-Hauptabteilung Untersuchung. Berlín 2002, p. 31; relato detallado: Raschka, Johannes: Justizpolitik im SED-Staat. Anpassung und Wandel des Strafrechts während der Amtszeit Honeckers. Colonia 2000.

6 Fuchs, Jürgen: Unter Nutzung der Angst – Die “leise Form” des Terrors. Zersetzungsmaßnahmen des MfS. Berlín 1994.



Pancarta ilegal en la manifestación del 1º de mayo, Plaza Marx-Engels: "Ejemplo para todos: ČSSR", Berlín 1968

BStU, MfS, WR Berlin
11676

21
de agosto de
1968

En enero de 1968, los comunistas en la República Socialista Checoslovaca reemplazaron a la dirigencia de su Partido por camaradas jóvenes y reformistas. La cúpula antigua había dirigido el país hacia un peligroso callejón sin salida. Aleksander Dubček, un funcionario eslovaco que había mantenido los pies en la tierra, personificó el cambio hacia una apertura democrática. Fue probablemente el primer comunista gobernante que era a la vez un político popular, y no sólo en su propio país. Este desarrollo también dio esperanzas a muchas personas en la RDA: "El comunismo ha vuelto a sostener en sus brazos a la libertad / y ha engendrado en ella a un niño sonriente", cantaba Wolf Biermann. Invidias por la curiosidad, miles de personas viajaron al país vecino para respirar el aroma de la libertad. Al mismo tiempo temían que esta esperanza se desvaneciera, como había sucedido en su propio país: a fines de 1965, el PSUA aniquiló sin piedad un intento de reformas para relajar la rigidez política y el paternalismo cotidiano.

Mientras las esperanzas florecían, los demás gobernantes del Bloque del Este literalmente pusieron en marcha sus batallones: amenazaron a los camaradas checoslovacos y, el 21 de agosto, invadieron el país que ya habían rodeado con sus tropas. Con actitud arrogante, el PSUA participó en la invasión, aunque el Politburó en Moscú no había permitido que los soldados de la RDA marcharan abiertamente con las tropas invasoras. La Seguridad del Estado tuvo que hacerse cargo de la situación, ocultando el paradero del Ejército Popular

Nacional. Tampoco podía permitir que saliese a la luz lo que realmente había ocurrido en Praga, Brno, Pilsen y Karlovy Vary. Actuando con tino, el MfS forzó el retorno de los turistas de la RDA que habían viajado a Checoslovaquia. Al mismo tiempo, reprimió con dureza las expresiones de simpatía por los camaradas de Dubček y las protestas contra la ocupación del país vecino. Cientos de manifestantes, sobre todo jóvenes, fueron arrestados y condenados. Muchos de los detenidos fueron excarcelados en régimen de libertad condicional, porque todavía no habían cumplido ni 20 años. Pero sus biografías quedaron hechas pedazos y se les negó el acceso a las universidades durante muchos años – en algunos casos para siempre.

La Seguridad del Estado checa, que había cooperado estrechamente con el MfS, se había convertido en una aliada dudosa. Por lo tanto, el MfS decidió espiar al Partido, a la Seguridad del Estado y al Ejército de su vecino sureño. En los años siguientes se inició la medida denominada "Sanación", que apoyó decididamente a los traidores de la Primavera de Praga en su tarea de limpiar el país de demócratas y reformistas – una campaña a la que llamaron "normalización".

Bernd Florath

LAS CÁRCELES DE LA RDA

Tobias Wunschik

Al momento de su fundación, la RDA contaba con unas 259 cárceles. En la época de la Revolución Pacífica fueron menos de 100 y ad portas de la reunificación quedaban 38. El sistema carcelario constaba de centros de detención preventiva, centros penitenciarios, campos de trabajo, centros de detención juveniles y hospitales penitenciarios.¹ Al inicio, los centros de detención preventiva se denominaban cárceles judiciales y con frecuencia se ubicaban en el mismo complejo de edificios que los tribunales, lo cual permitía la rápida presentación de los acusados ante el juez sin que tuviesen muchas oportunidades de fugar. Unos cien de estos centros de detención preventiva fueron cerrados a inicios de los años 60 o incorporados a edificios de centros penitenciarios más grandes. Esto permitió un ahorro

1 Sobre el sistema penitenciario de la RDA, véase, entre otros: Dölling, Birger: *Strafvollzug zwischen Wende und Wiedervereinigung. Kriminalpolitik und Gefangenenprotest im letzten Jahr der DDR*. Berlín 2009; Finn, Gerhard; Fricke, Karl Wilhelm: *Politischer Strafvollzug in der DDR. Colonia 1981*; Müller, Jörg: *Strafvollzugspolitik und Haftregime in der SBZ und in der DDR*. Gotinga 2012; Müller, Klaus-Dieter: "Die Vergangenheit läßt uns nicht los ...". *Haftbedingungen politischer Gefangener in der SBZ/DDR und deren gesundheitliche Folgen*. Berlín 1997; Raschka, Johannes: *Justizpolitik im SED-Staat. Anpassung und Wandel des Strafrechts während der Amtszeit Honeckers*. Colonia 2000; Werkentin, Falco: *Politische Strafjustiz in der Ära Ulbricht*. Berlín 1995.

de personal y costos operativos. Los centros penitenciarios, a menudo de enormes dimensiones, acogían a los presos después de ser sentenciados. Varios de ellos habían sido construidos ya antes de la fundación del Imperio Alemán (la cárcel Waldheim), durante la época del Imperio (la cárcel Bautzen I) o durante la República de Weimar (Brandenburg-Görden). Los campos de trabajo solían instalarse en las inmediaciones del lugar donde los presos servirían como mano de obra para trabajos temporales, por ejemplo, la construcción de una planta industrial o de una carretera. Una vez terminadas estas obras, muchos de estos campos se volvían a cerrar. En 1976 se cambió la denominación de los campos de trabajo, los cuales en adelante se llamarían simplemente centros penitenciarios. Aproximadamente media docena de centros de detención juveniles albergaban a adolescentes de ambos sexos que habían cometido delitos o eran reclusos por motivos políticos. Los hospitales penitenciarios se fueron cerrando uno tras otro, hasta que – a mediados de 1989 – sólo quedaban los de Leipzig-Kleinmeusdorf y Berlín-Hohenschönhausen.

La Seguridad del Estado mantenía un centro propio de detención preventiva en cada distrito (en Berlín Oriental eran dos), y hasta 1974 también contaba con un campo de trabajo. Además, a partir de 1982 el Ministerio de Defensa Nacional empezó a operar un centro penitenciario y una unidad disciplinaria en la ciudad de Schwedt. La gran mayoría de las cárceles se hallaban bajo el control de la administración judicial cuando se fundó el Estado de la RDA, pero a inicios de los años 50 el control se trasladó al Ministerio del Interior y/o la Policía Popular Alemana. Este sistema correspondía al ejemplo soviético y garantizaba a los líderes del PSUA un régimen penitenciario represivo.

En el contexto del levantamiento popular de junio de 1953, el descontento de los ciudadanos también se enfocó en las cárceles donde muchos familiares, vecinos y colegas habían sido internados por motivos triviales. Los insurgentes asaltaron 15 centros carcelarios y liberaron a más de 1,400 reos, la mayoría de ellos presos políticos. Muchos de ellos no fugaron a Occidente, confiados en que – al haber sido detenidos en forma arbitraria – pronto iban a ser rehabilitados y excarcelados oficialmente. Por consiguiente, pasadas dos semanas, el 90 por ciento de los internos liberados volvieron a ser capturados o se entregaron. Temporalmente, los oficiales penitenciarios los trataron con algo más de respeto, pero ya en

el otoño boreal de 1953, la administración penitenciaria volvió a ponerse más rigurosa.

A mediados de los años 50, la mayoría de las personas condenadas por los tribunales militares soviéticos en los juicios de Waldheim fueron excarceladas. Mientras que estos presos habían estado concentrados en algunas cárceles específicas (como Bautzen I), posteriormente se optó por internar tanto a presos políticos como delincuentes comunes en los mismos centros penitenciarios. La mayoría de las dictaduras proceden de esta manera, porque los presos comunes suelen hacerles la vida imposible a los presos políticos y estar más dispuestos a espiarlos. Después de la construcción del Muro en 1961 y el decreto del Consejo de Estado sobre la administración de justicia de 1963, el régimen penitenciario germano-oriental se propuso intensificar la “reeducación” de los presos. Para este propósito, muchos de los internos fueron separados, por ejemplo, según su grado de reincidencia. Además, se hizo el intento de influir en

▼
Campo de trabajo de Rüdersdorf, cerco de seguridad alrededor de la fábrica de cemento, 1978
 BStU, MfS, HA VII-8, ZMA 673/78, foja 161, imagen 6



su visión del mundo: mientras que, en los años 50, se consideraba un beneficio penitenciario el tener permiso de leer la prensa diaria de Alemania Oriental que seguía la línea del PSUA, esta lectura fue promovida con entusiasmo en los años 60 – y más adelante, la administración penitenciaria incluso asumiría los costos. En cambio, los presos políticos recibían lo que llamaban “radioterapia con luz roja”: se trataba de sesiones de instrucción sobre las ventajas del orden social socialista, el programa del PSUA y la escena política. La convicción de que su condena era injusta, el trato arbitrario y las numerosas privaciones durante el internamiento más bien reforzaron su aversión frente al Estado del PSUA. Por prudencia, muchos presos políticos preferían no revelar sus opiniones verdaderas para no correr el riesgo de sufrir castigos o abusos adicionales.

En el transcurso de los años, se elevó la altura de muchos de los muros que rodeaban las cárceles y se tomaron precauciones adicionales para prevenir la fuga de los internos. No obstante, muchos reos lograban huir,

▼
Centro de detención preventiva del MfS en Hohen-schönhausen, 1988
 BStU, MfS, HA IX/Fo/2560, imagen 1





sobre todo al momento de ser llevados ante los tribunales, al realizar trabajos o durante traslados, aprovechando algún momento de descuido. En los años 50, incluso hubo casos de celadores que huyeron a Occidente junto con los presos a su cuidado, porque se habían hecho amigos a lo largo de los años de reclusión y los guardias también se hallaban descontentos con las condiciones existentes en la RDA. Incluso después de la construcción del Muro, al menos cuatro presos lograron fugarse primero de la cárcel y luego a Occidente. En años posteriores, se produjeron dos fugas particularmente espectaculares: en enero de 1975, Wolfgang Defort logró



Cárcel de Halle, sin fecha.

BStU, MfS, ZAIG/Fo/0265,

imagen 2

huir de la cárcel de Cottbus y avanzar hacia la frontera de Polonia durante 14 horas, antes de pedir ayuda a unos sacerdotes – uno de los cuales lo delató a la Policía Popular. En 1981, cuatro presos fugaron juntos del centro de detención preventiva de Fráncfort del Oder, tomaron rehenes y mataron a tiros a un oficial de la Policía Popular durante su huida, al parecer en forma accidental. Rodeados por oficiales armados de la Seguridad del Estado, terminaron por rendirse. En los años 50, se produjeron además tres motines mayores. Las condiciones carcelarias desastrosas en Bautzen I provocaron disturbios por hambre en marzo de 1950, que también se dieron a conocer al mundo libre gracias a dos llamamientos de los presos políticos enviados a Occidente de manera clandestina. Debido a que una revisión de sus sentencias había quedado pendiente durante demasiado tiempo, en julio de 1953 se rebelaron los presos de Cottbus y, en octubre del mismo año, también lo hicieron las mujeres internadas en Hoheneck. En años posteriores, ya no se produjeron motines abiertos, pero muchos presos reducían sus esfuerzos de trabajo en los aniversarios del levantamiento popular y de la construcción del Muro. Como reacción espontánea a alimentos incomedibles u otros malos tratos, ocurría repetidamente que los internos rechazaran una comida en conjunto o se negaran a trabajar. Algunos presos iniciaban huelgas de hambre, pero si éstas se prolongaban, los sometían brutalmente a la alimentación forzada. Varios cientos de presos eligieron el suicidio como último recurso en su situación irremediable.

Las condiciones carcelarias se moderaron en cierta medida con el transcurso de los años, pero en gran parte se mantuvieron inhumanas hasta el final. Muchos presos políticos famosos y funcionarios con acceso a información confidencial fueron encarcelados en aislamiento durante años, mientras sus familiares eran mantenidos en una situación de incertidumbre acerca de su paradero. Algunas cárceles – tales como Bautzen II, el centro penitenciario militar en Schwedt y los centros de detención preventiva de la Seguridad del Estado – aplicaban un régimen especialmente estricto. Si bien se trataba en parte de edificios más nuevos con celdas menos repletas, aquí los presos eran forzados a confesarse culpables – por ejemplo, bajo la amenaza de dar a sus hijos en adopción o de prolongar su fase de prisión preventiva arbitrariamente, sin ninguna asistencia jurídica. Durante la etapa estalinista, muchas confesiones se conseguían

por medio de la violencia física. En la primera mitad de los años 50, los celadores también recurrían a la violencia física durante el régimen penitenciario, y los intentos de fuga o las objeciones por parte de los presos llegaron a provocar abusos incluso en años posteriores, dependiendo de la situación y el contexto. Las cartas enviadas por familiares eran censuradas estrictamente, sus visitas eran monitoreadas de manera rigurosa y las celdas eran inspeccionadas (o “rebuscadas”) meticulosamente. En las celdas, muchas veces abarrotadas, la privacidad era impensable y todos los ámbitos de la vida diaria eran sometidos a un estricto control por parte de los vigilantes. Hasta el final, las instalaciones sanitarias fueron totalmente insuficientes. Para la atención médica, el MfS contrataba a médicos a tiempo completo. En casos de necesidad absoluta, también se recurría a otros presos, pero este personal médico prácticamente tenía las manos atadas en cuanto a opciones de tratamiento.

La situación se agravó cuando, desde mediados de los años 50, casi todos los presos eran obligados a realizar trabajos meticulosamente organizados por la administración carcelaria. Poco después de su internamiento en un centro penitenciario, se los forzaba a trabajar en tareas muchas veces duras, peligrosas, monótonas o incluso dañinas para la salud. Ya que la mayoría de los presos no contaba con la formación profesional respectiva y se les exigían estándares particularmente altos, sus índices de accidentes laborales eran notablemente más elevados que los de los trabajadores “en libertad”. A los reos también se les podía utilizar para trabajos que otros trabajadores no querían realizar – con lo cual se hicieron muy valiosos para la economía germano-oriental, que siempre andaba en busca de mano de obra. Como las mercancías producidas en las cárceles también se exportaban a Occidente, los presos generaban un volumen mínimo de ventas de 200 millones de marcos alemanes por año para el régimen del PSUA. Otros 3,400 millones de marcos ingresaron al país gracias a los rescates pagados por el Gobierno de Alemania Federal entre 1963 y 1989 para comprar la libertad de unos 33,000 presos políticos por motivos humanitarios antes de que éstos hubiesen cumplido la totalidad de sus condenas.

Aparte de estos rescates, la Seguridad del Estado también ejercía una decisiva influencia en las amnistías a gran escala, aunque su verdadera tarea era la vigilancia clandestina de todas las cárceles de la RDA,



Celda carcelaria, sin fecha

BStU, MfS, BV Schwerin,
Abt. XIV, no. 473

especialmente del “Centro Penitenciario Especial Bautzen II” para presos políticos. Un recurso indispensable en este contexto fue el uso de delatores entre los presos, llamados informantes de celda, en los centros de detención preventiva de la Seguridad del Estado. Después de largos períodos de régimen de aislamiento, muchos presos preventivos confiaban en ellos cuando los juntaban, porque anhelaban tener a alguien con quien conversar. La función de los informantes era “sonsacar” a sus compañeros de celda los nombres de posibles cómplices y averiguar si habían cometido otros delitos que todavía no habían llegado a oídos de los órganos de investigación. Como compensación por sus servicios como delatores, los informantes de celda esperaban que se les redujera la condena – lo que rara vez ocurría, porque eran más útiles para la policía secreta dentro de la cárcel que fuera. La Seguridad del Estado también colocaba a empleados oficiales en todas las cárceles grandes del Ministerio del Interior. Éstos reclutaban a delatores, tanto entre los vigilantes como entre los presos. En el caso de estos últimos, debían averiguar, por ejemplo, qué otros presos estaban planeando una huelga de hambre o tenían familiares que habían contactado a Amnistía Internacional. Muchos de estos internos eran entonces sometidos a “medidas de desintegración”: por ejemplo, la Seguridad del Estado sembraba la sospecha entre los demás reos de que se trataba de espías o delatores. Tales sospechas también eran fáciles de difundir a través de los colaboradores extraoficiales en prisión. De esta manera, la policía secreta de Alemania Oriental promovía un ambiente de desconfianza mutua en las cárceles de la RDA.

LA SEGURIDAD DEL ESTADO Y LAS FRONTERAS

Daniela Münkel

“A pesar de esfuerzos importantes realizados en el interior y para asegurar las fronteras, los casos de violaciones fronterizas han aumentado de manera significativa. Entre ellas hubo numerosas acciones espectaculares caracterizadas por un alto grado de peligro para la sociedad y una gran disposición para asumir riesgos por parte de los infractores. La publicidad acordada a estos casos en los medios del enemigo ha causado daños sustanciales a la RDA y ha afectado la política proactiva de nuestro Partido”¹, declaró el ministro de Seguridad del Estado Erich Mielke en abril de 1989 durante una reunión central de trabajo. Esta cita alude a un problema contra el cual la RDA tuvo que luchar en todas las fases de su historia: no era capaz de retener a sus ciudadanos en el país. Las restricciones para los viajes al extranjero y el control de las fronteras eran indispensables para la supervivencia de la RDA. Al tratarse de una función de política de seguridad de tal trascendencia existencial, no es de sorprender que el Ministerio de Seguridad del Estado jugara un papel crucial, aunque a primera vista fuesen otros los organismos que se encargaban o parecían encargarse de ello.

1 Cita según: Judt, Matthias [Ed.]: DDR-Geschichte in Dokumenten. Bonn 1998, p. 480

Ya en la fase anterior a la construcción del Muro que tuvo lugar el 13 de agosto de 1961, el MfS ejercía algunas funciones en el sistema de “seguridad de fronteras” y la prevención de las “fugas de la República”. En mayo de 1952, el PSUA y los soviéticos decidieron cerrar la frontera occidental. En este contexto, la policía fronteriza – que antes dependía del Ministerio del Interior – fue subordinada al MfS. Un “Reglamento Policial” promulgado por el entonces ministro de Seguridad del Estado Wilhelm Zaisser creó un “régimen fronterizo”, cuyas características esenciales mantuvieron vigencia hasta 1989. Este régimen incluía una “zona restringida” de cinco kilómetros de ancho a la que solamente se podía acceder con la autorización respectiva y cuya población residente era sometida a una vigilancia especial. Además se estableció una “franja de protección” de 500 metros patrullada por las fuerzas de seguridad de fronteras, y una “franja de control” [cuya denominación coloquial más adelante sería “franja de la muerte”] al pie de la línea fronteriza, que nadie podía cruzar. Este reglamento también contenía una primera “orden de disparar”: “En caso de violación de las franjas fronterizas se hará uso de las armas”². La policía de fronteras fue subordinada a la Seguridad del Estado hasta 1957, salvo durante un intervalo entre julio de 1953 y marzo de 1955. Después se volvió a integrar al Ministerio del Interior. Sin embargo, una vez construido el Muro en 1961, la policía de fronteras se incorporó a las Fuerzas Armadas como guardia de fronteras y pasó a depender del Ministerio de Defensa Nacional. Independientemente de la institución a la que pertenecieran las fuerzas de seguridad de fronteras, el MfS asumió desde el inicio la responsabilidad de monitorearlas. Este hecho fue de gran importancia, considerando la limitada confiabilidad política de los soldados fronterizos en todas las etapas de existencia de la RDA.

A mediados de los años 50, los números siempre elevados de fugitivos llevaron al MfS a incrementar sus esfuerzos para imposibilitar las fugas. Para ello, al principio se examinaron sistemáticamente los motivos de huida, tratando de impedir los intentos de las empresas de Alemania

2 Reglamento para la introducción de un ordenamiento especial a lo largo de la línea de demarcación del 25/05/1952 (Polizeiverordnung über die Einführung einer besonderen Ordnung an der Demarkationslinie v. 26.5.1952), documentado en: Bennewitz, Inge; Potratz, Rainer: Zwangsaussiedlungen an der innerdeutschen Grenze. Analysen und Dokumente. Berlín 1994, p. 231–235.



◀
Inicio de la construcción del Muro después del 13 de agosto de 1961 en la calle Lindenstraße
*Bundesbildstelle, B 145
 foto no. 00103642*

Federal para captar a personal de la RDA y aplicando el método del control de la correspondencia. Cuando el PSUA impulsó la colectivización de la agricultura en 1960 y también incrementó la presión para imponer la colectivización del comercio minorista y los artesanos, causando problemas de abastecimiento, la ola de cruces ilegales de la frontera volvió a crecer.³ Los que abandonaron la RDA fueron sobre todo los trabajadores cualificados y los docentes jóvenes, con lo cual se agudizó aún más la precariedad

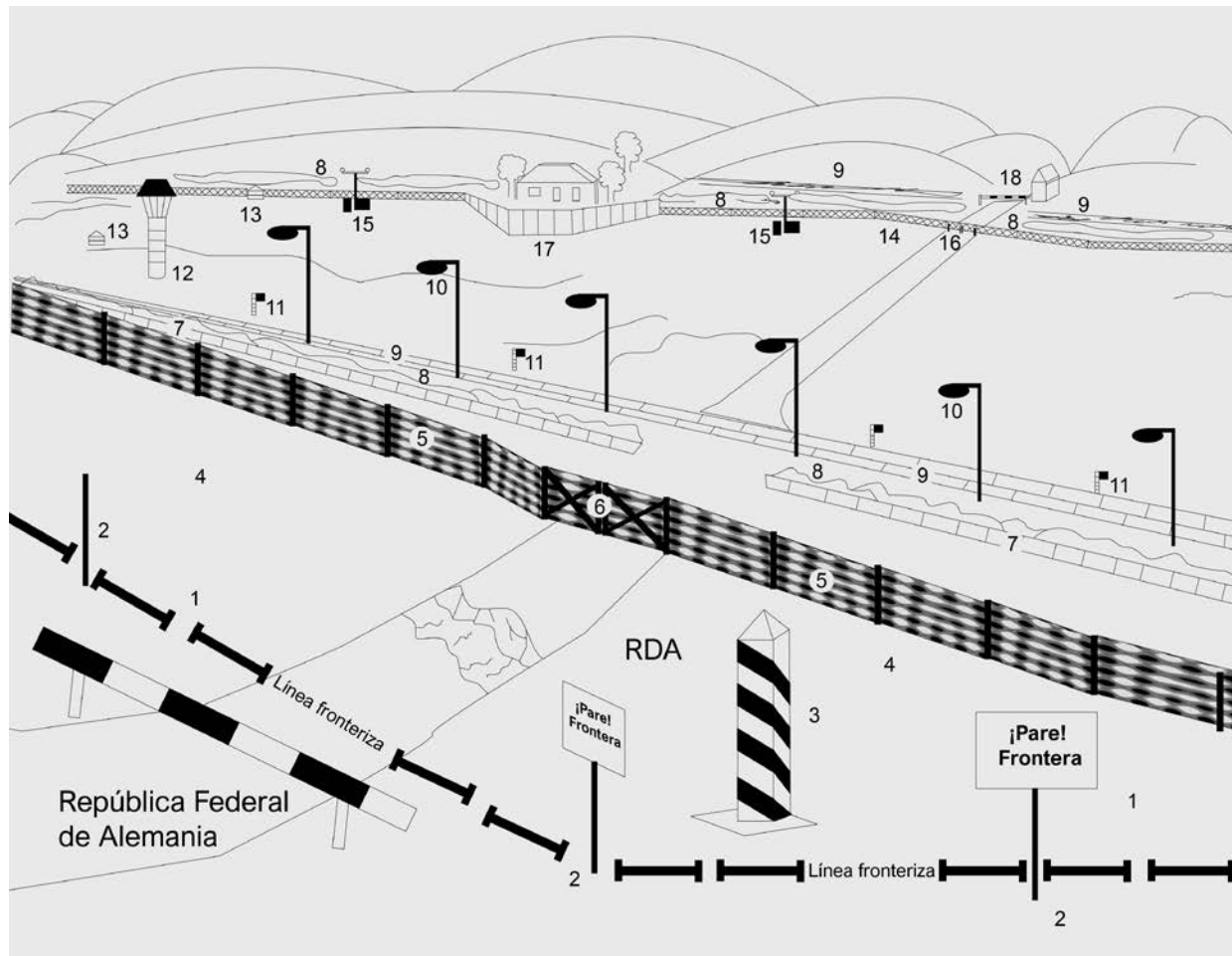
³ Para cifras al respecto, véase Hertle, Hans-Hermann: Die Berliner Mauer. Monument des Kalten Krieges. Berlín 2007, p. 28.

de la situación económica y social del país. Ya en mayo de 1960, Erich Mielke reaccionó con una ordenanza que declaró la “reducción del número de fugas de la República” como una de las “tareas más importantes para garantizar la construcción del socialismo” y encomendó esta responsabilidad a todo el personal y todas las áreas de trabajo del MfS.⁴ También la red completa de colaboradores extraoficiales debía orientarse a luchar contra las fugas. Entre otros, se intentó “detectar y combatir la influencia de las empresas que captan la mano de obra de la RDA, las fugas planeadas, las deficiencias y reivindicaciones que podían generar descontento, además de sus causas y las ambigüedades ideológicas, y remediar estos asuntos”. También se intentó “controlar todas las relaciones y todos los contactos con Berlín Occidental, Alemania Occidental y el extranjero occidental”. Al cabo de un año y unos meses, la situación se había deteriorado dramáticamente y Mielke intensificó estos esfuerzos, creando una oficina central para coordinar las acciones destinadas a impedir las fugas.⁵ Sin embargo, los éxitos de esta política de prevención de “fugas de la República” fueron limitados, y la gran mayoría de las personas dispuestas a huir alcanzó su objetivo – sobre todo gracias al cruce fronterizo aún abierto en Berlín.

Los gobernantes de la RDA reaccionaron cerrando la frontera con Berlín Occidental el 13 de agosto de 1961 y reforzando el régimen fronterizo también en la frontera oeste. Por lo tanto, se realizaron traslados forzados de ciudadanos considerados poco fiables hacia lugares fuera de la zona fronteriza durante una acción llamada “Consolidación”, tal como ya había ocurrido en 1952, pero esta vez bajo la conducción del MfS. Si bien la consiguiente construcción y ampliación de las fortificaciones fronterizas pareció reducir la necesidad de luchar contra las fugas con medios de inteligencia, la Stasi pudo incrementar masivamente sus competencias en este ámbito durante los próximos años. Ello se debió a que – incluso después de clausurar el “boquete en la frontera” en Berlín – la frontera con la República Federal de Alemania aún no era hermética. El número

⁴ Ordenanza no. 1/60 del Ministro de Seguridad del Estado del 04/05/1960 [Anweisung Nr. 1/60 des Ministers für Staatssicherheit v. 4.5.1960]; BStU, MfS, BdL/Dok., no. 3499; documentada con algunas omisiones en: Melis, Damian von; Bispinck, Henrik (Ed.): “Republikflucht”. Flucht und Abwanderung aus der SBZ/DDR 1945 bis 1961. Múnich 2006, p. 215 y siguientes.

⁵ Orden no. 302/61 del Ministro de Seguridad del Estado del 08/07/1961 [Befehl Nr. 302/61 des Ministers für Staatssicherheit v. 8.7.1961]; BStU, MfS, BdL/Dok., no. 705.



Área entre la línea fronteriza [1] y el punto de control fronterizo [18] = zona restringida [ø aprox. 5 km].
 Área entre la línea fronteriza [1] y la valla electrificada con alarmas/el muro de concreto [14/17] = franja de protección [ø aprox. 100-200 m]

- | | |
|---|--|
| 1 Línea fronteriza con hitos fronterizos | 10 Franja iluminada en zonas de poca visibilidad |
| 2 Letrero o poste que indica la zona fronteriza, colocado inmediatamente delante de la línea fronteriza | 11 Columna para la conexión a la red subterránea de telecomunicación fronteriza |
| 3 Columna fronteriza de la RDA [hito de aprox. 1.8 m de alto, color negro, rojo y dorado, con emblema de la RDA] | 12 Torre de observación de concreto [BT 11] |
| 4 Franja de terreno despejado | 13 Búnker de observación |
| 5 Valla de malla metálica simple [aprox. 3.2 m de alto], hasta 1984 con "dispositivos automáticos de disparo" SM 70 | 14 Valla electrificada con sistemas de alarma electrónica y acústica |
| 6 Portón en la valla de malla metálica | 15 Distribuidores de corriente y dispositivos de conmutación en la valla modificada de la franja de protección |
| 7 Zanja anti-vehículos [fortificada con losas de concreto] | 16 Portón electrificado en la valla de la franja de protección |
| 8 Franja de control de aprox. 6 o 2 m de ancho [franja para inspección y detección de evidencia física] | 17 Muro de concreto/de protección visual |
| 9 Vía de patrullaje con carril fortificado con losas de concreto | 18 Punto de control fronterizo, acceso a la zona restringida |

Esquema de las instalaciones fronterizas entre la RDA y la República Federal de Alemania. Reconstitución del BStU según una hoja informativa del Cuerpo Federal de Protección de las Fronteras BStU

de "violaciones" anuales de la frontera se mantuvo relativamente elevado hasta 1973. Recién en aquel año descendió rápidamente, llegando a su punto más bajo en 1985 con 160 fugas.⁶ En los años 60 y 70, aun bajo las nuevas condiciones del cierre de fronteras, la lucha contra las "fugas de la República" se mantuvo como un área central de actividades del MfS y fue adquiriendo una creciente importancia. Un aspecto crucial para el cumplimiento del régimen fronterizo fue la vigilancia de las tropas fronterizas por parte del Departamento Principal I [defensa militar] del MfS. Ya desde los años 50, esta unidad ejercía gran influencia en el reclutamiento de personal de alto nivel para todos los órganos militares y monitoreaba la confiabilidad política, militar y moral de tropas y oficiales. Los oficiales del MfS encargados de la vigilancia de las tropas fronterizas eran asignados a las respectivas unidades y vestían el uniforme de éstas, por lo que no era posible identificarlos inmediatamente como agentes del servicio secreto. En sus respectivos destacamentos de tropas, dirigían una red de colaboradores extraoficiales inusualmente numerosa en los años 50 [un colaborador extraoficial por cada diez soldados]. En los años 80, la cuota promedio de colaboradores extraoficiales en todas las áreas de responsabilidad del MfS era de aproximadamente cinco por ciento. Sin embargo, se estima que – durante esa década – la densidad de colaboradores extraoficiales infiltrados en las tropas fronterizas era aún mayor.⁷

La precariedad de la situación en cuanto a las fuerzas de seguridad de fronteras desde el punto de vista de la "política de seguridad" se puso en evidencia en la fase inmediatamente después de la construcción del Muro [13/08 – 31/12/1961], cuando más de 300 guardias de frontera desertaron y fugaron simultáneamente de la RDA, la mayoría de ellos atravesando la recién clausurada frontera berlinesa.⁸ La introducción del servicio militar obligatorio el año siguiente generó aún más retos para el Departamento Principal I: entre los jóvenes que iban a cumplir el servicio militar, había que reclutar a colaboradores extraoficiales ya de antemano y analizar aún más meticulosamente la confiabilidad de aquellos conscriptos

6 Véase Hertle: Berliner Mauer, p. 57
 7 Véase, entre otros, Gieseke, Jens: Der Mielke-Konzern. Die Geschichte der Stasi 1945-1990. Stuttgart 2006, p. 140.
 8 Véase Eisenfeld, Bernd; Engelmann, Roger: 13. August 1961. Fluchtbewegung und Macht-sicherung. Bremen 2001, p. 92.

que iban a cumplir su servicio en la frontera. A pesar de ello, la desertión de soldados fronterizos continuó siendo un problema serio para el MfS durante muchos años.⁹

Para operaciones especialmente secretas y exigentes, el Departamento Principal I del MfS estableció en 1968 una compañía especial dentro de las tropas fronterizas. Sus integrantes, que solían ser graduados de la escuela de suboficiales para tropas fronterizas, tenían el estatus de Colaboradores Extraoficiales Profesionales en Misión Especial (HIME, por sus siglas en alemán) y se encargaban de labores particulares de protección y observación y de operaciones militares camufladas en la frontera. Los integrantes de esta unidad estuvieron involucrados en la ejecución a tiros de Michael Gartenschläger en mayo de 1976, cuando éste trataba de desmontar un dispositivo de disparo automático del tipo SM 70 en la frontera interalemana. Sin embargo, la Seguridad del Estado no sólo participaba en la “seguridad de fronteras” en el sentido estricto de la palabra, sino también en la prevención de las fugas en los territorios aledaños a las zonas fronterizas. Con la orden de Mielke de mayo de 1966 sobre el “incremento de la eficacia del trabajo político-operativo para la protección de las fronteras del Estado”¹⁰, esta área de trabajo fue organizada con más rigor y se mejoró la coordinación con la Policía Popular, entidad encargada del control del territorio aledaño a las zonas fronterizas (más allá de la “franja de protección” de 500 metros). En el Departamento Principal VII, responsable de la cooperación con la Policía Popular y el monitoreo de la misma, se creó un departamento específico para la “seguridad de fronteras”, con las respectivas divisiones y áreas temáticas subordinadas en las administraciones distritales y las oficinas comarcales fronterizas.

De esta manera se generó un sistema de seguridad de fronteras de densidad escalonada. La primera línea de defensa incluía la zona inmediatamente aledaña a las barreras fronterizas y la franja de protección de 500 metros, y se hallaba bajo la responsabilidad de las tropas de frontera, que a su vez empleaban a personas clasificadas como asistentes voluntarios. Luego seguía todo el territorio todavía cercano a la frontera, pero

9 Véase Wolf, Stephan: Hauptabteilung I. NVA und Grenztruppen [MfS-Handbuch]. Berlín 1995, p. 69.

10 Orden no. 10/66 del Ministro de Seguridad del Estado, del 10/5/1966 [Befehl Nr. 10/66 des Ministers für Staatssicherheit v. 10.5.1966]; BStU, MfS, BdL/Dok., no. 1072.



Un empleado del MfS observa el tránsito por la autopista cerca de Magdeburgo, alrededor de 1984

BStU, MfS, HA IX/Fo/1750, imagen 8

más allá de la franja de protección, cuya seguridad estaba a cargo de la Policía Popular, la cual también trabajaba con asistentes voluntarios y con la Seguridad del Estado. Ésta última vigilaba tanto a la población en esta zona como a las fuerzas de defensa mencionadas anteriormente, apoyándose en el trabajo de sus colaboradores extraoficiales. Debido a que la Seguridad del Estado no sólo cooperaba con los otros dos organismos sino además los mantenía bajo vigilancia, en realidad asumía un rol de dirección y coordinación y actuaba como fuerza impulsora del control de las zonas cercanas a la frontera. En julio de 1981, Mielke volvió a normar con más detalle este ámbito de trabajo, enfatizando que “todas las unidades del MfS” debían “asumir responsabilidad por la seguridad político-operativa de las fronteras del Estado”.¹¹

Otra función del MfS en el ámbito de la “seguridad de fronteras” también tiene sus raíces en la fase inmediatamente posterior a la construcción del Muro. En los primeros meses después del cierre de la frontera, numerosos berlineses orientales llegaron a Berlín Occidental con documentos de identidad occidentales falsos o falsificados. A esto se sumaron

11 Ordenanza no. 10/81 del Ministro de Seguridad del Estado del 04/07/1981 [Dienstanweisung Nr. 10/81 des Ministers für Staatssicherheit v. 4.7.1981]; BStU, MfS, BdL/Dok., no. 5500.

los casos exitosos de ayuda al cruce clandestino de la frontera en espacios ocultos en el interior de vehículos. La Oficina de Aduanas y Control del Transporte de Mercancías, que en aquella época todavía tenía a su cargo los controles fronterizos, no lograba resolver este problema. Esta situación llevó a los líderes políticos de la RDA a transferir esta área de responsabilidad al MfS. A partir de 1964, los controles fronterizos eran realizados exclusivamente por empleados de la Stasi con uniforme de tropas fronterizas. En los años siguientes, este ámbito de actividades creció de manera extraordinaria y formó el núcleo del Departamento Principal VI, fundado en 1970 y responsable del control de todo el tránsito transfronterizo hasta la etapa final.

La lucha contra la ayuda organizada para las fugas, que también surgió en la fase después de la construcción del Muro, se hallaba bajo el dominio absoluto del MfS porque se requerían principalmente recursos de inteligencia. El Departamento 5 del Departamento Principal XX, responsable de esta tarea entre 1964 y 1974, hizo uso sistemático de agentes que espían a cómplices y organizaciones en Occidente. Este campo de actividades fue trasladado a otra unidad en 1975, el Grupo Central de Coordinación [ZKG, por sus siglas en alemán]. Su fundación en aquel mismo año estuvo vinculada a la intensificación considerable del turismo interalemán, que se inició con la política de distensión y los acuerdos contractuales correspondientes. Aparentemente, la nueva situación generó mejores oportunidades de huir, pues en los años 1972 y 1973 el número de fugas aumentó exponencialmente. Al inicio, el ZKG se encargaría principalmente de coordinar la lucha contra las fugas dentro del MfS, pero pronto tuvo que enfrentarse a un fenómeno aún más amenazador para la RDA: los solicitantes de permisos de salida. El número de éstos se incrementó continuamente a partir de 1977 y llegó a abarcar unas 125,000 personas. Con ello quedó demostrado que el cierre de fronteras y todos los esfuerzos por hacerlas completamente impenetrables no lograron disuadir a los muchos ciudadanos de la RDA que abandonaron el país ni sirvieron para estabilizar el Estado del PSUA a largo plazo.

ESPIONAJE EN OCCIDENTE

Georg Herbstritt, Elke Stadelmann-Wenz

El espía en la Cancillería Federal: mito y realidad

El nombre de Günter Guillaume simboliza, como ningún otro, los éxitos del espionaje del MfS en Occidente.¹ Las imágenes del “espía de la Cancillería” al lado de Willy Brandt mostraron a todo el mundo que el espionaje de la RDA había penetrado hasta la cúpula de las estructuras de poder de Alemania Federal. El hecho de que el Canciller Federal Brandt renunciara a su cargo cuando Guillaume fue desenmascarado, le concedió aún más peso a este caso de espionaje. Sin embargo, varios años antes de la reunificación alemana, un experto en servicios secretos de Alemania Federal escribió con justa razón que el caso de Guillaume era el caso de espionaje más espectacular, pero no el más grave. Esta apreciación se confirma ahora que los archivos de la Seguridad del Estado han sido abiertos hace ya un buen tiempo. El caso de Guillaume presenta toda una serie de particularidades

1 Para un análisis detallado véase, entre otros: Herbstritt, Georg: Bundesbürger im Dienst der Westspionage. Eine analytische Studie. Gotinga 2007; Der Deutsche Bundestag 1949 bis 1989 in den Akten des Ministeriums für Staatssicherheit (MfS) der DDR. Gutachten für den Deutschen Bundestag gemäß § 37 [3] des Stasi-Unterlagen-Gesetzes. Ed. BStU. Berlín 2013; Münkler, Daniela: Kampagnen, Spione, geheime Kanäle. Die Stasi und Willy Brandt. 2a edición, Berlín 2015.

que eran características del espionaje del MfS en Occidente en general, y sobre todo típicas de la Administración Central A [Inteligencia], el departamento encargado del espionaje en el extranjero. El espionaje del MfS en Occidente se proyectaba a largo plazo. Cuando la Administración Central A [HV A por sus siglas en alemán] envió a los esposos Christel y Günther Guillaume a Alemania Occidental en 1956, su futura carrera no era del todo previsible. Trabajaron duro para ir progresando gradualmente en su nueva ciudad Fráncfort del Meno y el distrito Hesse-Sur del Partido Socialdemócrata [SPD]. A partir de 1968, Guillaume formó parte del Concejo Municipal de Fráncfort. Principalmente gracias a la recomendación de Georg Leber, el entonces diputado del SPD por Fráncfort y ministro federal de Transporte, Guillaume fue contratado como asesor en la Cancillería Federal. En octubre de 1972 fue ascendido y se convirtió en uno de los asesores personales de Willy Brandt, responsable de los vínculos con el partido y el grupo parlamentario del canciller.

Por lo tanto, la perseverancia del MfS había rendido fruto – y el de Guillaume no fue un caso aislado. Unos 3,000 ciudadanos de Alemania Federal trabajaron como colaboradores extraoficiales [término en alemán: West-IM, colaboradores extraoficiales occidentales] del MfS, y a fines de los años 80 habían servido a éste durante un promedio de 15 años. Varios de ellos se habían desempeñado como espías durante décadas. Un récord es el caso de Adolf Kanter, de Renania-Palatinado, por su “antigüedad en el servicio”. Según los documentos del MfS, ya había trabajado para una institución antecesora de la HV A desde 1948, llegando a 41 años de colaboración extraoficial en 1989. Para su espionaje en Alemania Occidental, el MfS continuamente aprovechaba oportunidades para infiltrar a agentes ocultos en la corriente de fugitivos y emigrantes de la RDA a la República Federal de Alemania, o para dotar de documentos de identidad de Alemania Federal a ciudadanos de la RDA. Sin embargo, un método que rindió aún más fruto fue el de aprovechar los vínculos familiares. El MfS verificaba de manera discreta pero sistemática si algunos de los numerosos ciudadanos de Alemania Federal que visitaban a sus parientes en la RDA podían ser reclutados como agentes. Este método de reclutamiento dio inicio a un número significativo de futuras carreras como colaboradores extraoficiales occidentales. Por lo general, el contraespionaje germano-occidental conocía la metodología aplicada por el espionaje de la



📍
**Celebración con los
 “agentes por la paz”
 Günther y Christel
 Guillaume después
 de que cumplieran su
 condena y regresaran
 a la RDA, 1981**
*BStU, MfS, ZAIG/Fa/544,
 imagen 2*

RDA. No obstante, se le hacía difícil detectar e identificar a ciencia cierta a los agentes de la RDA en Occidente. Por ejemplo, el presidente de la Policía de Berlín Occidental ya había comenzado a recibir informaciones sobre hechos sospechosos relacionados con Günther Guillaume en 1956. La Oficina Federal de Protección de la Constitución aconsejó en 1969 no contratar a Guillaume para la Cancillería. El jefe de la Cancillería Federal, Horst Ehmke, lo sometió a un interrogatorio exhaustivo al momento de su contratación, confrontándolo directamente con la sospecha de que era un espía. Pero Guillaume logró disipar las dudas. Recién en 1973, las informaciones recabadas por el contraespionaje alemán federal se convirtieron en certeza. Desde aquel momento, fue observado sistemáticamente y, en abril de 1974, fue por fin detenido junto con su esposa.

La Administración Central A registró muchas informaciones que sus agentes recolectaban desde 1969 en la base de datos “SIRA” [siglas en alemán de “Sistema de Investigación de Informaciones de la HV A”]. Según estos registros, Guillaume sólo entregó un total de 45 informaciones bajo su seudónimo “Hansen” entre 1969 y 1974. Estaban relacionadas con asuntos internos del partido socialdemócrata, la política del Gobierno, negociaciones interalemanas y asuntos sindicales. La base de datos “SIRA”

no indica si Guillaume también informaba sobre la vida privada de Brandt y, de ser así, qué datos brindó al respecto. En todo caso, 45 reportes en cinco años es poco en comparación con el rendimiento de otros espías. Al parecer, Guillaume actuó con cautela después de su contratación en la Cancillería para no correr el riesgo de ser detectado. Pero tan sólo la posición que alcanzó fue sin duda un enorme éxito del servicio secreto de la RDA, aunque Guillaume aún no había llegado a su "apogeo". Después del desenmascaramiento de Guillaume, la HV A mantuvo su infiltración en la Cancillería Federal sin interrupciones hasta 1989 con al menos una secretaria. La recolección de informaciones del colaborador extraoficial "Fichtel" fue mucho más productiva. Éste fue el seudónimo que la HV A había asignado al espía ya mencionado Adolf Kanter. Al formar parte del grupo de presión del consorcio Flick, pudo mantener buenas relaciones con todos los partidos políticos en Bonn, la capital alemana federal, entre 1974 y 1981. Año tras año, fue transmitiendo a la HV A un promedio de 200 informaciones de alta calidad sobre la política de Bonn.



◀ El Coronel General Markus Wolf (centro) con oficiales de alto rango del MfS en un evento de condecoración, 3 de octubre de 1983
BStU, MfS, SdM/Fa/36

El espionaje clásico del MfS en Occidente

El caso de Guillaume representa sólo una parte del espionaje del MfS en Occidente. Las áreas clásicas de su labor de espionaje incluían no solamente la política, sino también la economía, las Fuerzas Armadas y los servicios secretos, sobre todo en la República Federal de Alemania, pero también en otros Estados occidentales y organismos internacionales como la OTAN. Estas áreas eran infiltradas por colaboradores extraoficiales occidentales o sometidas al espionaje de ondas de radio en dimensiones poco comunes para épocas de paz. De esta manera, la HV A constantemente se enteraba de procesos políticos internos, cambios en las relaciones de poder y la toma de decisiones en la República Federal de Alemania. El espionaje económico tenía el carácter de espionaje industrial y usurpación de tecnologías, y fue cobrando una importancia creciente hacia fines de la existencia de la RDA. Cabe preguntarse si estos servicios de la HV A eran realmente beneficiosos para la economía de la RDA. Si ésta se apoyaba demasiado en los resultados del espionaje, terminaba dependiendo de los avances en Occidente, por ejemplo, en el ámbito de la microelectrónica. La situación se complicó debido a la rígida doctrina del servicio secreto, que contribuyó a aislar a los propios expertos de la RDA: al privarlos del acceso a nuevos descubrimientos internacionales o alejarlos de sus áreas de especialización por supuestos motivos de seguridad, obstaculizó las innovaciones. En el área del espionaje económico, la HV A recibía órdenes del Comité Central del PSUA y de los "combinados" [conglomerados de empresas en Estados socialistas; nota de la traductora] o empresas individuales de la RDA. También el espionaje militar tuvo consecuencias controversiales. Éste se adaptaba por lo general a la respectiva doctrina militar vigente, incluyendo el afán de lograr o ampliar una ventaja militar. Es posible que, en algunos casos, los conocimientos confiables sobre las intenciones y las posibilidades del lado opuesto hayan servido para aliviar conflictos. Pero los espías militares nunca sabían cuál era el propósito exacto de las informaciones brindadas a los altos mandos políticos y militares.

Se sabe que la HV A jugaba un papel primordial en todas las negociaciones interalemanas. No sólo espiaba las intenciones de los negociadores del lado occidental, sino también se infiltraba en las delegaciones de la RDA con una serie de oficiales y colaboradores extraoficiales. Incluso

llegó hasta el nivel del jefe de la Representación Permanente de la RDA en Bonn, Michael Kohl. La HV A resumía los hallazgos obtenidos por el espionaje en breves informes diarios que entregaba, según el contenido de las informaciones, a los destinatarios pertinentes en la dirigencia del PSUA y el Gobierno de la RDA, pero también al KGB y otros servicios secretos comunistas. Hasta la fecha, apenas se ha investigado en qué medida los gobernantes de la RDA realmente aprovecharon esta ventaja informativa para sus fines políticos

Medidas activas

El espectro del espionaje del MfS en Occidente también incluía la influencia en la escena pública de la República Federal de Alemania a través de “medidas activas” y desinformación. El MfS intervino de manera eficaz en la moción de censura del grupo parlamentario de la coalición CDU/CSU [Unión Demócrata Cristiana/Unión Social Cristiana] en el Parlamento de Alemania Federal contra Willy Brandt en 1972. Es probable que sobornara, ciertamente en concertación con la dirigencia de la RDA, a dos diputados de la CSU, impidiendo así un cambio de gobierno. Uno de los métodos del MfS consistía en desprestigiar públicamente a políticos de Alemania Federal mediante transcripciones de conversaciones telefónicas interceptadas y publicadas en el momento oportuno, o desacreditar a corrientes políticas o instituciones consideradas nocivas para reducir su eficacia o deshabilitarlas. En los años 50 las “medidas activas” del MfS también incluían los secuestros. En la década del 80, el MfS trató de influir en los movimientos pacifistas occidentales de tal manera que dirigieran sus protestas exclusivamente contra el armamentismo de Occidente.

La “unión de las fuerzas de inteligencia y defensa” y la persecución de adversarios de la RDA en Occidente

Por principio, el MfS abogaba por el lema de la “unión de las fuerzas de inteligencia y defensa”. Esto significaba que la HV A [Administración Central A – Inteligencia] cooperaba sistemáticamente con las otras unidades del MfS encargadas principalmente del espionaje al interior del país, participando de esta manera también en la represión dentro de la RDA. Por otro lado, numerosas “unidades de defensa” empleaban a colaboradores extraoficiales en Occidente. Hacia el final, sólo la mitad de los

aproximadamente 3,000 ciudadanos de la República Federal de Alemania que servían de espías en Occidente se hallaban vinculados a la HV A. Los demás pertenecían a las distintas “unidades de defensa”, y una pequeña parte espiaba para el servicio de inteligencia militar de la RDA, que reportaba al Ministerio de Defensa. De este modo, la HV A participaba – junto con otras unidades del MfS – en la persecución de los críticos del régimen de la RDA o las personas residentes en Alemania Occidental que ayudaban a los que fugaban del país.

Antes de la construcción del Muro el 13 de agosto de 1961, los secuestros formaban parte del instrumental común del MfS.² Hasta ese momento, aproximadamente 400 personas fueron secuestradas en Occidente y muchas de ellas fueron condenadas a penas de cárcel en la RDA o la Unión Soviética. Algunas fueron condenadas a muerte y ejecutadas. Entre las víctimas de secuestro y ejecución, se hallaban varios críticos del sistema del PSUA como Walter Linse [ejecutado en Moscú en 1953] o Karl Wilhelm Fricke [internado en el sistema carcelario de la RDA de 1955 a 1959, después liberado para volver a Occidente]. Por otro lado, también los ex empleados del MfS que habían huido fueron “regresados” a la RDA, sin duda por motivos de disuasión y disciplina. Markus Wolf, jefe de la HV A de 1952 a 1986 y durante muchos años viceministro de Seguridad del Estado, fue sentenciado en 1997 a dos años de libertad condicional por su responsabilidad personal en varios casos de secuestro, detención ilícita y maltrato físico. En los años 70 y 80, el MfS persiguió a críticos del régimen en Occidente que habían abandonado la RDA o que habían sido privados de su ciudadanía alemana oriental. El objetivo de la persecución era intimidarlos y silenciarlos. Un ejemplo es el autor y psicólogo Jürgen Fuchs de la ciudad de Jena, a quien el MfS acosó en los años 80 en Berlín Occidental mediante ataques y terrorismo psicológico. El MfS también perpetró intentos de asesinato, sobre todo contra las personas que ayudaban a otras en la fuga del país. Los ejecutores de estos delitos fueron algunos colaboradores extraoficiales occidentales. Las víctimas sobrevivieron los ataques – pero algunas de ellas a duras penas.

² Descrito en detalle en Muhle, Susanne: Auftrag: Menschenraub. Entführungen von Westberlinern und Bundesbürgern durch das Ministerium für Staatssicherheit der DDR. Gotinga 2015.

La confrontación entre los servicios secretos en la Guerra Fría

La contrainteligencia y el contraespionaje estuvieron a cargo de distintas unidades del MfS. Una unidad explícitamente dirigida contra los servicios de inteligencia occidentales fue el Departamento Principal II (HA II).³ La Organización Gehlen y – a partir de abril de 1956 – el Servicio Federal de Inteligencia [el organismo sucesor], estuvieron entre los principales adversarios del MfS. En los años 1953 a 1955, el MfS logró causar un daño permanente al espionaje de la Organización Gehlen mediante los llamados “golpes concentrados”. Esto fue una consecuencia de lo sucedido a inicios de los años 50, cuando el servicio de inteligencia germano-occidental ya había logrado establecer una amplia red de informantes en la RDA que recolectaban y transmitían informaciones sobre las Fuerzas Armadas, la economía y la política. Mientras que las fronteras entre Oriente y Occidente se mantuvieron abiertas, los servicios secretos entablaron una verdadera contienda. Los conflictos no sólo tenían lugar en el campo del espionaje y contraespionaje, sino también en el área de la instrumentalización de los medios de comunicación en ambos lados.

La nueva estrategia de los “golpes concentrados” – una reacción al levantamiento del 17 de junio de 1953 – apuntaba al rápido apresamiento de opositores al régimen acusados de mantener vínculos con organizaciones occidentales. Éstas incluían las Oficinas para Alemania Oriental de los partidos políticos germano-occidentales, la emisora de radio y televisión RIAS, la Comisión de Investigación de Juristas Libres, el Grupo de Combate contra la Inhumanidad y los servicios secretos occidentales, entre ellos la Organización Gehlen. En tres acciones planificadas a gran escala – “Feuerwerk” [Fuegos artificiales] en 1953, “Pfeil” [Flecha] en 1954 y “Blitz” [Relámpago] en 1954/55 – la Seguridad del Estado detuvo a varios cientos de personas en la RDA que luego fueron condenadas a largas penas de cárcel y algunas incluso a ser ejecutadas. En estas acciones, no sólo los ciudadanos de la RDA estuvieron en la mira del MfS.⁴

En los procesos operativos del contraespionaje también participaban

3 El Departamento Principal II (HA II) se formó en noviembre de 1953 a partir de los Departamentos II y IV. Véase Labrenz-Weiß, Hanna: Die Hauptabteilung II: Spionageabwehr (MfS-Handbuch). Berlín 1998; Müller-Enbergs, Helmut: Hauptverwaltung A (HV A): Aufgaben. Strukturen. Quellen (MfS-Handbuch). Berlín 2011.

4 Véase Fricke, Karl Wilhelm; Engelmann, Roger: “Konzentrierte Schläge”. Staatssicherheitsaktionen und politische Prozesse in der DDR 1953–1956. Berlín 1998.



Hans-Joachim Geyer,
aprox. 1961

BStU, MfS, AIM, no.
11553/87, T. I, tomo 2,
foja 68

colaboradores extraoficiales. La Seguridad del Estado logró infiltrar a sus “topos” directamente en las oficinas del servicio de inteligencia de Alemania Federal. Uno de ellos fue Hans-Joachim Geyer, que trabajó para la Organización Gehlen como mensajero y reclutador en la RDA y fue enganchado por el MfS como colaborador extraoficial luego de ser detenido en diciembre de 1952. A principios del año siguiente, fugó a Berlín Occidental por encargo del MfS. Como la Organización Gehlen ya no podía emplear a Geyer como mensajero, le dieron un puesto administrativo en su oficina “X/9592” en Berlín Occidental, también llamada “Filiale Nordland” [Sucursal de las Tierras del Norte]. Esto no sólo le dio acceso a toda la correspondencia, sino también al registro de personal de la filial. En los meses siguientes, este doble agente poco a poco llevó copias de documentos a Berlín Oriental, en los cuales figuraban – entre otros – los nombres de los informantes de la Organización Gehlen en la RDA. También contenían informaciones sobre la estructura y los canales de comunicación de la misma. Cuando la Seguridad del Estado inició la acción “Feuerwerk” a fines de octubre de 1953, Geyer fue retirado de Berlín Occidental. Casi una semana después fue presentado al público en una conferencia de prensa internacional como ex agente de la Organización Gehlen que “se había arrepentido profundamente de sus delitos”.⁵ Asimismo, para las acciones

5 Véase “Conferencia de prensa sobre actividades de agentes norteamericanos” [“Pressekonferenz über amerikanische Agententätigkeit”]. En: Der Augenzeuge, AZ 7/1953/4. DEFA-Studio für Wochenschau und Dokumentarfilme. RDA 1953.

de captura “Pfeil” y “Blitz” se emplearon agentes dobles que recabaron informaciones importantes. Las amplias investigaciones del MfS y los juicios contra los supuestos o verdaderos “agentes enemigos” también se utilizaron en contra de la población propia como instrumento de represión y adoctrinamiento. Sobre todo, su instrumentalización para fines de propaganda pone en evidencia la conexión entre los mecanismos de represión interna y las actividades de contraespionaje. Los acusados y sus familias fueron llevados a la picota como “enemigos de la paz”, acusándolos en diferentes medios de comunicación. El jefe de la Stasi Ernst Wollweber en persona expuso en eventos públicos los métodos y las “herramientas” de los servicios de inteligencia occidentales.⁶ A partir de 1955, la Seguridad del Estado organizó también exhibiciones en las que mostraba sus “éxitos” y su “superioridad” frente a los servicios de inteligencia de Occidente.

La fase álgida de la contienda entre los servicios secretos llegó a su término con la construcción del Muro en 1961. Los cambios que trajo consigo el Muro tuvieron un impacto fundamental en las actividades de espionaje en ambos lados de la Cortina de Hierro. El uso de agentes dobles se hizo mucho más difícil para ambas partes. La nueva política de Willy Brandt referente a Alemania y el Este a inicios de los años 70 redefinió el marco de las relaciones interalemanas. Aún queda por investigar en qué medida esta política también generó cambios en las prácticas operativas de los servicios secretos en ambos lados. En todo caso, el reconocimiento internacional de la RDA a inicios de los años 70 amplió el campo de actividades del contraespionaje de la Seguridad del Estado: el turismo interalemán, el creciente deseo de la propia población de la RDA por salir del país, la acreditación de periodistas occidentales, la vigilancia de la Representación Permanente de la República Federal de Alemania y de numerosas embajadas occidentales que empezaron a abrirse en Berlín Oriental, los contactos económicos y el manejo de grupos de la extrema izquierda de la República Federal, por nombrar sólo algunos ejemplos. En los años 80,

6 Véase “Nuevas revelaciones impactantes sobre la organización de agentes y espionaje Gehlen” [“Neue aufsehenerregende Enthüllungen über die Agenten- und Spionageorganisation Gehlen”]. En: Neues Deutschland del 18/12/1953, p. 3; “Juicio contra agentes de la organización de espionaje Gehlen” [“Prozess gegen Agenten der Spionage-Organisation Gehlen”]. En: Der Augenzeuge, AZ 1/1954/5. DEFA-Studio für Wochenschau und Dokumentarfilme. RDA 1953; “Luchando contra agentes norteamericanos” [“Im Kampf gegen amerikanische Agenten”], discurso de Ernst Wollweber. En: Der Augenzeuge, 4/1954/3. DEFA-Studio für Wochenschau und Dokumentarfilme. RDA 1954.

el MfS sacó provecho de la confrontación con el Servicio Federal de Inteligencia (BND por sus siglas en alemán) y la Oficina Federal de Protección de la Constitución, sobre todo para hacer frente al creciente movimiento de oposición. Una de las estrategias exitosas para la “desintegración” fue la divulgación de rumores sobre contactos de ciertos individuos con el BND, con la finalidad de aislar a estas personas de su entorno.⁷

Conclusión

En el ámbito de servicios de inteligencia, el MfS actuó con éxito contra la República Federal de Alemania. De hecho, le resultó provechoso poder concentrar en su institución las competencias de un servicio de inteligencia, una policía secreta y un organismo de investigación con sus propios centros de detención. Otros factores de éxito fueron su estructura militar, su generoso equipamiento material y su orientación ideológica agresiva, además de la escasez de mecanismos de control normativos, parlamentarios y públicos. A ello se agregaba un contraespionaje occidental con recursos mucho más modestos. Según el jefe del MfS Erich Mielke, el espionaje del MfS en Occidente constituía “un aporte específico que servía de apoyo a la política de la RDA frente a la RFA”. Más allá de esto, también puede calificarse como la extensión de su alcance hacia Occidente para asegurar el dominio del PSUA. Pero es necesario evaluar de manera diferenciada la medida en que la inteligencia y el contraespionaje realmente contribuyeron a la estabilidad de la RDA. La gran campaña mediática contra los servicios secretos occidentales y las tres grandes oleadas de detenciones en la primera mitad de los años 50 claramente tuvieron un efecto estabilizador para el sistema y restringieron considerablemente las posibilidades del espionaje occidental en la RDA a largo plazo. Pero si el objetivo del MfS era influir de manera duradera en la política y la sociedad de la República Federal, no debería sobrevalorarse su impacto. El “largo brazo del MfS” no afectó demasiado a las instituciones y los procesos abstractos en Occidente, pero sí causó sufrimientos palpables a individuos residentes en Alemania Federal.

7 Aún carecemos de investigaciones fundamentales que permitan una evaluación diferenciada del contraespionaje del MfS durante la época posterior a la construcción del Muro.



Afiche ilegal,
Noviembre de 1976
 BSTU, MfS, AOP,
 No. 13881/81, foja 7



En 1965, el cantautor Wolf Biermann fue prohibido de presentarse en público en la RDA. Era ilegal imprimir sus textos y cantar sus canciones. Este hijo de un luchador de la resistencia comunista contra la dictadura nazi asesinado en Auschwitz había decepcionado profundamente a los gobernantes, porque no quiso dejar de decir la verdad sobre los “camaradas traidores”.

Haciendo gala de su hipocresía, le permitieron viajar a Colonia invitado por sindicalistas de Alemania Occidental. En una actuación apasionada, Biermann trató de explicar a su audiencia el fenómeno de la RDA, que se había vuelto ajena para la población de Occidente. El viaje sirvió como pretexto para que la dirigencia del PSUA le cerrara las puertas de su país y lo condenara al destierro. Esta medida, blindada contra cualquier eventualidad, ya había figurado durante mucho tiempo en un sinnúmero de planes de la Seguridad del Estado.

“Para el que parta desde el punto de vista del socialismo, no hay tabúes en el arte”, había declarado Honecker en 1972. Durante cinco años, los intelectuales lideraron la lucha – por medios legales o con artimañas – para volver a conquistar algunas libertades y poder expresar sus críticas, tanto francas como veladas. Pero llegó el momento en que el mencionado punto de vista del socialismo fue explicitado con todas sus letras por el PSUA: ¡No te burles de tus amos y señores con canciones críticas!

Sin embargo, ni el Politburó ni el MfS habían previsto que las protestas contra el destierro de Biermann vendrían no sólo de unos cuantos

opositores, sino también de numerosos intelectuales conocidos que hasta aquel momento parecían estar conformes con el sistema. Una ola inmensa e inesperada de solidaridad inundó el país, a pesar de tratarse de un artista al que muchos ya ni conocían después de once años de prohibición de ejercer su oficio. Su destierro destruyó las ilusiones de muchos que, si bien no estaban de acuerdo con la manera concreta en que el PSUA ejercía su poder, todavía consideraban a la RDA como una alternativa socialista viable frente al capitalismo. El PSUA perdió el escaso apoyo que había podido conseguir entre la población. El acuerdo tácito entre el PSUA y el pueblo de la RDA, pactado en 1953, se basaba en que el PSUA garantizaría un abastecimiento adecuado para sus ciudadanos, por un lado, mientras éstos últimos se avenían a aguantar la política del Partido. Después de 1976, ninguna iniciativa del PSUA habría podido detener este proceso de desintegración. El reloj de arena había girado y la arena empezó a caer.

Bernd Florath

EL ÁREA DE LA “COORDINACIÓN COMERCIAL”

Roger Engelmann

El 2 de diciembre de 1989, un grupo de ciudadanos enojados irrumpió en un almacén grande de la empresa Imes Import-Export GmbH en Kavelstorf cerca de Rostock, repleto de armas de guerra obviamente destinadas a la exportación. El hecho de que la RDA estuviera involucrada en el comercio ilícito de armas contrastaba flagrantemente con su retórica oficial de promoción de paz. El descubrimiento del depósito de armas fue el punto de inicio de una etapa crucial en la rápida deslegitimación del régimen del PSUA en aquellos meses de la revolución.

La empresa Imes pertenecía al área misteriosa de Coordinación Comercial (KoKo, por sus siglas en alemán), dirigida por Alexander Schalck-Golodkowski, cuyas maquinaciones de poca transparencia – a veces incluso delincuenciales – habían sido abordadas por la prensa en repetidas ocasiones. Schalck fue excluido del Comité Central del PSUA al día siguiente y fugó a Berlín Occidental inmediatamente después, junto con su esposa Sigrid, también una empleada de alto rango de KoKo. A estos sucesos siguieron su detención, su traslado a Alta Baviera, interrogatorios por el Servicio Federal de Inteligencia, juicios penales y comités parlamentarios de investigación que intentaron aclarar en algo la situación. La temática

es propensa a los mitos y las fantasías de conspiración, pero hoy en día también existen estudios exhaustivos y serios sobre la KoKo.¹ La Coordinación Comercial era un constructo complejo de instituciones y empresas que tenían la tarea de conseguir divisas fuera de las estructuras de la economía planificada. Esta función era de suma importancia si se toma en cuenta que el comercio interalemán regular no se realizaba con divisas sino con las llamadas unidades contables, debido a las restricciones de la ley no. 53 del año 1949 promulgada por el Gobierno militar estadounidense. Aparte de ello, la KoKo también se ocupaba de conseguir bienes vinculados a embargos comerciales.

La historia de KoKo está inseparablemente vinculada con la persona de Schalck-Golodkowski. Schalck fue el “niño prodigio” del Ministerio de Comercio Exterior de la RDA. Formado como mecánico de precisión, se convirtió en empleado administrativo de este Ministerio a los 20 años. Luego de terminar sus estudios en la Universidad de Comercio Exterior en Staaken, donde fue enviado por el Ministerio, ascendió a jefe de departamento en 1957 y dos años después, a los 27 años, a jefe de la Administración Central de Ingeniería Pesada y Construcción de Plantas. De 1962 a 1966 fue 1er secretario a tiempo completo de la dirección distrital del PSUA en la sección de comercio exterior, y en esta posición tuvo sus primeros contactos con la obtención irregular de divisas en conexión con empresas del Partido ubicadas en territorio de Alemania Federal.

La creación del área de Coordinación Comercial tuvo su origen en una propuesta de Schalck que consistía en crear una estructura paraguas para actividades y empresas que conseguirían divisas de distintas maneras “no convencionales”. Schalck sostuvo que una sistematización de las distintas actividades en este ámbito resultaría en ganancias considerablemente mayores. A fines de 1965, expuso sus ideas ante el miembro del Politburó del PSUA responsable de las “empresas del Partido” en Occidente, entre otros asuntos. Poco después, también presentó el proyecto al entonces experto económico del PSUA, Günter Mittag, quien gustaba de escuchar ideas innovadoras y pasaría a ser miembro del Politburó en

¹ Véase especialmente Judt, Matthias: Der Bereich Kommerzielle Koordinierung. Das DDR-Wirtschaftsimperium des Alexander Schalck-Golodkowski – Mythos und Realität. Berlín 2013. El presente texto está basado en su mayor parte en este estudio, sobre todo en lo que se refiere a fechas y cifras.

1966. Aparentemente, Schalck apenas ocultaba sus ambiciones de asumir por sí mismo la dirección de esta nueva área. Consiguió, además, el apoyo del Ministerio de Seguridad del Estado, específicamente del influyente vicedirector de la Administración Central A [espionaje en el extranjero] Hans Fruck, y del hombre de Mielke para misiones especiales Heinz Volpert, con quien elaboraría una disertación sobre el tema de la recaudación de divisas durante sus años en la universidad del MfS en Potsdam-Eiche. Schalck conocía a ambos de las ferias comerciales de Leipzig, donde el equipo del MfS dirigido por Fruck jugaba un papel de bastante importancia.² Después de que Ulbricht diera luz verde, el 1º de abril de 1966 el Consejo de Ministros ordenó la creación del área posteriormente llamada “Coordinación Comercial”. El ministro de Comercio Exterior y Comercio Interalemán fue encargado de nombrar a un comisionado que garantizara la “gestión uniforme” de las empresas de comercio exterior Zentralkommerz, Intrac, Transinter e Intershop. El objetivo era lograr la “máxima recaudación posible de moneda extranjera capitalista fuera del plan estatal”.³ El “comisionado” también asumió explícitamente la responsabilidad del “negocio de las Iglesias”, es decir, las transacciones financieras entre las Iglesias occidentales y orientales, entre las que figuraba el pago de rescates para la liberación de presos, tramitado por la organización Diakonisches Werk de la Iglesia Evangélica en Alemania [EKD]. Además, la nueva área se hizo cargo de las empresas de comercio exterior formalmente privadas y asociadas a la HV A, F.C. Gerlach y G. Simon [más adelante Camet], cuyas actividades incluían la adquisición de mercancías vinculadas a embargos. Finalmente, el nuevo jefe de área obtuvo la autorización explícita de “usar temporalmente fondos de la reserva estatal B para recaudar ingresos en moneda extranjera adicionales”⁴, es decir, especular con ciertos bienes en el mercado global.

Al inicio, Schalck-Golodkowski administraba de manera informal el área de Coordinación Comercial, que estaba en vías de formación y sería creada oficialmente el 1º de octubre de 1966. Horst Roigk, Oficial en

² Véase Schalck-Golodkowski, Alexander: *Deutsch-deutsche Erinnerungen*. Reinbek cerca de Hamburgo 2000, p. 137-140.

³ Orden no. 61/66 del Presidente del Consejo de Ministros de la RDA [Verfügung Nr. 61/66 des Vorsitzenden des Ministerrates der DDR], 01/04/1966, documentada en: *Deutscher Bundestag*, 12. Wahlperiode, Drucksache 12/3462, p. 55-57.

⁴ *Ibidem*



⬆
Alexander Schalck-Golodkowski recibe la “Medalla de la Hermandad de Armas” de Erich Mielke, con ocasión de la finalización del hospital del MfS en Berlín-Buch, 1980

BStU, MfS, SdM/Fo/238, imagen 1

Misión Especial del MfS, fue oficialmente designado como jefe provisional, pero pasó a segunda fila después del nombramiento formal de Schalck y se convirtió en su suplente. Roigk había trabajado anteriormente en el Departamento Principal XVIII como responsable de la “protección de la economía”, y pronto volvería a esa unidad. El 15 de octubre de 1966, Schalck-Golodkowski fue contratado por el MfS como Oficial en Misión Especial con el rango de teniente coronel. Esto correspondía a la lógica de la política de seguridad de la RDA, considerando las complejas funciones asignadas a KoKo. Con este nombramiento al cargo recién se allanó el camino para que Schalck-Golodkowski asumiera oficialmente la gestión y para que el Consejo de Ministros confirmara su nombramiento, lo cual ocurrió el 7 de diciembre de 1966 y le valió el rango de viceministro. En el MfS, la persona que se encargaría del Oficial en Misión Especial Schalck fue su viejo amigo Heinz Volpert, quien oficialmente aún era subdirector del Departamento Principal XX, pero trabajaba sobre todo en “tareas especiales” de naturaleza sensible por encargo directo de Mielke. Estas tareas incluían los pagos de Alemania Occidental para rescatar a personas encarceladas. Todas las funciones de KoKo clasificadas como relevantes para la seguridad contaban con la participación de Oficiales en Misión Especial, la mayoría de los cuales reportaban a Volpert. Roigk fue sucedido en sus funciones como suplente de Schalck por Manfred Seidel, quien provenía – al igual que su antecesor – de la Sección 7 del Departamento Principal XVIII del MfS, encargado de la “protección” del comercio exterior.

Había sido jefe de departamento adjunto y en KoKo pasó a dirigir el Departamento Principal I, responsable de las actividades particularmente complejas. Se trataba, entre otros, de negocios con bienes vinculados a embargos, el comercio de antigüedades y el abastecimiento del complejo residencial del Politburó en Wandlitz con “mercancías occidentales”. En el área a cargo del viceministro de Seguridad del Estado Rudi Mittag, se formó en 1983 un “grupo de trabajo para la coordinación comercial” (AG BKK, por sus siglas en alemán) bajo la dirección de Wolfram Meinel, que asumió las respectivas funciones de protección y vigilancia del Departamento Principal XVIII/7 y de los Oficiales en Misión Especial supervisados por Volpert.⁵

A pesar de la numerosa presencia de oficiales infiltrados del MfS (que en 1989 alcanzaba casi el 20 por ciento del personal del área), la KoKo no puede considerarse una simple sucursal del MfS. Desde el punto de vista institucional, esta área seguía siendo una unidad estructural del Ministerio de Comercio Exterior y sus funciones principales eran de naturaleza económica. En noviembre de 1976, Schalck – entonces ascendido a secretario de Estado – pasó a reportar directamente al miembro del Politburó del PSUA responsable de la economía. Además, Schalck-Golodkowski había alcanzado el rango de coronel del MfS en 1975 y tenía como superior inmediato al ministro de Seguridad del Estado en todo lo relacionado con las funciones de seguridad y tareas operativas que surgían en la Coordinación Comercial. En este sentido, en el área de Coordinación Comercial se produjo una suerte de triple subordinación. Cuando Schalck-Golodkowski participó en negociaciones políticas con Alemania Federal en los años 80, asumió una cuarta obligación de rendir cuentas, esta vez frente al secretario general del PSUA, Erich Honecker. En 1986, Schalck se convirtió en miembro de pleno derecho del Comité Central del PSUA.

El entramado de empresas de KoKo era poco transparente para personas externas. La empresa más grande y más importante desde el punto de vista económico fue la Intrac Handelsgesellschaft mbH, fundada en 1964, que recaudaba divisas sobre todo a través de productos de aceite mineral y otras materias primas, algunos de los cuales habían

⁵ Sobre la relación entre KoKo y MfS, véase Buthmann, Reinhard: Die Arbeitsgruppe Bereich Kommerzielle Koordinierung (MfS-Handbuch). Berlín 2003.

sido adquiridos en el contexto del pago de rescates por parte de Alemania Federal. En los balances financieros de Intrac, también jugó un papel cada vez más importante la gestión de residuos sólidos. Primero se trataba de importaciones de residuos de Berlín Occidental. En los años 80, se comenzó a importar residuos a gran escala desde la República Federal de Alemania y otros países occidentales, incluyendo residuos tóxicos. El vertedero cerca de Schönberg (comarca de Grevesmühlen), creado específicamente para los residuos importados, hasta el día de hoy se cataloga como seriamente contaminado. Entre 1967 y 1989, Intrac generó ingresos por 12,500 millones de marcos occidentales. Una empresa aún más antigua era la Zentralkommerz GmbH del año 1962, cuyo negocio principal eran los productos agrícolas. En el mismo año también se fundó Intershop GmbH como subsidiaria de Zentralkommerz. Ésta administró las primeras tiendas que sólo aceptaban moneda extranjera, ubicadas en la zona de control fronterizo de la estación de Berlín-Friedrichstraße, y en Rostock y Leipzig para marineros occidentales y visitantes de la feria comercial, respectivamente. Al poco tiempo de la fundación de KoKo en 1966, ya se habían abierto 240 tiendas Intershop. Cuando viajar al extranjero, sobre todo Alemania Federal, se volvió algo más fácil a inicios de los años 70, esta unidad se convirtió durante algunos años en la mayor fuente de divisas de toda la Coordinación Comercial. Entre otras razones, el negocio de Intershop creció porque, a partir de 1974, los ciudadanos de la RDA fueron autorizados a comprar en las tiendas de moneda extranjera. A inicios de los años 70, Zentralkommerz GmbH asumió un rol pionero en la adquisición de préstamos de bancos occidentales, los cuales iban a jugar un rol importante en la recaudación de divisas en los años 80. La empresa Zentralkommerz fue integrada a Intrac GmbH en 1976. Al mismo tiempo, todo el negocio de Intershop fue trasladado a la nueva empresa de KoKo, Forum GmbH. Entre 1971 y 1989, las tiendas de moneda extranjera generaron casi 9 mil millones de marcos occidentales. En el transcurso de los años siguientes, la empresa Transinter GmbH, fundada en 1966 casi al mismo tiempo que KoKo, adquirió la mayor parte de las representaciones de empresas occidentales en negocios con Empresas de Propiedad Popular (las empresas estatales de la RDA) y cobró las comisiones correspondientes. Con este modelo de negocios ganó 3,700 millones de marcos occidentales entre 1969 y 1983.

La empresa de ventas por correspondencia Genex GmbH jugó un rol especial: fue fundada en 1956 y vendía bienes de escasa o nula disponibilidad en la RDA por moneda extranjera. La empresa era propiedad del PSUA, por lo cual no se hallaba subordinada al área de Coordinación Comercial, sino únicamente era adoctrinada por KoKo en cuanto a la “política comercial”. Al inicio, las beneficiadas fueron sobre todo las parroquias germano-orientales, que eran abastecidas por Iglesias occidentales a través de Genex. En años posteriores, los ciudadanos de Alemania Occidental fueron autorizados a enviar bienes codiciados a sus familiares en la RDA a través de esta tienda de venta por catálogo. En los años 80, la cartera de productos de Genex incluso contenía motocicletas, automóviles, casas rodantes y viviendas prefabricadas. Entre 1966 y 1989, la empresa vendió mercancías por un valor de 3,400 millones de marcos occidentales.

Aparte de ello, KoKo administró numerosas pequeñas empresas privadas en las que testaferros fungían de propietarios, incluyendo “empresas del Partido” en Occidente, con cuya ayuda no sólo se financiaba al aparato del Partido Comunista Alemán [DKP] sino también las actividades políticas clandestinas del PSUA. Además, proveían fondos a diversas empresas vinculadas a la HV A [F.C. Gerlach, Camet, Asimex, Interport], que se dedicaban sobre todo a la adquisición de bienes vinculados a embargos. Las actividades comerciales de la Kunst und Antiquitäten GmbH [Arte y Antigüedades], fundada en 1973 y ubicada en Berlín Occidental, eran particularmente dudosas, ya que su modelo de negocios dependía de eludir o tergiversar algunas de las normas vigentes en la RDA para la exportación de bienes culturales. Además, el Estado conseguía objetos de arte y antigüedades a través de inspecciones fiscales y procesos penales arbitrarios por temas de impuestos contra comerciantes de arte y coleccionistas. Una vez incautados los objetos, esta empresa de KoKo los vendía a Occidente. La Kunst und Antiquitäten GmbH, los organismos financieros y el MfS parecen haber cooperado específicamente para este fin.⁶ Un rubro de negocios sumamente cuestionables desde un punto de vista político y moral fue el de la empresa Imes de KoKo, fundada en 1981, cuyo depósito de armas descubierto en diciembre de 1989 provocó

6 Véase Bischof, Ulf: Die Kunst und Antiquitäten GmbH im Bereich Kommerzielle Koordinierung. Berlín 2003



⬆
Depósito de armas de la empresa de KoKo, Imes, en Kavelstorf cerca de Rostock, inmediatamente después de su descubrimiento el 2 de diciembre de 1989

Frank Hormann/nordlicht

la fuga de Schalck. La falta de escrúpulos en sus prácticas comerciales salió a la luz en 1982/83, cuando la RDA, a través de Imes y otra empresa [que no pertenecía a KoKo], abasteció con armamento simultáneamente a ambos contrincantes de la guerra entre Irán e Irak. La Kunst und Antiquitäten GmbH obtuvo ingresos por 300 millones de marcos occidentales durante su período de existencia, mientras Imes rindió ganancias de 700 millones de marcos occidentales. Esto prueba que sus áreas de negocios eran relativamente pequeñas dentro de la Cooperación Comercial. El total de ganancias de todas las empresas de KoKo ascendió a unos 28 mil millones de marcos occidentales entre los años 1967 y 1989 – recursos importantes que lograron compensar en cierta medida los déficits de algunas áreas de la economía planificada. A pesar de ello, la Coordinación Comercial no fue capaz de impedir el declive económico de la RDA.

EL PAGO DE RESCATES POR PRESOS DE LA RDA

Jan Philipp Wölbern

Entre 1963 y 1989, el Gobierno de Alemania Federal pagó rescates para liberar a más de 33,000 presos políticos de las cárceles de la RDA. Se trataba de personas que el régimen del PSUA había detenido y, en algunos casos, condenado a largas penas de cárcel por espionaje real o presunto, actos de resistencia y oposición, ayuda a fugas e intentos de fuga, y solicitudes de salida del país.¹ Si se incluyen los pagos por 215,000 permisos de salida en el marco de las “reunificaciones familiares”, las compensaciones desembolsadas por Alemania Occidental ascendieron a unos 3,400 millones de marcos alemanes. La liberación por pago de rescates o la venta de presos políticos se practicó durante 25 años en condiciones de estricta confidencialidad, lo que se explica por el interés constante de ambas partes: por un lado, permitió al Gobierno Federal ayudar a los alemanes víctimas de persecución política en la RDA, mientras que el régimen del PSUA sacó provecho de las compensaciones económicas y logró debilitar a la oposición en la RDA. Erich Mielke, ministro de Seguridad del

¹ Para mayor detalle sobre el tema, véase Wölbern, Jan Philipp: Der Häftlingsfreikauf aus der DDR 1962/63–1989. Zwischen Menschenhandel und humanitären Aktionen. Gotinga 2014.

Estado, declaró en un discurso en 1987: “Por supuesto no somos tontos y no permitiremos que nuestras cárceles se llenen de toda clase de parásitos que de hecho no necesitamos. Entonces ¿por qué no deshacernos de ellos? A esta pregunta les respondo así: ¡porque estoy pensando en términos económicos para beneficio de nuestra república, caramba!”²

Los intermediarios de los pagos de rescate fueron dos abogados berlineses: Wolfgang Vogel de Berlín Oriental y Jürgen Stange de Berlín Occidental. En 1962, ambos lograron por primera vez canjear a presos políticos por pagos privados, lo que otros abogados también habían podido hacer en algunos casos individuales. A inicios de 1963, señalaron al Gobierno Federal que la RDA estaba dispuesta a excarcelar a más presos por pagos en efectivo. El entonces Ministro de Asuntos Pangermánicos Rainer Barzel [CDU] aceptó la oferta con el apoyo del canciller federal Konrad Adenauer [CDU]. Hasta fines de 1963, la RDA excarceló a ocho presos, y el Gobierno Federal pagó como compensación 205,000 marcos alemanes en efectivo, que fueron depositados en una cuenta de la Seguridad del Estado en Berlín Oriental a través de métodos poco transparentes.

En 1964, los pagos de rescates aumentaron y, en un primer paso, se acordó la excarcelación de 884 presos por 37 millones de marcos alemanes, entre ellos varios que cumplían condenas perpetuas. A partir de entonces, las Iglesias Evangélica y Católica apoyaron al Gobierno Federal, enviando bienes por el valor de la respectiva suma de rescate a la RDA. La idea era que estos bienes beneficiaran a la población y no al régimen del PSUA. Los pagos de rescates se tramitaron de esta manera hasta 1989.

Por el lado occidental, la institución responsable de los “esfuerzos especiales en el ámbito humanitario” – denominación oficial del pago de rescates por la liberación de presos y la reunificación familiar – fue el Ministerio Federal de Asuntos Pangermánicos, llamado desde 1969 Ministerio Federal de Relaciones Interalemanas [BMB, por sus siglas en alemán]. Por otra parte, la Rechtsschutzstelle [Oficina de Protección Jurídica], un estudio de abogados financiado por el BMB, recopiló nombres y datos de presos políticos en la RDA. Sobre la base de estas informaciones, el BMB

² Discurso de Erich Mielke en una reunión de trabajo del MfS del 12/02/1987 [Redebeitrag Erich Mielkes auf der MfS-Dienstbesprechung v. 12.2.1987]; BStU, MfS, ZAIG, Tb 47 rot 1



Interzonenhandel ... aus eigener Produktion, unbeschränkt lieferbar.

elaboró extensas listas de presos que deseaba liberar. A su vez, los abogados Vogel y Stange presentaban estas listas de nombres a la RDA.

Luego el Ministerio de Seguridad del Estado, por encargo del PSUA, ponía en marcha todas las "medidas relacionadas con los presos" o los "traslados desde el régimen penitenciario". Erich Mielke recibía las instrucciones políticas de los respectivos secretarios generales del PSUA, Walter Ulbricht y Erich Honecker. Éstos se reservaron el poder de decisión sobre el tema como "asunto exclusivo de la jefatura". Por su parte, Mielke encargó a Heinz Volpert la coordinación y puesta en marcha de todas las medidas necesarias. Volpert era también el oficial de enlace del abogado Vogel, quien estaba registrado como colaborador secreto del MfS bajo el pseudónimo de "Georg". Volpert revisaba las listas de nombres enviadas por Alemania Occidental y decidía sobre la liberación según criterios como la etapa de la pena ya cumplida, la gravedad del delito y posibles "efectos de arrastre" en caso de su liberación y salida del país hacia Occidente. Ni bien se llegaba a un acuerdo sobre las personas que iban a ser excarceladas – tras arduas negociaciones que podían durar meses y a menudo llevaban a los negociadores al borde del desfallecimiento – el MfS instruía a las fiscalías para que solicitaran una suspensión condicional de las condenas de los presos respectivos ante los tribunales. Éstos aceptaban las solicitudes debido a que los jueces ya habían sido instruidos al respecto.

Al inicio, el pago de rescates se limitaba mayormente a presos con condenas mayores a cinco años. Durante el período de Herbert Wehner



Caricatura en el periódico dominical *Sonntagsblatt*: *Wolle*, 13 de febrero de 1966

Colección Jupp-Wolter en HdG



Erich Mielke condecorando al oficial de la Stasi Heinz Volpert, el encargado de la tramitación del pago de rescates.

BStU, MfS, BdL/Fo/0230, imagen 17



[SPD, Partido Socialdemócrata], ministro de Asuntos Pangermánicos de 1966 a 1969, la política se modificó para incluir a presos con condenas más cortas y el pago de rescates se convirtió en una práctica continua. A partir de entonces, el número de presos rescatados aumentó y la "escala de precios" se amplió. Al inicio se había establecido una tarifa estándar de 40,000 marcos alemanes [DM], pero a fines de 1969 se crearon tres categorías adicionales: 10,000 DM por la liberación y salida a Occidente después del cumplimiento de la condena completa, 20,000 DM por una condena restante de menos de tres meses y 80,000 DM para presos con condenas especialmente largas. El sucesor de Wehner, Egon Franke [SPD, ministro de 1969 a 1982], mantuvo esta política y también aceptó por primera vez acuerdos especiales en "casos graves", para los cuales se pagarían hasta 200,000 DM por preso.

Un aspecto característico del manejo de los rescates en los años 60 fue el hecho de que alrededor del 40 por ciento de los presos rescatados [unas 2,000 personas] regresaron a sus antiguos lugares de residencia en la RDA y no partieron a Occidente. Esto se debía a que, por un lado, la RDA rechazaba la libre elección del lugar donde serían liberados los presos, y por otro, a que el MfS no revelaba a los presos el verdadero motivo de su excarcelación. Por lo tanto, muchos de ellos "decidían" volver con sus familiares en la RDA, sin enterarse nunca de que habían sido rescatados. Asimismo, en algunos casos el MfS lograba cobrar rescates por presos ya excarcelados y construir "casos fantasma" para engañar al Gobierno Federal. Estos engaños eran posibles porque las fechas y los datos referentes a las condenas que se obtenían en Occidente a menudo estaban



incompletos y apenas había posibilidades de verificación. Los pagos de rescates continuaron después del Tratado Básico con la RDA en 1972. Como consecuencia de la política de distensión, la RDA hizo concesiones. De ahí en adelante, todos los presos rescatados podían decidir si querían salir del país. Además, el número de presos rescatados volvió a aumentar: hasta 1973 solían ser menos de mil casos por año, pero a partir de 1974 esta cantidad fue superada todos los años, con una sola excepción. Para evitar conflictos acerca del importe de las compensaciones, ambas partes acordaron un monto fijo de 95,847 marcos alemanes por preso.

Cuando en 1982 se eligió a un gobierno de los partidos conservadores CDU/CSU junto con el FDP (Partido Liberal Democrático), con Helmut Kohl como canciller federal, las solicitudes de permisos de salida por parte de personas encarceladas aumentaron abruptamente. Esto generó la sospecha de que el MfS, por encargo del PSUA, detenía a los solicitantes con la única finalidad de venderlos después. El programa de rescates concebido como medida de asistencia corría el riesgo de pervertirse, terminando en una colaboración involuntaria de Occidente con el régimen del PSUA. Aunque el Gobierno Federal protestó frente al abogado Vogel, terminó rescatando a más de 4,900 presos en 1984 y 1985. Recién a inicios de 1989, el Gobierno Federal decidió que sólo pagaría por rescatar a presos condenados por intentos de fuga.

Un motivo de la estabilidad sorprendente del negocio con los presos fueron los ingresos económicos considerables provenientes de esta trata de personas. Al comienzo, aún se enviaban bienes en especie a la RDA. Pero



Dos buses con presos rescatados cruzan el paso fronterizo Wartha/Herleshausen en el verano boreal de 1977

© brunkfoto / giessen

a partir de 1968, Alexander Schalck-Golodkowski y el área de la “Coordinación Comercial” en el Ministerio de Comercio Exterior se aseguraron de que las mercancías se convirtieran en divisas. Desde 1974, el dinero se transfería a una cuenta del Deutsche Handelsbank en Berlín Oriental. A esta cuenta ingresaron más del 96 por ciento de las sumas “recaudadas” mediante el negocio con los presos y las reunificaciones familiares. El Ministerio de Finanzas de la RDA usó casi el 77 por ciento de estos fondos [3,480 millones de marcos alemanes] para equilibrar la balanza de pagos. De esta forma, la venta de presos contribuyó a servir de garantía para la RDA, terriblemente endeudada, frente a sus acreedores occidentales. La RDA exigió desde el inicio la estricta confidencialidad de las negociaciones y la discreción del Gobierno Federal como condición para las liberaciones, y amenazó con suspender los rescates en caso de incumplimiento. El público, sobre todo su propia población, no debía enterarse de que el régimen estaba implicado en una floreciente trata de personas. Por consiguiente, estos procesos no se mencionaban en los medios de comunicación de la RDA. En Occidente, al inicio el Gobierno Federal pudo convencer a la prensa de abstenerse en gran medida de publicar el asunto para no poner en peligro los rescates. Sin embargo, a partir de 1972, el negocio con los presos fue saliendo más y más de la penumbra mediática a la luz pública. Llegado el año 1989, tanto los medios impresos como la televisión, cuya señal podía recibirse también en la RDA, informaron sobre los rescates. Las organizaciones de derechos humanos, e incluso los partidos comunistas en Europa Occidental, condenaron enérgica y públicamente las prácticas del PSUA. Si bien el régimen del PSUA reaccionó con enojo, no suspendió la venta de presos. A largo plazo, no pudo evitar que este comercio de presos políticos poco a poco saliera a la luz en la RDA, lo cual – en casos extremos – resultó en que las personas que deseaban abandonar el país provocaran su detención deliberadamente para llegar a Occidente a través del rescate.

Con más de 33,000 pagos de rescates y unas 87,000 sentencias políticas entre 1963 y 1989, aproximadamente uno en cada tres presos políticos fue rescatado durante este período. Los documentos del MfS prueban que en los centros penitenciarios en Cottbus [varones] y Stollberg en los Montes Metálicos [mujeres] se había “concentrado” a un número especialmente alto de presos políticos desde fines de los años 60. Una vez

decidido su rescate, el MfS trasladaba a los presos seleccionados para la liberación al centro de detención preventiva en Karl-Marx-Stadt (Chemnitz). Con espacio para 370 presos, era el más grande de su tipo en la RDA y contaba con la capacidad necesaria para acoger a varios cientos de presos durante su funcionamiento regular. Después de privarlos de su ciudadanía, expropiar sus bienes de facto o exigirles el reconocimiento de obligaciones de pago, los autobuses de la empresa transportista Arthur Reichert de Hanau llevaban a los presos rescatados al campamento provisional en Gießen en Alemania Federal. El viaje por la ruta de tránsito (hoy en día la autopista federal no. 4) y aún más el momento de cruzar la frontera y llegar a la República Federal de Alemania, fueron los momentos más emotivos de sus vidas para muchos de los presos rescatados. En Gießen, los ex presos políticos pasaban por el procedimiento de acogida de emergencia y recibían el “carné de refugiado C”, que les permitía gozar de beneficios sociales especiales y ayudas para la integración. Eran distribuidos entre los estados federados según una fórmula determinada, y al llegar debían orientarse en un entorno que era completamente nuevo para la mayoría de ellos. La mayor parte de los refugiados logró un nuevo comienzo, pero no fueron pocos los que fracasaron en el intento. Hasta la actualidad, muchos de los ex presos políticos sufren las secuelas psicológicas de largo plazo causadas por su internamiento.

¿Cómo debería evaluarse el rescate de presos? A los afectados les ayudaba a salir de una emergencia existencial. Hasta el día de hoy, la mayoría de los presos rescatados sigue agradecida por la ayuda recibida del Gobierno Federal. Para este último, los rescates otorgaron credibilidad a su objetivo de aliviar el sufrimiento causado por la división del país y las dictaduras. En cambio, para el régimen del PSUA, la venta de presos indudablemente significó un beneficio financiero, pero trajo consigo un descrédito moral. Con la liberación masiva y anticipada de sus propios ciudadanos para que se unan al “enemigo de clase” en Occidente, la “Alemania mejor” se sumía además en una violación permanente de sus propios principios, lo que finalmente desmoralizó a los empleados del aparato del Partido y los encargados de la represión. Todo ello contribuyó a la erosión interna de la RDA, lo cual se convirtió en una de las causas del éxito de la Revolución Pacífica en otoño de 1989.

LA FASE FINAL DEL MFS

Walter Süß

El MfS se vio sorprendido por la dinámica de la revolución del otoño boreal, aunque sus analistas sabían perfectamente que el descontento se propagaba en el país y la situación internacional se iba haciendo crítica. Los procesos de liberalización en Hungría, Polonia y, sobre todo, en la Unión Soviética eran provocaciones que ya habían suscitado muchos problemas en la cooperación y ante los cuales el MfS no tenía respuestas. Se temía que tendencias similares también pudieran difundirse en la RDA. El MfS estaba menos preocupado por el movimiento de derechos cívicos, pues lo consideraba relativamente marginal y creía que lo tenía bajo control. Además, la dirigencia de la Stasi sostenía que este movimiento era controlado por “Occidente”, el cual – se pensaba con razón – apostaba por un “debilitamiento” gradual y no por un cambio radical y revolucionario.

Desde el punto de vista de la Seguridad del Estado, a fines del verano de 1989 el mayor problema se hallaba en la ola de fugas por la frontera de Hungría, la cual se había ido abriendo gradualmente. La dirigencia del PSUA exigió a la Seguridad del Estado que impidiera las fugas, pero sin restringir el turismo regular para no exacerbar la situación. Esta orden resultó ser imposible de cumplir, al igual que el intento de evitar que estallara



◀ **Uso de camiones lanza-agua de la policía contra los manifestantes en la estación central de Dresde el 4 de octubre de 1989**

BStU, MfS, BV Dresden, OD TU, H 5137, faja 8, imagen 34



◀ **La policía y la Stasi delante del Palacio de la República, apartando a los manifestantes el 7 de octubre de 1989 en Berlín.**

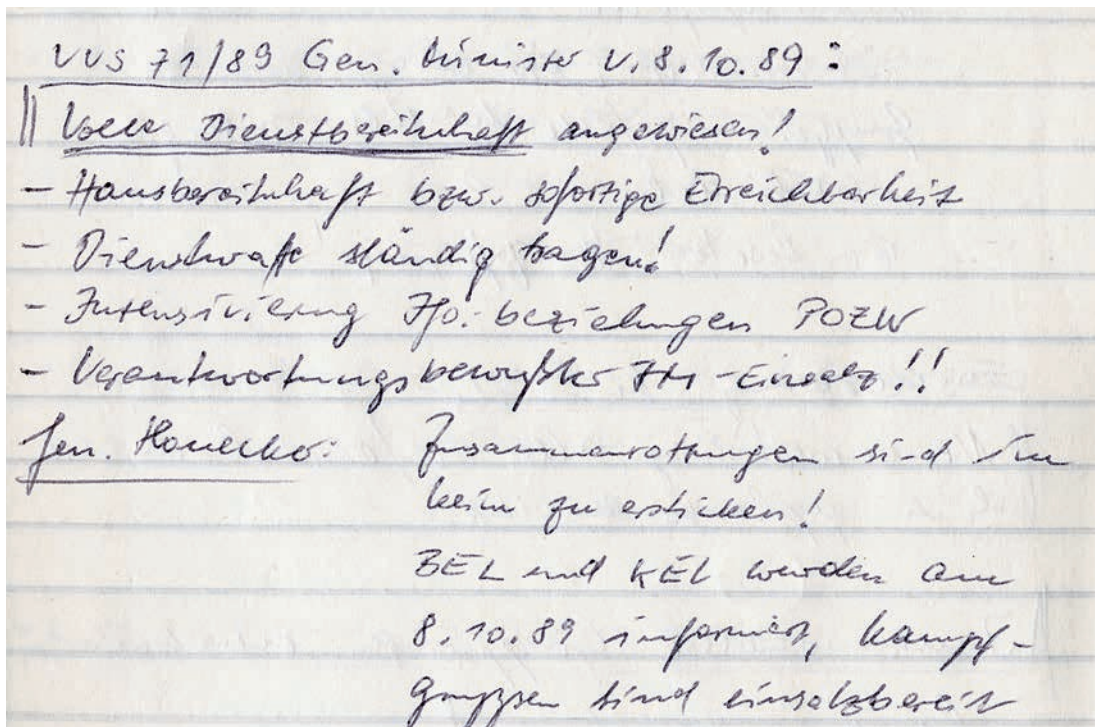
BStU, MfS, HA XX/Fo/1021, imagen 9

la creciente furia de la población. La situación se agudizó cuando, a partir de septiembre y en el contexto de las celebraciones oficiales por el 40º aniversario de la RDA, los ciudadanos que hasta entonces habían mantenido un perfil bajo se unieron a personas que deseaban abandonar el país y activistas de derechos cívicos en manifestaciones de protesta. Honecker exigió que se reprimieran estos actos de rebelión, pero el intento fracasó. La Policía Popular y la Seguridad del Estado se esforzaron por contener las protestas en Dresde, Leipzig y Berlín, pero la Seguridad del Estado temía sobre todo que una intervención demasiado violenta pudiese instigar a los trabajadores de las fábricas a unirse a las protestas.

Según la opinión de los altos mandos del MfS, sólo sería posible llegar a una solución si se cambiaba a la dirigencia del PSUA, por lo cual Mielke apoyó la destitución de Honecker. Bajo su sucesor Egon Krenz, la cúpula del PSUA trató entonces de no recurrir a la represión abierta y recuperar la iniciativa política para asegurar su poder. La Seguridad del Estado estaba de acuerdo con esta línea e intentó contribuir al éxito con sus propios recursos, vigilando a las organizaciones de derechos cívicos y subvirtiéndolas con colaboradores extraoficiales. La tarea de estos últimos era poner freno a una mayor radicalización en su respectivo entorno. Además, los empleados de la Seguridad del Estado asistían a eventos organizados por el PSUA para brindar protección y evitar que interviniesen portavoces de la oposición. Todos estos planes fracasaron. Cuando ya se hizo imposible negar que el PSUA no iba a ser capaz de controlar la situación por medios políticos, los altos mandos de la Seguridad del Estado y del Ministerio del Interior, así como el Departamento de Seguridad del Comité Central, evaluaron decretar el estado de emergencia. Pero el Politburó del PSUA no estaba dispuesto ni siquiera a considerar esta opción.

La dirigencia de la Stasi veía con desconcierto cómo se desataba esta crisis abierta. Entonces surgieron las primeras señales de disolución: a inicios de noviembre de 1989, se comenzó a trasladar documentos de las oficinas comarcales consideradas especialmente expuestas a los peligros de la situación. Se temía que los manifestantes pudiesen asaltar estas oficinas y los expedientes cayesen en las manos equivocadas. Con estas medidas, la Seguridad del Estado puso en marcha un plan de "autoprotección": los documentos importantes debían trasladarse a las administraciones distritales, donde iban a estar mejor protegidos. Esto desencadenó

una masiva destrucción de expedientes que sirvió para ocultar el pasado, pero también implicó que la Seguridad del Estado se había privado de su memoria y con ello de la información utilizada como arma. Más de la mitad de todos los colaboradores extraoficiales estaban registrados en las unidades regionales de la Stasi. La desaparición de expedientes cortó el vínculo con la mayoría de ellos, por lo cual la Seguridad del Estado sólo pudo hacer un uso muy limitado de lo que había sido su instrumento más importante.



El siguiente sobresalto fue la caída del Muro, un hecho que tomó desprevenidos a la mayoría de empleados del MfS y los dejó igual de sorprendidos que al resto de la población. La caótica forma en que se abrió la frontera tuvo un efecto profundamente desconcertante entre los miembros de los organismos de seguridad. Además, la apertura de la frontera significó una pérdida inmediata de poder, porque las víctimas potenciales ahora podían esquivar la influencia del Estado. Dentro de la Seguridad del



◀ **Erich Mielke ante la Cámara Popular el 13 de noviembre de 1989**
 Archivo Alemán de Radio-difusión (DRA)

Estado comenzaron a hervir los conflictos: un sentimiento de frustración generalizada se hizo presa de la dirigencia del PSUA, incapaz de actuar. Además, los empleados de menor rango sintieron que sus propios generales los habían abandonado, ya que eran incapaces de determinar qué errores se habían cometido y cómo se podía salir adelante. Surgieron conflictos entre la central en Berlín y las oficinas regionales en comarcas y distritos. El estado de ánimo alcanzó su punto más bajo cuando Erich Mielke, que había renunciado a su cargo hacía casi una semana junto con todo el Gobierno, hizo su última aparición ante la Cámara Popular. Sus torpes intentos de justificar sus actos, incluyendo su aseveración de que “amaba a todas las personas”, sumieron a sus subordinados en un estado de vergüenza e indignación. De ahí en adelante, el fracaso de sus propios dirigentes se convertiría en el tema dominante de las discusiones al interior de la Seguridad del Estado.

Con la formación de un nuevo Gobierno el 18 de noviembre, el Ministerio de Seguridad del Estado fue renombrado Oficina de Seguridad Nacional [AfNS, por sus siglas en alemán]. El cambio de nombre se efectuó en el contexto de la elección del nuevo Gobierno en la sesión de la Cámara Popular del 17 y 18 de noviembre de 1989. Wolfgang Schwanitz fue elegido director de esta Oficina. Mientras que Mielke, en su calidad de ministro de Seguridad del Estado, tenía como superior directo al presidente del Consejo Nacional de Defensa y de facto al Secretario General del PSUA, Schwanitz reportaba directamente al presidente del Consejo de Ministros. La respectiva declaración del Gobierno esbozaba la esperanza de que esta Oficina también hiciera surgir “un nuevo pensamiento en cuestiones de

◀ **Extracto de un libro de trabajo de un empleado oficial del MfS del 8 de octubre de 1989**
 BStU, MfS, ASt Rostock, BKG 30

orden y seguridad pública”, y planteaba que era necesario reducir su aparato. Los detalles debían normarse en una ley prevista pero nunca promulgada.

El mismo día de su elección, el nuevo jefe de la Oficina informó a los empleados de la Seguridad del Estado que era su deber apoyar plenamente el “proceso de renovación revolucionaria”. Se crearon comisiones para la reestructuración y se ordenó a las unidades de trabajo que presentaran sus propias propuestas. Todas estas medidas representaban intentos de lanzar una reforma tecnocrática bajo la dirección del antiguo elenco de generales. Se anunció la reducción del personal primero en un 10 por ciento, pero – apenas dos semanas después – se exigió una reducción del 50 por ciento. La nueva directiva decidió dejar de lado el antiguo “concepto del enemigo”: ahora era un deber mostrar tolerancia frente a los que “pensaban de otro modo”, y sólo era menester combatir a los “enemigos de la Constitución”. Pero... ¿quiénes pertenecían a esta última categoría en una etapa en la que se cuestionaba hasta la propia Constitución? Muchas disposiciones oficiales fueron derogadas. Al mismo tiempo, durante aquellas semanas se continuó con la destrucción de expedientes y muchos colaboradores extraoficiales fueron dados de baja. Los empleados oficiales fueron presa de gran desconcierto y mucho desaliento.

A inicios de diciembre se aceleró el cambio revolucionario: el 1º de diciembre, la Cámara Popular dejó de flotar en el limbo y revivió políticamente, eliminando de la Constitución la referencia al “rol dominante” del PSUA. El 3 de diciembre renunció el Politburó del PSUA, y el 4 y 5 de diciembre grupos de ciudadanos indignados ocuparon las oficinas comarcales y administraciones distritales de la AfNS. Los empleados de la Stasi no opusieron resistencia violenta – aparentemente, la mayoría de ellos ya no veía ningún sentido en ello. Aquel mismo 5 de diciembre renunció el consejo de la AfNS. En los días siguientes se destituyó a los jefes de la mayoría de Departamentos Principales y de las Oficinas Distritales de Seguridad Nacional. El 7 de diciembre, la Mesa Redonda Central exigió la disolución de la AfNS – y contó con los votos de los delegados del PSUA. El 14 de diciembre el Consejo de Ministros decidió disolver la AfNS con todos sus 91,000 empleados y sustituirla por una Oficina de Protección de la Constitución mucho más pequeña [aprox. 10,000 empleados], pero con un servicio de inteligencia de aproximadamente 4,000 empleados – casi

el mismo número que la Administración Central A, el antiguo departamento de espionaje. La “protección de la Constitución” ya no debía estar en manos de los antiguos mandos superiores de la Seguridad del Estado. Sin embargo, en paralelo siguió existiendo la “AfNS en proceso de disolución”, cuyos directivos debían hacerse cargo de la liquidación del antiguo aparato. Aquello fue una ambivalencia que reforzó la desconfianza general y volvió a avivar el clamor de la total disolución de la policía secreta.

Cuando se dieron a conocer los planes de crear servicios sucesores de la Stasi, se alzó una nueva ola de protestas y surgieron debates encendidos en la Mesa Redonda. Esta situación también hizo peligrar al Gobierno de la coalición. Finalmente, el 13 de enero de 1990, el Consejo de Ministros tomó la decisión de abolir la AfNS sin sustituirla. Los activistas de derechos cívicos respaldaron esta decisión de manera tangible dos días después cuando ocuparon la central de la Stasi en Berlín-Lichtenberg por iniciativa de los comités ciudadanos regionales. El 8 de febrero, el Consejo de Ministros, cuyo número se había incrementado gracias a la inclusión de “ministros sin cartera” provenientes del movimiento de derechos cívicos, encomendó a tres delegados gubernamentales civiles la disolución de la Seguridad del Estado. Dos de ellos eran representantes de la Mesa Redonda Central. Al mismo tiempo, se creó un “comité estatal para la disolución de la antigua AfNS”, al que pertenecían tanto ex miembros de la Stasi como activistas de derechos cívicos.

La instrucción de dar de baja a los últimos colaboradores extraoficiales se dio el 12 de enero. Los primeros empleados oficiales ya habían sido despedidos en noviembre, pero el 15 de enero el aparato todavía incluía a la mayoría de empleados: unos 60,000. De éstos, 22,500 iban a ser trasladados a otras instituciones gubernamentales. Sin embargo, ahora todos ellos fueron despedidos en el lapso de unos dos meses, hasta el 31 de marzo de 1990. Una primera excepción fueron los aproximadamente 200 empleados de la Administración Central A. Dado que este departamento de espionaje había obtenido el permiso de autodisolverse, se le concedió tres meses adicionales para culminar su misión. Otra excepción fue el grupo de oficiales de la Stasi en misión especial, contratados bajo el régimen civil para el aparato del Estado y en la economía. Su desenmascaramiento y despido recién culminaron en el otoño boreal de 1990, en medio de intensos conflictos políticos.



Enfrentado a 70,000 manifestantes el 9 de Octubre en Leipzig, el PSUA ya no se atrevió a intervenir con violencia.

Departamento Fotográfico de la Oficina de Prensa e Información del Gobierno Federal, foto no. 334474

Otoño de
1989

Las viviendas del país se deterioraban, la producción se atascaba. La esperanza parecía provenir únicamente del otro lado de las fronteras: en Occidente, reinaban la libertad y el bienestar económico, en la URSS Glásnost y Perestroika. En Polonia, Solidarność ganó las elecciones y el nuevo jefe del Gobierno provenía de sus filas. Hungría no sólo se abrió a la democracia, sino también abrió sus fronteras. Miles de alemanes orientales aprovecharon esta brecha en la Cortina de Hierro y huyeron desde allí a la República Federal de Alemania.

El MfS se convirtió en un espectador impotente. Su mano de hierro había perdido la fuerza. Mientras más personas abandonaban el país, más intrépidos se mostraban los opositores, saliendo a las calles para exigir reformas. Aterrado, Mielke preguntó a sus generales el 31 de agosto de 1989: “¿Será posible que mañana estalle otro 17 de junio?”

A partir de septiembre, los opositores fundaron sus propias agrupaciones: Neues Forum [Foro Nuevo], Demokratie Jetzt [Democracia Ahora], Vereinigte Linke [Izquierda Unida], Demokratischer Aufbruch [Despertar Democrático] y el Partido Socialdemócrata. Todas ellas se convirtieron en las voces del cambio y se abocaron a organizarlo para hacerlo realidad. Primero centenares y luego miles de personas salieron a las calles protestando contra el régimen de la RDA. El 7 de octubre, Mielke les lanzó a la Seguridad del Estado y la policía. Muchas personas fueron detenidas y sometidas a torturas humillantes. Finalmente, el 9 de octubre, se logró un avance crucial: enfrentados a 70,000

manifestantes, los gobernantes ya no se atrevieron a intervenir. En todas partes, el PSUA fue forzado a retroceder. El 17 de octubre, Honecker fue obligado a renunciar; el 7 de noviembre renunciaron el Politburó, el Gobierno, y con él también Erich Mielke. El 9 de noviembre cayó el Muro, y el 1° de diciembre la Cámara Popular borró de un plumazo el “rol dominante” del PSUA de la Constitución.

También el MfS fue obligado a capitular. Primero sólo cambió de etiqueta y pasó a llamarse Oficina de Seguridad Nacional. Frenéticamente, destruyó las evidencias de sus crímenes. Desde diciembre, las oficinas del MfS fueron ocupadas por ciudadanos hasta que el Gobierno tuvo que ceder ante la Mesa Redonda y garantizar la disolución de la policía secreta.

El 18 de marzo de 1990, las ciudadanas y los ciudadanos de la RDA eligieron libremente a sus primeros representantes populares después de 40 años de dictadura. Y no fue un regalo: ellos mismos habían luchado duro para conquistar esta libertad.

Bernd Florath

INCAUTACIÓN Y APERTURA DE LOS EXPEDIENTES DE LA STASI

Roger Engelmann

Durante el otoño de la revolución de 1989, las manifestaciones se enfocaron cada vez más en la Seguridad del Estado. El Ministro de Seguridad del Estado, Erich Mielke, reaccionó el 6 de noviembre con la consigna de destruir todas las órdenes oficiales en las oficinas comarcales consideradas en situación especialmente peligrosa, y de trasladar los expedientes operativos problemáticos a las administraciones distritales respectivas. Pocos días después, ya se hablaba de la eliminación de documentos “que hubiesen dejado de tener importancia operativa para el futuro trabajo político-operativo”.¹ También existen pruebas de que la destrucción de expedientes en la central del MfS en Berlín se inició más o menos en la misma época. Los documentos incluidos en esta disposición fueron sobre todo aquéllos relacionados con el control de la correspondencia y las interceptaciones telefónicas, dado que ambas medidas eran ilegales también según la legislación de la RDA, además de la documentación sobre colaboradores extraoficiales. Wolfgang Schwanz, el jefe del MfS – entidad

¹ Cita según: Süß, Walter: Staatssicherheit am Ende: Warum es den Mächtigen nicht gelang 1989 eine Revolution zu verhindern. Berlín 1999, p. 555.

que había sido renombrada como Oficina de Seguridad Nacional [AfNS, por sus siglas en alemán] – dispuso el 22 de noviembre, un día después de su investidura, la destrucción de todos los materiales que no cumplieren “con los requerimientos futuros” para “garantizar la protección confiable de las fuentes y la confidencialidad de recursos operativos específicos”.² Esta instrucción era poco precisa y por ende cabe considerarla como una carta blanca para la eliminación de documentos de todo tipo. Por ejemplo, el “Departamento de las Iglesias” en la central del MfS [HA XX/4] comenzó poco después a eliminar materiales sobre procesos especialmente polémicos relacionados con colaboradores extraoficiales.³

En las oficinas del MfS se venían realizando extensas actividades de destrucción de expedientes, un hecho que pronto se hizo visible también para personas ajenas. Además, en la mañana del 4 de diciembre, un empleado de la AfNS así lo admitió abiertamente en una entrevista por radio. Entre la población se acrecentó el temor de que la Stasi estuviese empeñada en encubrir sus crímenes. Ese mismo día, grupos de ciudadanos valientes se abrieron paso a numerosas oficinas de la Stasi. Al día siguiente continuaron las ocupaciones, y durante la noche del 5 de diciembre casi todas las administraciones distritales habían sido tomadas. Los activistas llamaron a fiscales, quienes sellaron armarios, archivadores y oficinas. Se formaron comités ciudadanos que iniciaron la incautación de los expedientes en una “cooperación para la seguridad” con las fiscalías y la Policía Popular. No queda muy claro cuán eficaz fue esta incautación de expedientes, pero en todo caso fracasó el plan de la alta dirección de la AfNS para simplemente continuar con la destrucción de los expedientes bajo las nuevas condiciones. Una decisión del Consejo de Ministros al respecto, que data del 7 de diciembre, tuvo que ser revocada inmediatamente después de las protestas de los comités ciudadanos.

En las semanas siguientes a la ocupación de las oficinas de la Stasi, las estructuras de poder del PSUA se erosionaron rápidamente. Se constituyó la Mesa Redonda Central como contrapeso al Gobierno, se decidió

² Ibidem, p. 559.

³ Sobre la destrucción de expedientes y las actividades de incautación por parte del movimiento ciudadano, véase: ibidem, p. 554–739, y Kowalczyk, Ilko-Sascha: Endspiel. Die Revolution von 1989 in der DDR. Múnich 2009, p. 500–520. Para una descripción concisa de los hechos, consúltese Hollitzer, Tobias: Die Bürgerkomitees. Besetzung und Auflösung der Stasi-Zentralen. Eine Reflexion der Ereignisse. En: Horch und Guck 9(2000)29, p. 1–13.



la disolución de la AfNS, y el 15 de enero de 1990 finalmente se llegó a ocupar la central del MfS en Berlín.

Sin embargo, la pregunta sobre cómo tratar los documentos incautados fue motivo de controversias incluso en los comités ciudadanos.⁴ El comité ciudadano de Schwerin presentó un plan para la sucesiva destrucción de los documentos a mediados de febrero de 1990. En Berlín se destruyeron documentos [mayormente de segundo orden] hasta el mes de junio – en muchos casos incluso con la aprobación del comité ciudadano. De mayor gravedad fueron sendas decisiones tomadas por la Mesa Redonda o su grupo de trabajo sobre la seguridad, con fecha del 19 y del 13 de febrero de 1990. La primera dio luz verde a la destrucción de los repositorios electrónicos de datos de la Stasi y la segunda autorizó la autodisolución de la HV A [espionaje en el extranjero], lo que conllevó la eliminación casi completa de sus expedientes. En ambos casos, se temía

4 Sobre esta temática y otras relacionadas, véase Booß, Christian: Von der Stasi-Erstürmung zur Aktenöffnung. Konflikte und Kompromisse im Vorfeld der Deutschen Einheit. En: Deutschland Archiv 44[2011]1, p. 79-87



➤ Después de la ocupación del complejo de edificios de la central de la Stasi en Normannenstraße, Berlín-Lichtenberg. Revisión del maletín de un empleado de la Stasi, 16 de enero de 1990

BArch, imagen 183-1990-0116-015, Uhlemann

◀ Activistas de derechos cívicos encuentran huellas de la destrucción de expedientes en edificios de la Stasi en Rostock y Waldeck. 4 de diciembre de 1989

Foto: Siegfried Wittenburg

que los datos pudiesen “llegar a las manos equivocadas”. Pero a pesar de todas estas pérdidas, el acervo de expedientes del MfS puede calificarse como extraordinariamente bien preservado.

Las discusiones sobre un uso regulado de los expedientes siguieron generando controversias durante mucho tiempo.⁵ Sin embargo, es notable que una decisión de la Mesa Redonda Central del 22 de enero de 1990 ya llevara en sí la semilla de las futuras normativas: según esta decisión, se crearía una entidad central de investigación y memoria sobre el estalinismo, donde los documentos se pondrían a disposición de las personas interesadas para fines de investigación, así como para la revisión por parte de ciudadanos personalmente afectados y para su uso en acciones penales. No obstante, esta decisión no tuvo resultados en la práctica, sino todo lo contrario: al inicio, la voluntad ciudadana pareció ir en el sentido opuesto. De hecho, unas seis semanas después, el grupo de trabajo sobre seguridad de la Mesa Redonda Central recomendó en su informe final la destrucción definitiva de los expedientes del MfS referidos a personas. El material de naturaleza no personal se pondría a disposición del público. Sin embargo, considerando la estructura de los expedientes del MfS, este tipo de destrucción selectiva de los documentos hubiese sido

5 Sobre estas discusiones y el proceso legislativo, véase Schumann, Silke: Vernichten oder Offenlegen? Zur Entstehung des Stasi-Unterlagen-Gesetzes. Eine Dokumentation der öffentlichen Debatte 1990/1991. 2da edición, Berlín 2020.

problemática o incluso totalmente inviable, porque una distinción entre material personal y no personal era prácticamente imposible. La decisión final sobre el destino de los expedientes se reservó para la Cámara Popular, la cual fue elegida libremente por primera vez casi una semana más tarde, el 18 de marzo de 1990. Durante la etapa previa a las elecciones para la Cámara Popular, la población tomó mayor conciencia de la importancia del trabajo de memoria histórica relacionado con la Stasi. Esto se debió sin duda también al desenmascaramiento de algunos antiguos colaboradores extraoficiales que habían asumido altos cargos en los partidos democráticos reconvertidos o recién fundados, tales como Wolfgang Schnur [Presidente de Demokratischer Aufbruch – Despertar Democrático], Martin Kirchner [Secretario General de la CDU – Unión Demócrata Cristiana de Alemania] e Ibrahim Böhme [Presidente del SPD – Partido Socialdemócrata – de la RDA].

Muy pronto, en el campo de los activistas de derechos cívicos se consolidó la opinión de que el almacenamiento y uso de los expedientes era el camino correcto – a pesar de todos los riesgos que esto conllevaría. Se hizo evidente que los documentos del MfS serían de gran importancia como evidencia en procesos de rehabilitación, y que gran parte de la población de la RDA sentía la necesidad de poder desenmascarar las maquinaciones del MfS sobre la base de pruebas concretas. Según una encuesta de la revista Spiegel, publicada en abril de 1990, el 86 por ciento de los ciudadanos de la RDA se pronunció a favor del derecho de las víctimas a tener acceso a sus propios expedientes. Además, un número creciente de personas consideraba que un debate intenso y exhaustivo sobre el pasado era un requisito indispensable para un verdadero nuevo comienzo. Sobre todo Wolfgang Templin de la Iniciativa Paz y Derechos Humanos, el autor Lutz Rathenow y Joachim Gauck, entonces diputado de la Cámara Popular por Alianza 90/Los Verdes, se manifestaron en este sentido durante la primavera boreal de 1990.

El 21 de junio de 1990, se constituyó la “Comisión Especial de la Cámara Popular para el Control de la Disolución del MfS/la AfNS”, bajo la presidencia de Gauck. Esta comisión, compuesta no sólo por once diputados sino también por 16 representantes de los comités ciudadanos, jugó un papel decisivo en la redacción de la Ley sobre los Expedientes de la Stasi promulgada por el Parlamento de la RDA. Gracias a esta comisión,

el proyecto de ley original – que acusaba grandes deficiencias – fue sometido a revisión y sustancialmente enriquecido. A todos los ciudadanos afectados se les concedió el derecho de acceso a la información – inspirado en el derecho relativo a la protección de datos de Alemania Federal. El proyecto de ley original sólo había establecido este derecho para aquellas personas que pudiesen demostrar de manera fidedigna que habían sufrido graves perjuicios. Sin embargo, la ley propuesta por la Cámara Popular no tuvo un alcance tan amplio como la Ley de Archivos de la Stasi, promulgada más adelante, en la cual se instituyó el derecho general de la población para acceder a sus expedientes personales.

La ley de la Cámara Popular prohibía terminantemente el uso de los datos personales incluidos en los expedientes del MfS para fines de inteligencia. En el caso de denuncias penales, la utilización de estos datos se restringía a crímenes especialmente severos [como asesinato u homicidio culposo], en la medida en que estos delitos no hubiesen dado lugar a procesos judiciales en la RDA, a pesar de que ello contravenía la legislación vigente en ese momento en el país. Asimismo, se autorizó el uso de estos datos para documentar casos de colaboración oficial o extraoficial de personas con el MfS en el marco de inspecciones de seguridad requeridas por ley o por “motivos políticamente relevantes”. Aparte de ello, la ley de la Cámara Popular dispuso el uso de los documentos para fines de investigación científica, incluyendo también un acceso relativamente amplio a los datos personales.

A diferencia de la futura Ley de Archivos de la Stasi [StUG, por sus siglas en alemán] de diciembre de 1991, la ley de la Cámara Popular estipuló la descentralización del almacenamiento y la gestión de los expedientes del MfS. En otras palabras, los expedientes de las administraciones distritales de la Seguridad del Estado debían pasar a la custodia de los nuevos estados federados correspondientes, creados en el territorio de la antigua RDA. El Delegado Especial elegido por la Cámara Popular solamente debía hacerse cargo del archivo central del MfS. Esta norma tuvo su origen en el temor de que – después de la reunificación – los alemanes orientales pudiesen perder toda autoridad sobre el legado del MfS si éste pasara a ser responsabilidad del Ministerio Federal del Interior en su totalidad. A esto se sumaba una desconfianza general frente a las estructuras centralizadas.



El hecho de que estos temores no eran completamente infundados quedó corroborado por un incidente directamente ligado a la aprobación de la ley de parte de la Cámara Popular el 24 de agosto de 1990. En un télex del 21 de agosto, el Ministerio Federal del Interior había rechazado explícitamente el proyecto de ley de la Cámara Popular. Sobre todo, la administración descentralizada de los expedientes generaba rechazo en el Gobierno Federal. Además, éste insistía en “un reglamento diferenciado para la destrucción” y proponía al presidente del Archivo Federal como futuro Delegado Especial para los Documentos de la Stasi. En el Tratado de Reunificación de Alemania, cuyas negociaciones ya prácticamente habían concluido en esa fecha, no se había previsto la incorporación de esta ley de la Cámara Popular en la legislación alemana federal. Los ciudadanos de la RDA reaccionaron con indignación. El 30 de agosto, la Cámara Popular encargó al Gobierno de la RDA que renegociara el Tratado de Reunificación y se llegó a una solución intermedia, según la cual el futuro Delegado Especial responsable de los expedientes de la Stasi sería elegido por instituciones de la RDA. Los expedientes debían almacenarse y administrarse de manera centralizada y la entidad competente sería el Gobierno Federal, pero se acordó que permanecerían en el territorio de la antigua RDA. Además, los principios jurídicos de la Cámara Popular se incorporarían a la legislación de la Alemania reunificada. A pesar de estas concesiones, los activistas de derechos cívicos invadieron la ex central de la Stasi en la calle Normannenstraße el 4 de septiembre; los ocupantes, entre ellos personas famosas como Bärbel Bohley, Jürgen Fuchs y Wolf Biermann, iniciaron una huelga de hambre. La respuesta mediática



El Presidente del comité de la Cámara Popular para el control de la disolución de la Stasi, Joachim Gauck [izquierda] y el cantautor Wolf Biermann [centro] en la antigua central de la Stasi el día de la “segunda ocupación”, 4 de septiembre de 1990

BArch, imagen 183-1990-0906-405, Hartmut Reiche

fue impresionante. El Tratado de Reunificación se volvió a negociar y la parte alemana occidental terminó por aceptar concesiones adicionales: en un acuerdo complementario, se estableció la “amplia” consideración de los principios jurídicos de la Cámara Popular en la futura legislación de la Alemania reunificada e incluso se aceptó evaluar un almacenamiento descentralizado de los expedientes.

Con la amplia aprobación de la Cámara Popular, el Consejo de Ministros de la RDA propuso a Joachim Gauck como Delegado Especial. Éste fue nombrado para el cargo por el Gobierno Federal al día siguiente de la reunificación. Al poco tiempo se promulgó un reglamento provisional para la utilización de los expedientes que permitía el uso restringido de los documentos para fines de compensación y rehabilitación, la verificación de los antecedentes de diputados y empleados públicos, diligencias penales por delitos del MfS e infracciones severas contra la seguridad del Estado.

Aún pasaría más de un año hasta la aprobación de la ley alemana federal sobre los archivos de la Stasi. Esta ley permitió un acceso aún más amplio a los expedientes que la ley de la Cámara Popular. Las personas afectadas por las medidas de la Stasi adquirieron el acceso irrestricto a sus expedientes personales y el derecho a decodificar los pseudónimos de los colaboradores extraoficiales involucrados. En cuanto a la verificación de la identidad de las personas para determinar si éstas habían trabajado para el MfS, la StUG incluyó reglamentos extensos que estipulaban opciones para comprobar la identidad de todos los empleados del servicio público y de las Iglesias, incluso sin su consentimiento. Adicionalmente, la ley concedió derechos de acceso suplementarios para facilitar diligencias penales, para fines de investigación y para los medios.

Aunque en este ámbito los legisladores se adentraron en territorio político desconocido, la ley resultó ser sorprendentemente equilibrada y de gran utilidad práctica. La mayoría de las enmiendas posteriores sólo apuntaban a aspectos marginales, por lo cual cabe afirmar que esta ley, promulgada en diciembre de 1991, constituyó un éxito rotundo del Bundestag [el Parlamento federal alemán]. Para comprobarlo, basta considerar el uso inesperadamente masivo de las opciones incluidas en la StUG por parte de los ciudadanos, las agencias estatales, la investigación y el periodismo. Además, el modelo alemán de memoria crítica se ha convertido en un ejemplo a seguir en el extranjero.

EL USO DE LOS EXPEDIENTES DE LA STASI PARA PROCESOS PENALES

Günter Bormann

La apertura de los expedientes de la Stasi generó grandes expectativas. Las personas buscaban respuestas a sus preguntas sobre el enriquecimiento de los funcionarios, el abuso de poder, la violación de las leyes y también la represión organizada a gran escala. Incluso ya antes de las elecciones para la Cámara Popular libre el 18 de marzo de 1990, se inició un primer capítulo de procesos penales – todavía a cargo de las autoridades judiciales de la RDA. Los actos que fueron objeto de las primeras investigaciones penales reflejan la índole del sistema de injusticia de la RDA: fraudes electorales, abusos de autoridad, corrupción y la represión violenta contra manifestantes pacíficos en Berlín durante el mes de octubre de 1989.

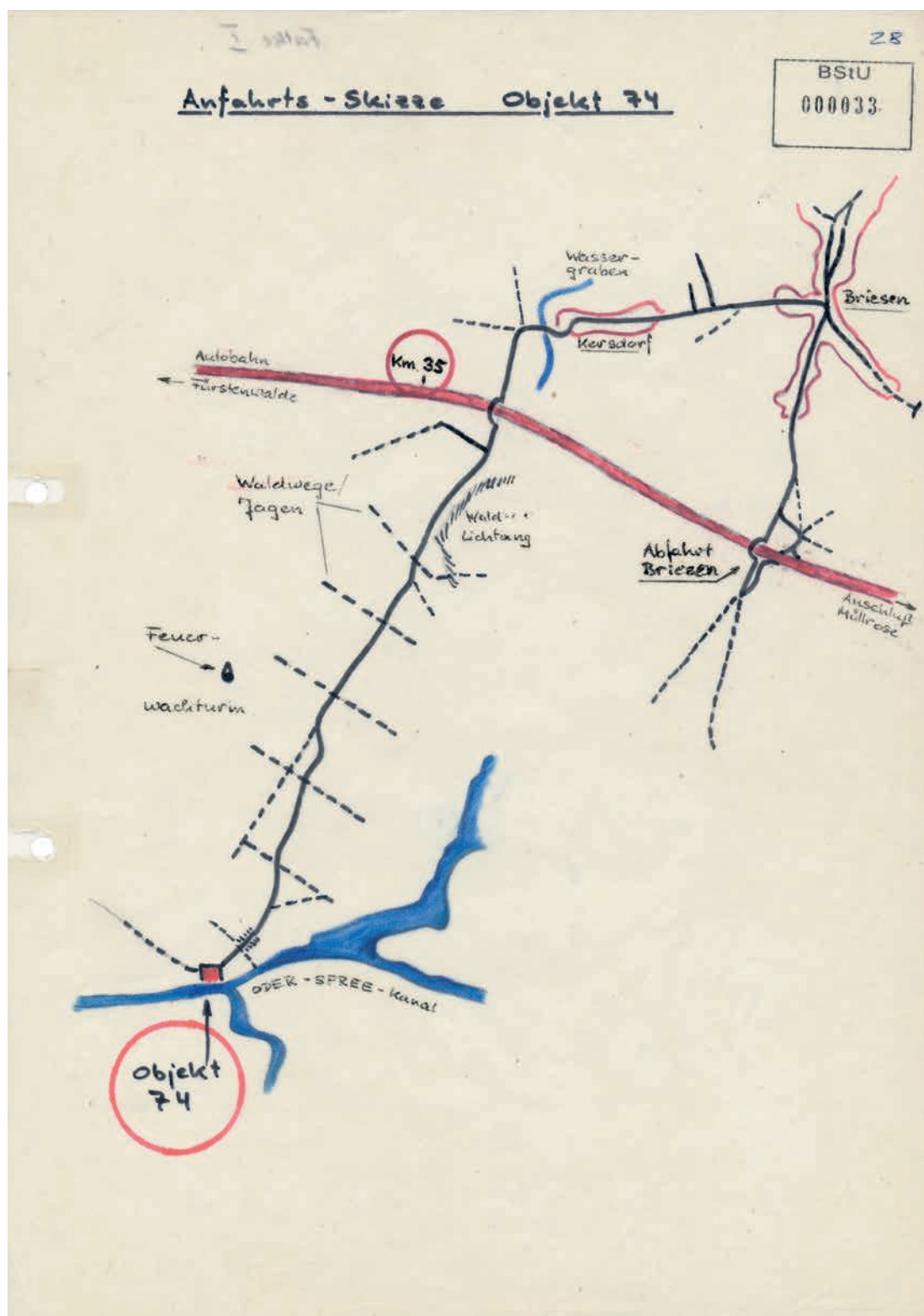
Después de las elecciones de la Cámara Popular libre y el nombramiento de un delegado para los documentos de la Stasi, también se autorizó la consulta de los expedientes del MfS para las investigaciones penales. La ley de la Cámara Popular sobre el uso de los documentos de la Stasi sólo permitía modalidades restringidas de acceso individual a los expedientes [derecho de acceso para víctimas de persecución política], pero aun así se constituyó en una amplia base para el uso de los expedientes en las diligencias penales, además de procedimientos de

rehabilitación, casación y reanudación de procesos ante fiscalías, tribunales y organismos públicos. Sin embargo, esta ley de la Cámara Popular no fue incluida en el Tratado de Reunificación como una de las leyes de la RDA que mantendrían su vigencia. Esto provocó protestas y la central de la Stasi fue ocupada nuevamente. Después se pudo llegar a una solución de avenencia: hasta la aprobación de una legislación nueva, entraría en vigencia un “reglamento de uso provisional” establecido por el Delegado Especial para los Documentos de la Stasi. Por mientras, se permitiría el uso de los expedientes para el control de identidad de cargos electos y para diligencias penales.

Con la entrada en vigencia de la Ley de Archivos de la Stasi (StUG) en diciembre de 1991 y la creación de un organismo público con más de 3,300 empleados, se terminó de generar una base organizacional para el uso de los documentos de la Stasi también en acciones penales.

Números de solicitudes presentadas al Delegado Especial en relación con el uso de documentos del MfS para diligencias penales:

Año	Solicitudes
1991	no disp.
1992	28 653
1993	32 983
1994	28 650
1995	24 399
1996	24 889
1997	17 302
1998	20 229
1999	15 421
2000	8 166
2001	4 792
2002	3 235
2003	4 711
2004	1 919
2005	2 078
2006–2010	2 193
2011–2014	1 466



◀ Plano de acceso al "Objeto 74", donde el MfS entrenaba a miembros de la RAF, una organización terrorista de izquierda de Alemania Occidental, en el uso de armas de guerra. BStU, MfS, AIM, No. 264/91, tomo 1, foja 32

En su mayoría, los delitos cometidos por el régimen de la RDA prescribieron a más tardar en el año 2000, lo cual se refleja claramente en la evolución del número de solicitudes. Según el Delegado Especial, los motivos más frecuentes para las investigaciones se relacionaban con procesos por espionaje (a ciudadanos alemanes occidentales), lesiones físicas, homicidio culposo y asesinato, prevaricación, violación de domicilio y coacción. Aunque no es posible desglosar el número de procesos penales según la tipificación de los delitos, sí existen informaciones sobre las violaciones de la ley descritas a continuación:

Los expedientes de la Stasi y la delincuencia general

Aunque la atención pública se enfocaba mayormente en el área de la injusticia sistémica de la RDA, no debe olvidarse que también el procesamiento penal relacionado con la delincuencia general en la Alemania reunificada dependía de los expedientes de la Seguridad del Estado. También aquí se comprueba la "hipertrofia" del sistema de la Stasi: el propio Ministerio de Seguridad del Estado se encargaba de investigar muchos casos graves de delincuencia común. Según la doctrina socialista, el fenómeno de la delincuencia grave debía desaparecer gracias a la abolición de la sociedad de clases, cuyas contradicciones daban origen a la delincuencia. Por ende, los delitos comunes graves se convirtieron en asuntos de (la Seguridad del) Estado ya por motivos ideológicos. La sensación subjetiva de seguridad de los ciudadanos de la RDA se basaba a menudo en el hecho de que los delitos más graves eran sometidos a juicio por el Ministerio de Seguridad del Estado a puerta cerrada. Asimismo, el MfS mantenía un gran acervo de expedientes judiciales como repositorio de información – incluso si los procesos judiciales respectivos no habían corrido por cuenta del MfS.

El extremismo de derecha y la xenofobia fueron fenómenos muy extendidos en los distritos alemanes orientales – pero por supuesto este tema nunca fue debatido en público. El servicio de Seguridad del Estado tomaba nota de estos casos y los sancionaba. También en este sentido, los expedientes de la Stasi resultaron ser una fuente de datos valiosa después de la reunificación. Sin embargo, según la ideología vigente de la RDA, las expresiones del extremismo de derecha sólo podían explicarse como resultado de influencias de Occidente. Este punto de vista empañó

la lente con que la Seguridad del Estado examinaba determinadas causas sociales en la RDA.

Los expedientes de la Stasi y el terrorismo

El servicio de Seguridad del Estado no sólo toleraba a los miembros de la organización terrorista germano-occidental RAF, sino también los apoyaba de manera pasiva permitiéndoles el ingreso a la RDA y el tránsito libre por el país. Un número importante de ex integrantes de la RAF obtuvieron permiso de residencia y se integraron a la sociedad civil de la RDA bajo un nombre falso. Este camuflaje se pudo detectar gracias a la apertura de los expedientes de la Stasi. Éstos brindaron las informaciones decisivas sobre los paraderos y las nuevas identidades de los terroristas fugitivos.

Asimismo, los documentos de la Stasi permitieron comprobar que la Seguridad del Estado no sólo apoyaba a movimientos de liberación, sino también a grupos terroristas. Por ejemplo, los expedientes son prueba de la tolerancia y el apoyo por parte del MfS en los casos del atentado a la discoteca La Belle de Berlín en 1986 y del terrorista Carlos. Debido a estos hallazgos, poco quedó de la pretendida imagen del servicio de Seguridad del Estado como promotor de movimientos de liberación legítimos y garante de la seguridad de la paz mundial.

Espionaje para la RDA por personas residentes en el territorio de la RFA

El espionaje del servicio secreto de la RDA en la República Federal de Alemania y otros países del mundo occidental se convirtió en el objeto de intensas investigaciones por parte de la fiscalía gracias a los expedientes de la Stasi. Cabe suponer que se ha logrado descubrir todo lo relacionado con la red de agentes y la estructura de las actividades de la Seguridad del Estado en el extranjero, incluyendo su Administración Central de Inteligencia [HV A].¹ Lamentablemente, la opinión pública no ha sabido valorar a cabalidad estos resultados positivos. La devolución tardía de los archivos Rosenholz de los Estados Unidos al Delegado Federal recién en 2003 [los archivos Rosenholz son el registro central de personas de la HV A]

¹ Véase Lampe, Joachim: Juristische Aufarbeitung der Westspionage des MfS. 3a edición, Berlín 2002.

provocó la impresión de que habían faltado informaciones en este ámbito. Pero, por el contrario, no sólo fue exitosa la reapertura de procesos penales en este campo, sino que también se pudo realizar un tratamiento exhaustivo del tema en el ámbito académico, sin duda también gracias a las publicaciones del BStU desde 1993.²

Los expedientes de la Stasi y las muertes en la frontera

En la mayoría de estos juicios, los expedientes de la Stasi fueron indispensables: el servicio de Seguridad del Estado no sólo documentaba detalladamente los procedimientos en la frontera, sino también la manera en que se ocultaban estas muertes. Otros casos, como los de cadáveres no identificados en el Mar Báltico o los muertos en las fronteras de Bulgaria, sólo pudieron ser aclarados mediante documentos de la Seguridad del Estado o de las antiguas "organizaciones hermanas". Estos juicios suscitaron graves problemas jurídicos. Aquí salió a la luz un problema fundamental para juzgar a la injusticia sistémica de la RDA: según las leyes de la RDA, el soldado fronterizo actuaba correctamente siempre que intentaba evitar un cruce ilegal de la frontera por tratarse de un delito. De esta forma, aplicando el principio de la irretroactividad de la ley, sólo era posible lograr una condena en casos excepcionales, cuando el guardia fronterizo había transgredido conscientemente su libertad de acción dentro del territorio de su país, violando también las leyes de la RDA. De hecho, era obvio para todo el mundo que el régimen fronterizo de la RDA en sí representaba una violación grave de todo un conjunto de derechos humanos fundamentales. Incluso los gobernantes de la RDA estaban conscientes de ello: deliberadamente crearon una situación de mando ambigua, impusieron la obligación de mantener el secreto e impidieron que se informara a la opinión pública. Las víctimas lesionadas eran trasladadas a hospitales seleccionados de manera clandestina para garantizar el secreto, incluso si esto significaba un riesgo adicional para la salud de los heridos. Finalmente, el resultado fue que todos los involucrados – desde el soldado fronterizo

² Para un buen análisis general, véase Herbstritt, Georg: Bundesbürger im Dienst der DDR-Spionage. Eine analytische Studie. Göttingen 2007; Der Deutsche Bundestag 1949 bis 1989 in den Akten des Ministeriums für Staatssicherheit [MfS] der DDR. Gutachten für den Deutschen Bundestag gemäß § 37 [3] des Stasi-Unterlagen-Gesetzes. Ed. BStU. Berlín 2013; en este contexto, la investigación del BStU no sólo pudo basarse en los archivos Rosenholz y los expedientes de la Stasi, sino también en el extenso archivo de expedientes de la Fiscalía Federal.



⬆️
Mielke y Honecker se vuelven a encontrar al inicio del proceso sobre el Politburó el 12 de noviembre de 1992 ante el Tribunal Regional de Berlín.

picture-alliance/dpa, imagen no. 2014295, Foto: Wolfgang Kumm

hasta el miembro responsable del Politburó – tuvieron que responder por sus actos en juicios penales, sin la posibilidad de invocar las disposiciones y órdenes de la RDA.³

Los expedientes de la Stasi y los crímenes del régimen nazi

El archivo del MfS también contiene un extenso acervo de expedientes de la época nacionalsocialista. El MfS había realizado un máximo esfuerzo para recopilar sistemáticamente los expedientes de este período en Alemania y Europa Oriental. Después de 1989, las autoridades a cargo de la investigación presentaron más de 500 solicitudes de acceso a los expedientes nazis. Tal como se esperaba, el largo tiempo transcurrido hizo imposible la realización de juicios de gran envergadura. Por lo tanto, es aún más importante echar una mirada crítica al uso que el servicio de Seguridad del Estado daba a estos expedientes antes de 1989. Según Henry Leide, la intención principal del MfS no era iniciar procesos penales contra los criminales nazis.⁴ Hubo unos cuantos juicios individuales para

3 Sobre el aspecto del procesamiento penal de los disparos fatales en el Muro de Berlín, véase también Hertle, Hans-Hermann; Nooke, Maria [Ed.]: Die Todesopfer an der Berliner Mauer 1961–1989. Ein biographisches Handbuch. Berlín 2009.

4 Leide, Henry: NS-Verbrecher und Staatssicherheit. Die geheime Vergangenheitspolitik der DDR. Göttinga 2006.



⬆️
Markus Wolf (centro) el 29 de mayo de 1997 con su esposa Andrea y sus abogados Wolf Römmig (izquierda) y Johann Schwenn, camino al Tribunal Regional Superior de Düsseldorf

picture-alliance/dpa, imagen no. 2544139, Foto: Uta Rademacher

condenar a victimarios nazis, pero el enfoque consistía sobre todo en ponerlos en escena de manera impresionante y con gran impacto público. Por lo tanto, los casos se seleccionaban según su capacidad de generar una imagen positiva de la acción penal contra los nacionalsocialistas en la RDA. El objetivo era presentar un contraste evidente con procesos similares en la República Federal, razón suficiente para que la RDA se esmerara en la escenificación y los resultados de estos juicios. Asimismo, la Seguridad del Estado se enfocó en un uso operativo de los documentos nazis, excluyendo de esta manera un enjuiciamiento penal riguroso. La idea consistía en que los documentos nacionalsocialistas sirvieran principalmente como propaganda en el conflicto de sistemas entre las dos Alemanias, como material para chantajes a personas de la vida pública o como medio de presión para incitar a ex criminales nazis a cooperar como colaboradores extraoficiales.

Los expedientes de la Stasi y la reapertura de procesos penales por las injusticias cometidas por el Estado de la RDA

“Los procedimientos penales relacionados con las injusticias cometidas por el Estado de la RDA han concluido. En 2005 terminaron todas las investigaciones y diligencias judiciales relacionadas con este contexto. Considerando que el 3 de octubre de 2000 entró en vigencia la prescripción

absoluta de todos los delitos cometidos, con excepción del asesinato, es muy poco probable que aún se presenten nuevas acusaciones.”⁵

Esto nos lleva a un tema debatido intensamente en la opinión pública. Las cifras referentes al procesamiento penal de la injusticia sistémica de la RDA en el contexto de la justicia transicional son decepcionantes a primera vista: el número total de procesos de investigación por delitos cometidos por el régimen de la RDA (sin contar el espionaje) llegó a 75,000 y el número de acusados a 100,000. Después de concluir las investigaciones, se iniciaron únicamente 1,021 juicios contra 1,737 acusados. Sólo el 43 por ciento de estos procesos culminó en una condena (753 personas condenadas). Éste es sin duda un balance bastante decepcionante del procesamiento penal de las injusticias cometidas por el Estado de la RDA, entre las cuales se hallaba todo el espectro de actos violentos en la frontera interalemana, la tergiversación de resultados electorales, la prevaricación, la delación, los crímenes del MfS, el maltrato a los presos, el dopaje, el abuso de autoridad, la corrupción y los delitos económicos. En primer lugar, lo único cierto es que no cabe hablar de una justicia de vencedores. La irretroactividad como principio del Estado de Derecho impide la promulgación de normas retroactivas. Con ello, después de un proceso de transición entre dos ordenamientos jurídicos distintos, la nueva regla vigente resultó ser la siguiente: únicamente se podía imponer una sanción si el hecho había sido punible según las leyes de la RDA y si también lo era según el nuevo sistema jurídico de la Alemania reunificada. Sólo queda por subrayar un aspecto: si bien el poder judicial respetó rigurosamente los principios del Estado de derecho, aun así logró aclarar hechos importantes. Sobre todo en cuanto al régimen fronterizo, puso en claro los alcances de la responsabilidad política de los hechos hasta el nivel de las más altas autoridades del país.

Los expedientes de la Stasi, la rehabilitación y la indemnización en el sistema penal

No debemos olvidar que el procesamiento penal de las injusticias perpetradas por el régimen de la RDA en el contexto de la justicia transicional

5 Marxen, Klaus; Wehrle, Gerhard; Schäfter, Petra: Die Strafverfolgung von DDR-Unrecht. Fakten und Zahlen. Berlín 2007, p. 7

abarcaba dos aspectos. Las acciones penales contra los victimarios responsables de las injusticias fueron sólo uno de ellos. Del otro lado estaba la reparación de las injusticias que sufrieron las víctimas. Después de la reunificación, era necesario corregir las injusticias cometidas por la RDA en miles de casos mediante una rehabilitación de las personas afectadas. En este ámbito, el sistema judicial ha realizado un trabajo ejemplar – a pesar de todas las dificultades. En muchos casos, los documentos de la Stasi representaban las únicas pruebas disponibles. Esta forma de actuar difiere de manera significativa de la anulación tardía de sentencias de la época nacionalsocialista en los años iniciales de la República Federal. Si queremos emitir un juicio global sobre el procesamiento penal de las injusticias del régimen de la RDA en el contexto de la justicia transicional, deberíamos enfocar nuestra mirada también en las víctimas: en innumerables casos, los expedientes de la Stasi fueron la base crucial para una reparación penal en forma de procesos de casación, de anulación de sentencias injustas y de procedimientos de indemnización a favor de las víctimas de la “injusticia judicial” de la RDA. El Delegado Federal recibió un total de 496,895 solicitudes para el uso de los expedientes de la Stasi con fines de rehabilitación y reparación.⁶ Los archivos de la Stasi se constituyeron en un fundamento indispensable para el procesamiento penal en el contexto de los cambios políticos y seguirán siendo un objeto importante para la investigación histórica y la labor de educación política en el futuro.

6 Sobre el estado vigente según el 12º informe de actividades del Delegado Federal, véase Zwölfter Tätigkeitsbericht des Bundesbeauftragten für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik für die Jahre 2013 und 2014. Berlín 2015, p. 101.

ANEXO

Lista de abreviaturas

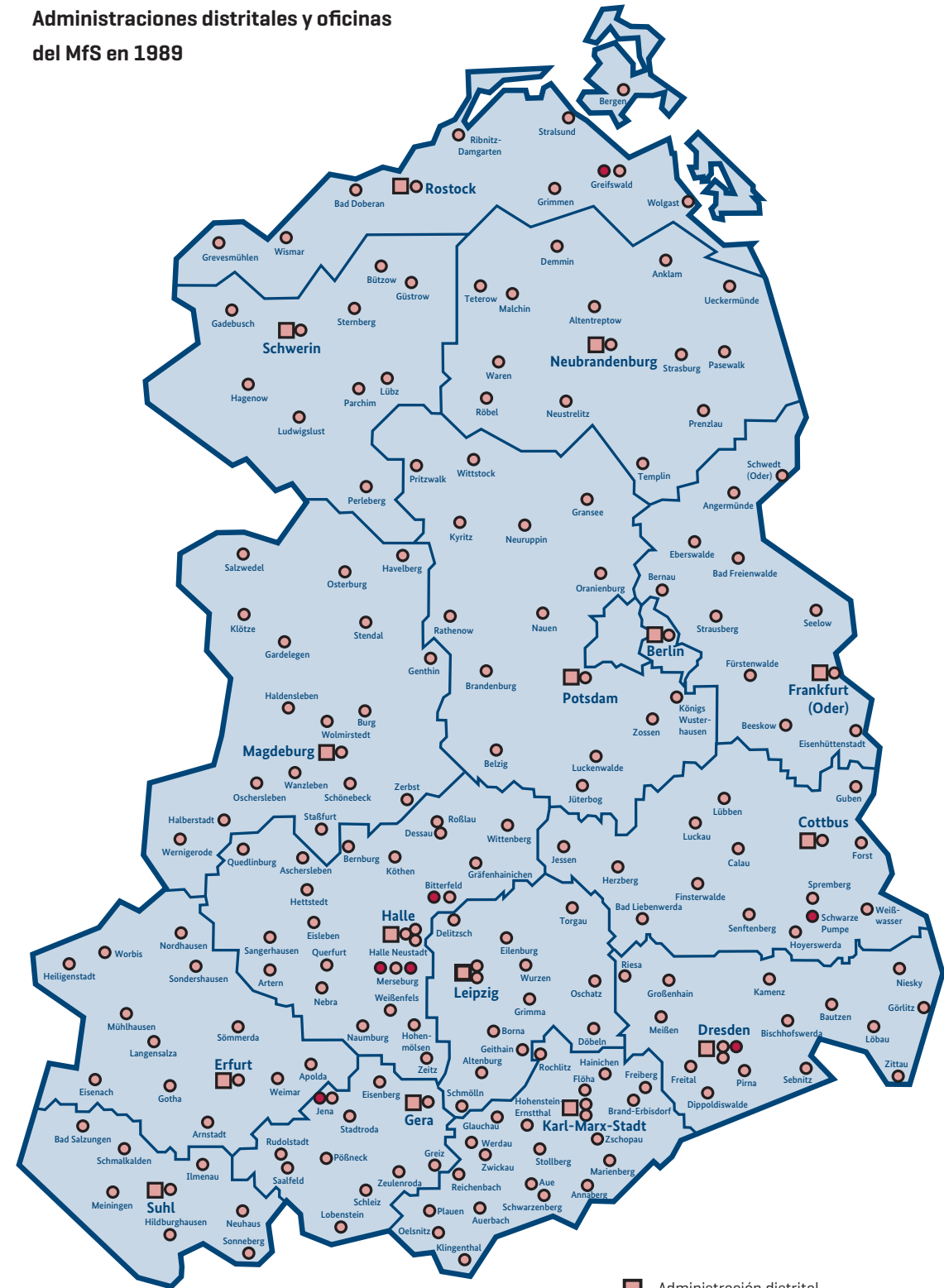
AfNS	Oficina de Seguridad Nacional [Amt für Nationale Sicherheit]
AG	Grupo de trabajo [Arbeitsgruppe]
AGM	Grupo de trabajo del Ministro [Arbeitsgruppe des Ministers]
AKG	Grupo de Análisis y Control [Auswertungs- und Kontrollgruppe]
BArch	Archivo Federal [Bundesarchiv]
BdL	Oficina de la dirección [Büro der Leitung]
BFC	Club de Fútbol de Berlín [Berliner Fußballclub]
BKK	Área de Coordinación Comercial [Bereich Kommerzielle Koordinierung]
BMB	Ministerio Federal de Relaciones Interalemanas [Bundesministerium für innerdeutsche Beziehungen]
BND	Servicio Federal de Inteligencia [Bundesnachrichtendienst]
BStU	Delegado Federal para la Documentación del Servicio de Inteligencia de la Antigua República Democrática Alemana [Der Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen DDR]
BVfS	Administración Distrital de Seguridad del Estado [Bezirksverwaltung für Staatssicherheit]
CDU	Unión Demócrata Cristiana de Alemania [Christlich Demokratische Union Deutschlands]
CE	Comunidad Europea
CNA	Congreso Nacional Africano
CSCE	Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa
CSU	Unión Social Cristiana [Christlich-Soziale Union]
DKP	Partido Comunista de Alemania [Deutsche Kommunistische Partei]

DM	Marco Alemán [Deutsche Mark]
EKD	Iglesia Evangélica en Alemania [Evangelische Kirche in Deutschland]
FIM	Colaborador extraoficial superior [Führungs-IM]
FDJ	Juventud Libre Alemana [Freie Deutsche Jugend]
FDP	Partido Democrático Liberal [Freie Demokratische Partei]
GMS	Colaborador ciudadano para la seguridad [Gesellschaftlicher Mitarbeiter für Sicherheit]
GRU	Administración Central de Inteligencia del Ejército Rojo [Glawnoje Raswedywatelnoje Uprawlenije]
HA	Departamento Principal [Hauptabteilung]
HIME	Colaborador extraoficial a tiempo completo en misión especial [Hauptamtlicher Inoffizieller Mitarbeiter im besonderen Einsatz]
HSV	Club Deportivo de Hamburgo [Hamburger Sportverein]
HV A	Administración Central A [Hauptverwaltung A]
IM	Colaborador extraoficial [Inoffizieller Mitarbeiter]
IMB	Colaborador extraoficial en contacto con el enemigo [Inoffizieller Mitarbeiter mit Feindberührung]
IME	Colaborador extraoficial en misión especial [Inoffizieller Mitarbeiter im besonderen Einsatz]
IMK	Colaborador extraoficial para el aseguramiento de la conspiración [Inoffizieller Mitarbeiter zur Sicherung der Konspiration]
ISH	Internacional Comunista de Marineros y Estibadores [International Union of Seamen and Harbour Workers]

KGB	Comité de Seguridad del Estado [Komitet Gosudarstwennoj Besopasnosti]
KL	Dirigencia comarcal [Kreisleitung]
KoKo	Coordinación Comercial [Kommerzielle Koordinierung]
Komintern	Internacional Comunista [Kommunistische Internationale]
KPD	Partido Comunista de Alemania [Kommunistische Partei Deutschlands]
MfS	Ministerio de Seguridad del Estado [Ministerium für Staatssicherheit]
MGB	Ministerio de Seguridad del Estado [soviético] [Ministerstwo Gosudarstwennoj Besopasnosti]
NVA	Ejército Popular Nacional [Nationale Volksarmee]
OibE	Oficial en misión especial [Offizier im besonderen Einsatz]
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PED	Procesamiento Electrónico de Datos
PSUA	Partido Socialista Unificado de Alemania
RAF	Fracción del Ejército Rojo [Rote Armee Fraktion]
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal de Alemania
RFB	Frente Rojo de Combate [Rotfrontkämpferbund]
RIAS	Radiodifusión en el Sector Americano [Estadounidense] [Rundfunk im amerikanischen Sektor]
SdM	Secretaría del Ministro [Sekretariat des Ministers]
SIRA	Sistema de Investigación de Informaciones de la Administración Central A [System der Informationsrecherche der HV A]

- SPD Partido Social-Demócrata de Alemania
[Sozialdemokratische Partei Deutschlands]
- StUG Ley de Archivos de la Stasi
[Stasi-Unterlagen-Gesetz]
- SWAPO Organización del Pueblo de África del Sudoeste
[South West African People's Organization]
- URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
- WR Regimiento de guardia
[Wachregiment]
- ZAIG Grupo central de Análisis e Información
[Zentrale Auswertungs- und Informationsgruppe]
- ZAPU Unión del Pueblo Africano de Zimbabue
[Zimbabwe African Peoples Union]
- ZIG Grupo Central de Información
[Zentrale Informationsgruppe]
- ZKG Grupo Central de Coordinación
[Zentrale Koordinierungsgruppe]
- ZMA Archivo Central
[Zentrale Materialablage]
- ZOV Proceso Operativo Central
[Zentraler Operativer Vorgang]

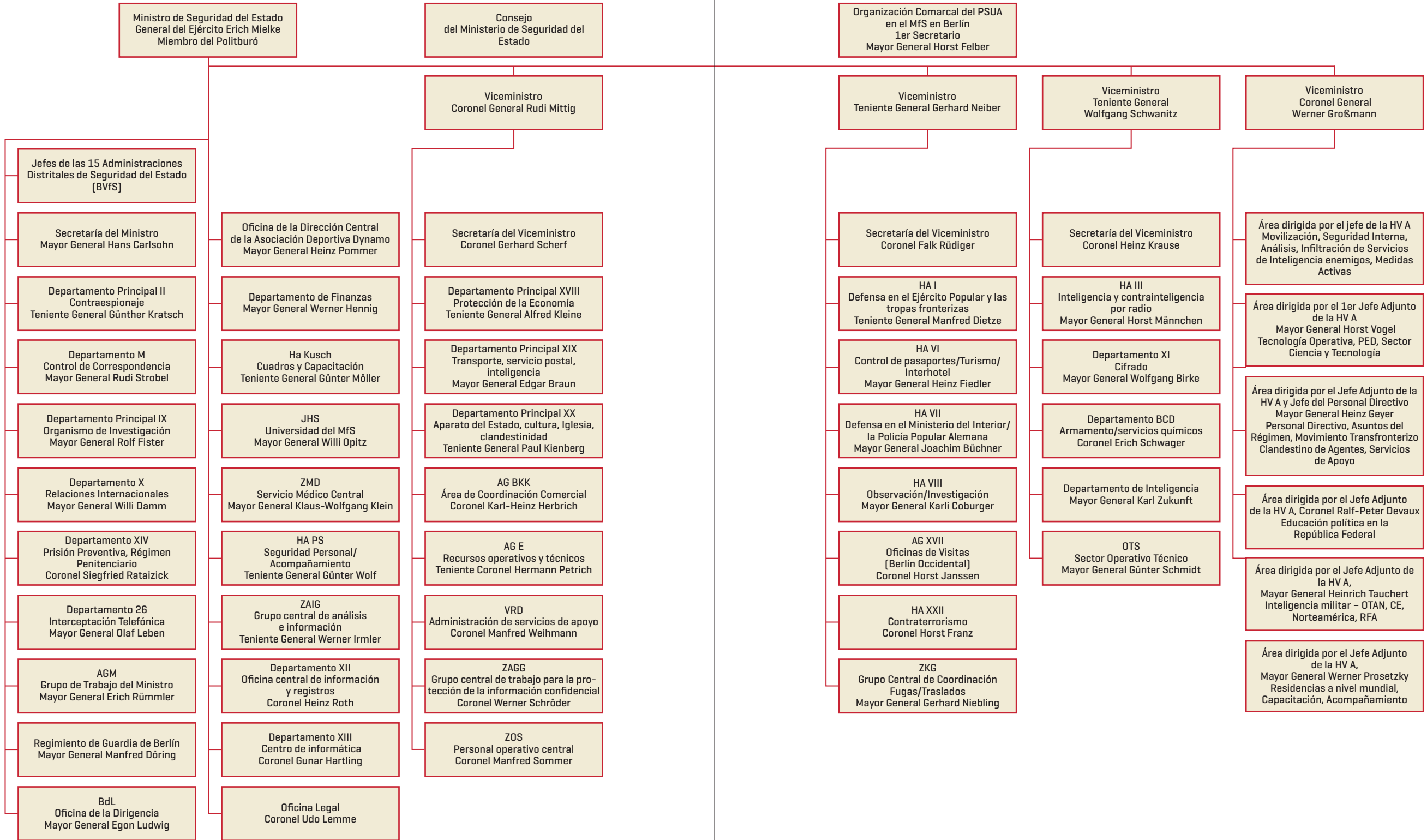
Administraciones distritales y oficinas del MfS en 1989



A nivel territorial, el MfS contó con 15 administraciones distritales, 209 oficinas comarcales y 7 oficinas in-situ creadas en entidades económicas o estatales relevantes para la seguridad.

- Administración distrital
- Oficina comarcal
[Berlín: 11 oficinas comarcales]
- Oficina in situ

Organigrama del Ministerio de Seguridad del Estado en 1989



Lista de autores**Günter Bormann**

Nacido en 1955, jurista; Director de la sección de Asesoría Jurídica del BStU.

Jutta Braun

Nacida en 1967, doctorada en historia; investigadora asociada, Centro de Investigación de Historia Contemporánea, Potsdam.

Roger Engelmann

Nacido en 1956, doctorado en historia; Director de Proyectos en el Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU

Bernd Florath

Nacido en 1954, doctorado en historia; ex investigador asociado del Departamento de Educación e Investigación del BStU.

Jens Gieseke

Nacido en 1964, doctorado en historia; Director de Proyectos, Centro de Investigación de Historia Contemporánea, Potsdam.

Christian Halbrock

Nacido en 1963, doctorado en historia; investigador asociado del Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Helge Heidemeyer

Nacido en 1963, doctorado en historia; Director del Memorial de Berlín-Hohenschönhausen.

Georg Herbstritt

Nacido en 1965, doctorado en historia; investigador asociado del Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Ilko-Sascha Kowalczuk

Nacido en 1967, doctorado en historia; Director de Proyectos en el Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Daniela Múnkel

Nacida en 1962, doctorada en historia y catedrática; Directora de Proyectos en el Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Arno Polzin

Nacido en 1962, ingeniero mecánico; empleado del Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Elke Stadelmann-Wenz

Nacida en 1966, doctorada en historia; Directora del Departamento de Investigación del Memorial de Berlín-Hohenschönhausen.

Walter Süß

Nacido en 1947, doctorado en ciencias políticas; ex Director de Proyectos en el Departamento de Educación e Investigación del BStU.

Jan Philipp Wölbern

Nacido en 1980, doctorado en historia; investigador asociado de la Fundación Konrad Adenauer, Berlín.

Tobias Wunschik

Nacido en 1967, doctorado en ciencias políticas; investigador asociado del Departamento de Comunicación y Conocimiento del BStU.

Reimpresiones

Los siguientes capítulos son reimpresiones inalteradas tomadas de:
Stasi. Die Ausstellung zur DDR-Staatssicherheit. Katalog und Aufsätze
[Stasi. La exposición sobre la Seguridad del Estado de la República
Democrática Alemana. Catálogo y ensayos]. Berlín 2011.

Jens Gieseke: ¿Qué significaba ser Chequista? [p. 168-171]

Daniela Múnkel: La Seguridad del Estado y las fronteras [p. 185-188]

Ilko-Sascha Kowalczuk: El MfS y la vida cotidiana en la RDA [p. 193-196]

Walter Süß: La fase final del MfS [p. 202-205]

